



“El valor del dolor en el sadomasoquismo”

Dirección de Tesis
María del Rosario Delgado

Tesis de grado presentada por
Kamila Ewa Donajska

Para la obtención del título de
Licenciatura en Psicología

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Rosario, Diciembre del 2014

Titulo de tesis

EL VALOR DEL DOLOR EN EL SADOMASOQUISMO

Agradecimientos

En primer lugar quisiera agradecer a mi familia, que me brindó todo lo necesario para llegar a esta etapa, apoyando mis decisiones y haciéndolas posibles. Sobre todo a mi madre, que con mucha paciencia, me acompañó y me ayudó para seguir siempre adelante en mi desarrollo profesional.

A todos los docentes que tuve a lo largo de la carrera que compartieron con nosotros tanto sus conocimientos como los valores necesarios para formarnos como dignos profesionales.

A los directivos de la Facultad, quienes me brindaron su escucha y me ayudaron a resolver mis inquietudes.

Especialmente a Raúl Gómez Alonso, que ha invertido su tiempo, con una predisposición excelente y una generosidad sin igual, en supervisar este trabajo, me ha orientado en la bibliografía y, además, me ha tranquilizado y guiado en los momentos que me he sentido estancada.

A mi directora de tesis, María del Rosario Delgado, que se interesó en la temática que quise abordar en la investigación. Su paciencia, dedicación y vocación docente han ayudado a una mejor comprensión del tema.

A todas las personas que participaron directa e indirectamente en el estudio, que con la mejor predisposición, amabilidad y confianza, compartieron sus experiencias, opiniones e ideas acerca de este tema tan íntimo y reservado debido a los prejuicios sociales. Sin ellos, que son los verdaderos protagonistas, no hubiera sido posible concluir la presente investigación.

A Dollis Machnowsky, que ha sido mi inspiración a la hora de elegir mi carrera y me ha encaminado acerca de mis incertidumbres. Y, sobre todo, porque ha colaborado con mucho interés en la realización de esta tesis mediante consejos, bibliografía y corrección de detalles.

Y a todos mis amigos y personas queridas, que están siempre pendientes de mí, motivándome para alcanzar mis metas.

Resumen

Este trabajo consistió en explorar el valor atribuido al dolor en las prácticas sadomasoquistas desde la perspectiva de los propios autores. Se aplicó entrevistas semiestructuradas a personas de la República Argentina, mayores de edad con estas inclinaciones, en las redes sociales. Se distinguió dos grupos, uno compuesto de personas pertenecientes a la cultura BDSM, y otro exterior a ellas. A partir de las categorías de análisis (sadomasoquismo, dolor, relaciones sexuales, placer y goce) se indagó el valor que adquiere el dolor en diferentes sujetos con estas características y se comparó las enunciaciones para ampliar el conocimiento sobre el tema a partir de las diversas escuelas psicoanalíticas tomadas como base. A partir del resultado del análisis de datos, el dolor adquirió un valor relativo en cuanto a la importancia e intensidad del mismo, por factores fisiológicos y psicológicos particulares en cada sujeto. El rasgo común en todas las respuestas definió el valor del dolor como relativo a la escenificación de las relaciones de poder erotizadas. Se consideró la teoría lacaniana para interpretar los fantasmas que aparecen en el juego de poder de dominación y sumisión en el sadomasoquismo que ocultan el verdadero significado del goce que produce la repetición de la búsqueda de dolor.

Palabras claves

Perversión – Sadomasoquismo – Dolor – Placer – Goce – Sexualidad – Poder

Índice

Título de Tesis.....	2
Agradecimientos.....	3
Resumen.....	4
1. Introducción.....	7
1.1 Problema.....	9
1.2. Objetivos.....	9
1.2.1. Objetivo general.....	9
1.2.2. Objetivos específicos.....	9
2. Marco Teórico.....	10
2.1. Capítulo I: PERVERSIÓN.....	10
2.1.1 Características Generales.....	10
2.1.2 Punto de anclaje de las perversiones.....	17
2.2. Capítulo II: SADOMASOQUISMO.....	21
2.2.1. Definición del concepto de Sadomasoquismo.....	21
2.2.2 Origen, destino de pulsión, desarrollo de afecto y meta instintiva.....	23
2.2.3. Odio y crueldad.....	30
2.2.4. Teoría de la Resistencia.....	33
2.2.5. El carácter masoquista de Reich.....	35
2.2.6. Las características del masoquismo de Reik.....	41
2.2.7. Dinámica de los procesos psíquicos en Reik.....	46
2.2.8. Masoquismo femenino e infantilismo.....	57
2.2.9. “Pegan a un niño” a partir de Lacan.....	62
2.2.10. Sadismo y masoquismo en relación al goce del Otro.....	65
2.2.11. Masoquismo en la mujer.....	69
2.3. Capítulo III: DOLOR.....	71
2.3.1. Concepto de dolor y características generales.....	71
2.3.2. Vivencia de satisfacción.....	75
2.3.3. Dolor y placer en BDSM.....	81
2.4. Capítulo IV: CULTURA BDSM.....	84
2.4.1. Definición de BDSM.....	84
2.4.2. El protocolo.....	86
2.4.3. Los roles.....	90
2.4.4. Los juegos de poder.....	91
3. Estado del Arte.....	93
4. Marco metodológico.....	98
4.1. Tipo de estudio.....	98
4.2. Categorías de análisis.....	98
4.3. Unidad de análisis.....	98
4.3.1. Población.....	98

4.3.2. Muestra.....	98
4.4. Técnicas, Instrumentos y Procedimientos.....	98
4.4.1. Técnicas para la recolección de datos.....	98
4.4.2. Instrumentos.....	98
4.4.3. Procedimientos.....	99
4.5. Área de estudio.....	99
4.6. Consideraciones éticas.....	99
5. Interpretación y análisis de datos.....	101
6. Conclusión.....	109
7. Bibliografía.....	111
8. Anexo.....	114
8. 1. Modelo de entrevistas.....	114
8.1.1. Primer modelo de entrevista.....	114
8.1.2. Segundo modelo de entrevista.....	115
8.2. Aplicación de entrevistas.....	116
8.2.1. Entrevista N° 1.....	116
8.2.2. Entrevista N° 2.....	118
8.2.3. Entrevista N° 3.....	119
8.2.4. Entrevista N° 4.....	121
8.2.5. Entrevista N° 5.....	123
8.2.6. Entrevista N° 6.....	125
8.2.7. Entrevista N° 7.....	127
8.2.8. Entrevista N° 8.....	129
8.2.9. Entrevista N° 9.....	131
8.3. Tablas de análisis de entrevistas.....	134
8.3.1. Entrevista N° 1.....	134
8.3.2. Entrevista N° 2.....	134
8.3.3. Entrevista N° 3.....	135
8.3.4. Entrevista N° 4.....	135
8.3.5. Entrevista N° 5.....	135
8.3.6. Entrevista N° 6.....	135
8.3.7. Entrevista N° 7.....	136
8.3.8. Entrevista N° 8.....	136
8.3.9. Entrevista N° 9.....	136

1. Introducción

El término sadismo fue inspirado en Donatien Alphonse François de Sade (1740-1814), conocido por su título de Marqués de Sade, escritor de nacionalidad francesa; mientras que el término masoquismo fue introducido por Richard von Krafft-Ebing en 1886, quien fue el primero en describir, de forma muy completa, este cuadro cuyo nombre derivó del apellido del escritor austríaco Leopold von Sacher-Masoch (1836-1895).

El término masoquismo pertenece esencialmente al vocabulario de la sexología, pero fue retomado por Sigmund Freud y sus herederos en el marco más general de una teoría de la perversión ampliada a actos distintos de las perversiones sexuales. En este sentido, fue acoplado al término sadismo en un nuevo vocablo, "sadomasoquismo", que más tarde se impuso en la terminología psicoanalítica.

A lo largo de la obra freudiana se distinguen dos momentos relacionados con la concepción del sadomasoquismo según antes y después de plantear la pulsión de muerte.

En el año 1905, en "Tres ensayos de teoría sexual", el sadismo es tomado como el originario, un componente activo de las pulsiones sexuales dirigido normalmente a un objeto exterior (expresa la agresividad contra un semejante tomado como objeto); y el masoquismo, componente pasivo de la pulsión sexual, se explica como el sadismo vuelto hacia la propia persona que hace de objeto sexual. Más adelante, en "Pegan a un niño" (1919), Freud propone que para la constitución del masoquismo se expresa la represión en tres clases de procesos: En un primer paso se reprime la organización genital, en un segundo momento, se plantea la regresión a la modalidad de satisfacción sádico-anal y en un tercero se produce la vuelta del sadismo en masoquismo porque la modalidad de satisfacción sádico anal le parece vergonzosa. En este sentido el masoquismo sigue siendo solidario del sadismo y secundario.

El segundo momento se ubica en 1924, basándose en la refundición realizada a través de sus tres libros maestros, "Más allá del principio de placer", "Psicología de las masas y análisis del yo" y "El yo y el ello". Freud vuelve sobre la cuestión del masoquismo, para proponer una teoría definitiva con "El problema económico del masoquismo".

En esta época Freud al haber planteado la pulsión de muerte hace comprensible la existencia de un masoquismo primario, originario y erógeno, constituido por una parte

inutilizada de la pulsión de muerte convertido en componente de la libido, sin más objeto que el ser íntimo del individuo. Este masoquismo primario, continúa Freud, es el testigo, el vestigio de ese tiempo primitivo en el que la pulsión de muerte y la pulsión de vida estaban totalmente mezcladas. Como parte de la libido, ese masoquismo erógeno vuelve a encontrarse en obra en todos los estadios del desarrollo psicosexual. En esta constitución del masoquismo primario, destaca, además, la posible manifestación de un masoquismo secundario que se le superpone, resultado de la vuelta contra sí mismo de la pulsión de destrucción o de la pulsión sádica.

Sin embargo, Freud no agota el estudio del sadomasoquismo, la psicología lo continua estudiando a partir de distintas vertientes. Paul-Laurent Assoun (2003), realiza un recorrido tomando diversos autores postfreudianos, Reich, W., Bergler, B., Reik, T., Ferenczi, S., cada uno de los cuales se ha enfocado a distintos aspectos, orgánico, carácter, oralidad, fantasma, trauma, constituyendo de este modo una “bolsa de nudos” (Assoun, P. L., 2005, p. 106) en el masoquismo. Por su parte, Lacan vuelve a encararlo desde la pulsión de muerte, renegada por los postfreudianos, brindándole su sentido. Aparece un goce más allá del principio del placer, que facilita “el derribo de su barrera tradicional del lado de un goce cuyo ser entonces reviste con el masoquismo, o incluso se abre sobre la pulsión de muerte”(Lacan, J., 1985, citado por Assoun, P.L., 2005, p. 106). En la lectura que hace Lacan de la pulsión sadomasoquista de Freud, en lo que se refiere al nudo del masoquismo, Lacan aduce que al principio de esta pulsión no hay dolor, no es lo esencial; el masoquista se hace objeto-instrumento de una voluntad-de-goce que no es suya propia, sino del Otro, y que en último término lo que inscribe es la angustia del Otro.

En la actualidad, las prácticas sadomasoquistas cobran un lugar fundamental como “sexo alternativo” en la cultura BDSM, un acrónimo que enlaza tres términos distintos pero relacionados (que dentro de las actividades eróticas pueden juntarse o no): bondage y disciplina, dominación y sumisión, y sadismo y masoquismo, que opera bajo un triple principio que brinda garantías para realizarlas, ser seguras, sanas y consensuadas.

En este tiempo, con esta tendencia siempre presente, en aumento por la sociedad cada vez más fascinada por la exploración (y explotación) de su intimidad sexual, y en desarrollo a partir de la responsabilidad con el otro, el respeto de los límites y la comunicación a partir

de las reglas y códigos garantizados por y para los involucrados, resulta necesario, para una clara comprensión y continua expansión del conocimiento sobre el tema, psicólogos que sepan escuchar a los sujetos, sin reducir ni simplificar. Se hace preciso leer la psicología de los expertos, estudiar su base y su amplio despliegue, pero sin adherirse a ella al punto de negar a los verdaderos actores, sin callarlos a partir de los prejuicios y preconcepciones, sino, por lo contrario, brindarles el lugar que les corresponde y abrir paso al continuo crecimiento del saber, siempre paralelo a la metamorfosis de la sociedad; sin, tampoco, olvidar por completo su origen y su base que nos enseñan los teóricos que han sabido sostenerse en el tiempo, no sin razón alguna, sin los cuales perderíamos por completo el camino que nos corresponde, la comprensión de los verdaderos fundamentos de la conducta y los procesos mentales de los individuos a partir de la apreciación de sus discursos latentes y manifiestos.

A partir de la temática de las prácticas y fantasías sexuales sadomasoquistas, el presente trabajo centra su interés en estudiar el significado que adquiere el dolor para sujetos pertenecientes a la cultura sadomasoquista y BDSM.

1.1 Problema

¿Qué valor atribuyen al dolor las personas que admiten tener prácticas sadomasoquistas?

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo general

Explorar el valor atribuido al dolor en las prácticas sadomasoquistas desde la perspectiva de los propios actores.

1.2.2. Objetivos específicos

- ◆ Indagar el valor que adquiere el dolor en diferentes sujetos que practican sadomasoquismo.
- ◆ Comparar las diferentes valoraciones que expresan los sujetos en cuanto al dolor.

2. Marco Teórico

2.1. Capítulo I: PERVERSIÓN

2.1.1 Características Generales

El término perversión proviene de la palabra del latín “pervertĕre”, que significa “volcar, invertir o dar vuelta”. La primera vez que surge el uso del término como un fenómeno médico es en 1886, en el libro “Psicopatía del sexo” de Krafft-Ebing. En su libro analiza detalladamente lo que se consideraban desviaciones sexuales al no ajustarse a lo socialmente establecido como sexualidad normal en la época. La psiquiatría de mediados del siglo XIX ubica entre las perversiones las prácticas sexuales tan diversas como el incesto, la homosexualidad, la zoofilia, la paidofilia, la pederastia, el fetichismo, el sadomasoquismo, el transvestismo, el narcisismo, el autoerotismo, la coprofilia, la necrofilia, el exhibicionismo, el voyeurismo, las mutilaciones sexuales.

En 1987, la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (American Psychiatric Association) elimina el término “perversión” del DSM y de la terminología psiquiátrica mundial, reemplazándolo por concepto “parafilia”. Las parafilias incluyen las prácticas sexuales en las cuales el partenaire es un sujeto reducido a la condición de fetiche (paldorilia, sadomasoquismo), o el propio cuerpo (transvestismo, exhibicionismo), o bien un animal o un objeto (zoofilia, fetichismo). A su vez, se excluye a la homosexualidad al dejar de ser considerada como trastorno o patología.

De la obra de Krafft-Ebing se desprende parte de la clasificación que se utiliza actualmente en psiquiatría para la tipificación de los trastornos sexuales en el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV), conocidos como parafilias, las cuales se describen de la siguiente manera:

La característica esencial de la parafilia es la presencia de repetidas e intensas fantasías sexuales de tipo excitatorio, de impulsos o de comportamientos sexuales que por lo general engloban: 1) objetos no humanos; 2) el sufrimiento o la humillación de uno mismo o de la pareja, o 3) niños u otras personas que no consienten, y que se presentan por un periodo de por lo menos seis meses. (DMS-IV-TR, 2002, p.634).

Se considera que hay un factor cultural que se debe tomar en cuenta a la hora de realizar un diagnóstico de alguna parafilia, ya que lo que se considera como una desviación en una cultura puede ser aceptable en otra.

Retomado por Sigmund Freud, el término perversión es definitivamente adoptado como concepto técnico por el psicoanálisis con vigencia hasta la actualidad. El concepto de perversión es reconceptualizado completamente y la nueva acepción aparece desprovisto de todas las connotaciones ofensivas o juicios valóricos.

Las distintas escuelas de psicoanálisis lo emplean con diferentes matices y es para el psicoanálisis de orientación lacaniana, un elemento esencial del edificio teórico, puesto que designa, junto a la neurosis y la psicosis, una de las tres posiciones subjetivas estructurales. Si el concepto de neurosis pertenece en rigor al dominio predilecto del psicoanálisis, y el de psicosis participa del origen de la historia de la nosología psiquiátrica, el término perversión cubre un campo mucho más amplio, en la medida en que los comportamientos, las prácticas e incluso los fantasmas que abarca sólo pueden ser aprehendidos con relación a una norma social, a su vez inductora de una norma jurídica.

Por otra parte, las variaciones sobre el tema de la perversión son múltiples según las épocas, los países, la cultura o las costumbres. A veces son violentamente rechazadas, marginadas o consideradas abyectas, y otras, por el contrario, son valorizadas por los escritores, los poetas y los filósofos, que las consideran superiores a las prácticas sexuales llamadas normales. Además la perversión siempre ha estado ligada a las formas posibles de arte erótico, en Oriente y Occidente.

La teoría de Freud sobre la perversión es ambivalente, por eso para poder entender la metamorfosis que sufre el concepto a lo largo de sus obras, resulta necesario tener en cuenta las formulaciones y el cambio que sufre el complejo de Edipo.

De acuerdo con Bleichmar (2003), existen tres elaboraciones sucesivas del Edipo en Freud. La primera se da entre 1897 y 1900, en esta concepción aparece la sexualidad como algo biológicamente determinado, lo cual hace que el niño este predeterminado a dirigirse hacia sus padres. Este primer concepto sufre modificaciones en su segunda elaboración entre 1920 y 1923, aquí se da un cambio sustancial ya que la identidad sexual no viene dada sino que es algo que se debe asumir, ésta puede tomar una dirección distinta a lo

biológicamente determinado, además hace su aparición el súper-yo como heredero del Edipo. En cuanto a la tercera formulación, ésta se da entre 1923 y 1931, y en ella se establece que el complejo de Edipo es distinto entre hombres y mujeres, y establece la castración como el centro del Edipo.

A partir de la primera concepción del Edipo, Freud introduce el tema de la perversión. En 1905, en los “Tres ensayos para una teoría sexual”, el autor se refiere a las desviaciones en cuanto al objeto sexual como el resultado de una fijación libidinal a estadios pregenitales. Freud establece que bajo la influencia de la seducción el niño se puede hacer polimórficamente perverso, ya que a esta edad no se han desarrollado las resistencias que impiden las extralimitaciones sexuales (pudor, repugnancia y moral).

Si la sexualidad perversa no tiene límites, se debe a que está organizada como una desviación con relación a un empuje, a una fuente (órgano), a un objeto y a un fin. A partir de estos cuatro términos, Freud distingue dos tipos de perversiones: las perversiones de objeto y las perversiones de fin. En las perversiones de objeto, caracterizadas por una fijación en un solo objeto en detrimento de los otros, ubica por una parte las relaciones sexuales con un partenaire humano (incesto, homosexualidad, paidofilia, autoerotismo), y por otro lado las relaciones sexuales con un objeto no humano (fetichismo, zoofilia, transvestismo). En las perversiones de fin, distingue tres tipos de prácticas: el placer visual (exhibicionismo, voyeurismo), el placer de sufrir o hacer sufrir (sadismo, masoquismo), el placer por sobrestimación exclusiva de una zona erógena (o de un estadio), es decir la boca (fellatio, cunnilingus) o el aparato genital. En esta lectura Freud trata el tema de las perversiones de una forma muy descriptiva sin profundizar en sus orígenes.

Luego de esta obra, Freud definió la perversión con referencia a un proceso de negatividad y en una relación dialéctica con la neurosis. En efecto, caracterizó la neurosis como "el negativo de la perversión". Esto significa que la perversión muestra lo que la neurosis oculta (reprime). Considera la sexualidad perversa como una sexualidad infantil en estado bruto, en la cual la libido se limitaba a la pulsión parcial, y desconoce la prohibición del incesto, la represión y la sublimación.

A partir de 1915, Freud introduce numerosas modificaciones en su primera concepción de la perversión, primero en función de su metapsicología y de su nueva teoría del

narcisismo, y después de su segunda tópica y de su elaboración de la diferencia de los sexos. Pasa de tal modo de una descripción de las perversiones sexuales a la idea de una posible organización de la perversión en general como paradigma de una organización del yo basada en el clivaje.

Freud, en su escrito “Pulsiones y destinos de pulsión”, publicado en 1915, realiza un mayor acercamiento al tema de las perversiones. El autor establece que las pulsiones proceden del mundo interior, las cuales representan una necesidad y lo que suprime dicha necesidad es la satisfacción de la misma. Plantea que se pueden distinguir dos grupos: las pulsiones del yo de conservación y las pulsiones sexuales. Para Freud, las pulsiones en el curso de desarrollo tienen diversos destinos, los cuales son: la transformación en lo contrario, la orientación contra la propia persona, la represión y la sublimación. En este texto se da un mayor desarrollo de los conceptos sadismo, masoquismo, contemplación, exhibición y de cómo estos son producto de los destinos pulsionales.

En 1919, en su texto “Pegan a un niño”, Freud aporta al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales, a partir del estudio de las fantasías de flagelación sadomasoquistas relacionadas con el complejo de Edipo. En este trabajo, se muestra un giro en la reflexión de Freud; la neurosis y la perversión ya no son más el negativo y el positivo de un mismo proceso. La perversión es entendida ahora como el resultado de una regresión a los estadios pregenitales pero como resultado defensivo frente a la angustia de castración. No se trata de un estancamiento libidinal (pregenital) -concepción de 1905-, sino de una regresión a los estadios pregenitales una vez alcanzado el complejo de Edipo y la castración. “La perversión sería el resultado combinado de varios modos de defensa movilizados por los conflictos edípicos, que comprenden la represión y regresión desde el nivel genital al sádico-anal” (Maci, G., 1977, citado por Karothy, R. H., 1979, 7, p.34-37).

Más adelante, en el artículo de 1923, “La organización genital infantil”, y después en otro de 1924, “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”, Freud introduce el concepto de renegación (o desmentida), para señalar que los niños niegan la realidad de la falta de pene en las mujeres, y afirmar que ese mecanismo de defensa caracteriza la psicosis, en oposición al mecanismo de represión que se encuentra en la neurosis: mientras que el neurótico reprime las exigencias del ello, el psicótico reniega la realidad.

Otro de los aspectos a los que Freud hace alusión en su teoría sobre la perversión es el fetichismo, en el escrito del año 1927, que lleva el mismo nombre. En este trabajo, sostiene que en esa forma de perversión el sujeto hace coexistir dos realidades: la renegación y el reconocimiento de la ausencia de pene en la mujer. Esta doble actitud en la perversión se hace posible debido a la escisión del yo, expuesta por Freud en 1938, en “La escisión del yo en el proceso defensivo”. En consecuencia, la perversión se inscribe en una estructura tripartita. Junto a la psicosis, que se define como la reconstrucción de una realidad alucinatoria, y de la neurosis, que es el resultado de un conflicto interno seguido de una represión, la perversión aparece como una renegación o un desmentido de la castración, con fijación en la sexualidad infantil. El perverso reprime (forma de aceptación de la castración que lo acerca al neurótico), y simultáneamente desmiente la castración (forma según la cual se acerca a la psicosis).

Las formulaciones de Freud respecto a las perversiones, no son excluyentes sino que se produce una superación. Entre 1905 y 1927, Freud pasa entonces de una descripción de las perversiones sexuales a una teorización del mecanismo general de la perversión, que ya no son sólo el resultado de una disposición polimorfa de la sexualidad infantil, sino la consecuencia de una actitud de sujeto humano enfrentado a la diferencia de los sexos.

A partir de esta definición de la perversión, basada en el clivaje del yo, los herederos de Freud no cesan de estudiar las diferentes formas de prácticas sexuales perversas masculinas y femeninas. Pero en lugar de conducir el movimiento psicoanalítico a un nuevo enfoque de las perversiones, estos trabajos, en un primer tiempo, entre 1930 y 1960, tienen el efecto contrario. Considerados incurables, o sometidos en la cura a una supuesta normalización de su sexualidad, los perversos no fueron autorizados a practicar el psicoanálisis en ninguna de las sociedades componentes de la International Psychoanalytical Association (IPA).

Tanto para la psiquiatría como para el psicoanálisis se plantea la cuestión de una redefinición posible del estatuto de la perversión en general, y de las perversiones sexuales en particular. La implantación del psicoanálisis en los grandes países occidentales ha tenido por consecuencia la desalienación de los perversos, y la separación de la homosexualidad como tal del dominio de las perversiones sexuales. La aparición en el DSM III (1980) del término “parafilia” restringe el campo de las anomalías y de las desviaciones a las prácticas

sexuales coactivas y fetichistas, basadas en la ausencia de cualquier partenaire humano libre y consintiente. Se hace entonces sentir la necesidad de que el propio psicoanálisis abandonara toda forma de terapia “normalizadora”, en beneficio de una clínica del deseo capaz de comprender las elecciones sexuales de los sujetos cuyas prácticas libidinales ya no son todas castigadas por la ley, ni vividas como un pecado, ni incluso concebidas como una desviación respecto de una norma.

La revisión de la doctrina freudiana original ya se había iniciado hacia 1960, antes de las transformaciones de la terminología psiquiátrica de las décadas de 1970 y 1980.

En la teoría kleiniana, la perversión es siempre descrita en función de una norma y una patología, pero descartando cualquier idea de desviación. En Melanie Klein, la perversión aparece como defensa frente a las ansiedades psicóticas, es una forma de ordenamiento de la libido para evitar la desestructuración (splitting). También es considerada un trastorno de la identidad de naturaleza esquizoide, ligado a una pulsión salvaje de destrucción de sí mismo y del objeto. Lejos de ser la expresión de una “aberración” sexual, es la manifestación en estado bruto de la pulsión de muerte, al punto de dar origen en el marco de la cura a una reacción terapéutica negativa (o perversión de transferencia). En cuanto a la homosexualidad, se reduce a una fijación en la posición esquizoparanoide, que puede desembocar en una paranoia. Las perversiones sexuales son asimiladas a una organización patológica del narcisismo. De modo que el kleinismo tiende a empujar la perversión hacia la psicosis, alejándose del diagnóstico de incurabilidad.

A Jacques Lacan y sus discípulos franceses (Jean Clavreul, Francois Perrier, Piera Aulagnier, Wladimir Granoff, Guy Rosolato) les corresponde el mérito haber sacado la perversión del dominio de la desviación, para considerarla una verdadera estructura.

Siendo, Lacan, amigo de Georges Bataille, lector de Marqués de Sade, de Henry Havelock Ellis, de la poesía erótica y de la filosofía platónica, es mucho más sensible que Freud, que los freudianos y los kleinianos, a la cuestión del eros, del libertinaje y sobre todo de la naturaleza homosexual, bisexual, fetichista, narcisista y polimorfa del amor. Piensa que solamente los perversos saben hablar de la perversión.

Como conductas desviadas, hay perversiones en los neuróticos, hay perversiones en los psicóticos e, incluso, hay perversiones en los perversos. En la tripartición neurosis, psicosis,

perversión, ya se ha producido una generalización porque, para Lacan, no constituyen solamente una patología, sino que definen distintas modalidades de constitución de la subjetividad. Las leyes del funcionamiento psíquico no son las mismas para todo sujeto humano sino que se distribuyen en esas tres estructuras que son efectivas tanto para un sujeto enfermo mental como para aquellos que psíquicamente no han llegado a enfermar.

La distinción entre el sujeto perverso, el neurótico y el psicótico, que va más allá de la psiquiatría clásica y del psicoanálisis de Freud, es obtenida por Lacan tardíamente en el desarrollo de su obra, después de la construcción de la teoría del objeto (a), y se despliega en distintos registros. Ante todo en una forma particular de relación con el otro, tanto el otro, semejante, como el Otro. Implica, por cierto, una forma particular del superyó, ya que esta instancia no es, desde que Freud la definió, sino la internalización de la relación con el Otro. Pero implica, sobre todo, un manejo de la angustia -la habilidad para encontrar y activar en el otro los puntos que despiertan su angustia-, y una posición ante el goce que se caracteriza por el deseo y la voluntad de hacer gozar al otro (Otro) más allá del límite de sus deseos reconocidos, es decir, traspasando la inhibición de sus represiones inconscientes. El deseo y el goce son dos nociones que hacen de la perversión un componente principal del funcionamiento psíquico del hombre en general, una especie de provocación o desafío permanente en relación con la ley.

En 1963, Lacan propone su fórmula en un artículo llamado “Kant con Sade”, en el cual hace del mal en el sentido sadeano un equivalente del bien en el sentido kantiano, para demostrar que la estructura perversa se caracteriza por la voluntad del sujeto de transformarse en objeto de goce ofrecido a Dios convirtiendo la ley en una burla, y por el deseo inconsciente de anularse en el mal absoluto y en la autoaniquilación. Es decir, el goce se sostiene en la obediencia del sujeto a un mandato, sean cuales fueren su forma y su contenido, lo que lo lleva, al abandonar lo que hay allí de su deseo, a destruirse en la sumisión al Otro.

Al sacar de tal modo la perversión del ámbito de las perversiones sexuales, la corriente lacaniana abre el camino a nuevas perspectivas terapéuticas: sobre la perversión deja de caer el diagnóstico de incurabilidad, pero además el perverso, no siendo ya necesariamente catalogado como perverso sexual, puede muy bien acceder a la práctica del psicoanálisis.

2.1.2 Punto de anclaje de las perversiones

El punto de anclaje de la elección perversa sólo puede ser comprendido en el contexto de la lógica fálica actualizada activamente en el terreno de la dialéctica edípica.

En la fase preedípica el niño se vuelve imaginariamente cautivo de un sometimiento a la omnipotencia materna. La madre ocupa, para el niño, el lugar del Otro, a título de una instagadora de goce que surge, originalmente para el niño, de una manera inmediata: sin haberlo pedido, aun sin haberlo buscado y todavía menos esperado. El deseo del niño se hace deseo del deseo del Otro vivido en un principio como un Otro omnipotente y, más adelante, como un Otro faltante. El niño puede albergar su deseo en una dialéctica donde se identifica el mismo con el objeto susceptible de colmar la falta en el Otro. La identificación pregenital es, ante todo, identificación fálica en la medida en que esa identificación lo es con el falo materno. De esta manera, la cuestión de la diferencia de los sexos se recusa por un tiempo.

Sin embargo, el niño tendrá que enfrentarse con la presencia de un deseo materno que se manifiesta con un deseo otro, diferente de aquel que siente por él. El imaginario del niño lo lleva espontáneamente a negar este hecho del deseo otro de la madre, es decir, a negar que la madre sea carente en la medida exacta en que, presintiendo la falta en el Otro, el niño se inscribe en la convicción ilusoria de ser él mismo el objeto que puede colmar esa falta. Pero, el niño es introducido en la problemática movilizadora por la diferencia de los sexos y, como consecuencia, en el registro de la castración debido a la intervención de la figura simbólica paterna como instancia mediadora del deseo. El padre interviene como figura estructurante en la medida en que su palabra se ve significada en el discurso de la madre, en aislar como relación no al padre sino al habla del padre. “Ella hace de su habla, digamos la palabra, de su autoridad” (Lacan, 1966, citado por Joël Dor, 2009, p. 92). El niño presente en el discurso de la madre, que ella se significa en él, ella misma como objeto potencial del deseo del padre. En el terreno imaginario el niño desarrolla la convicción de un padre que adquiere el estatuto de falo rival de sí mismo ante ella. “A este nivel, la cuestión que se plantea es ser o no ser, *to be or not to be*, el falo” (Lacan, 1958, citado por Joël Dor, 2009, p. 93).

La función estructurante de los significantes adquiere, en este momento del edipo, un rol a la vez dinamizante y catalizador. Esta situación moviliza al niño hacia un otro lugar que lo desprende de la problemática del deseo inmediato que negocia con la madre en concurrencia con el padre. La suspensión inducida en torno a la vacilación de la identificación fálica es susceptible de introducir un modo particular de economía de deseo que encuentra su base gracias a una identificación perversa ofrecida a la asunción ulterior de la estructura perversa.

Inicialmente, Freud localiza el comienzo del proceso constitutivo de las perversiones alrededor de la problemática de la atribución fálica de la madre tal como interviene en el curso del Edipo como una construcción fantasmática que pertenece al registro de las teorías sexuales infantiles.

La información de su deseo con respecto del deseo del Otro, moviliza una protección fantasmática que se apoya sobre la elaboración imaginaria de un objeto presuntamente faltante. Esta construcción imaginaria lo conduce a un modo de intelección de la diferencia de los sexos que se ordena en la alternativa: ser castrado o no ser castrado. La confrontación con la castración sólo puede ser angustiante para el niño, y acreditar así la creencia en la amenaza de la castración. La emergencia de la angustia puede favorecer en el niño ciertas reacciones defensivas destinadas a neutralizarse. Tales procesos defensivos, si persisten predeterminan y orientan el curso de economía psíquica por vías de cumplimiento estereotipadas estructuralmente.

Según Freud, el proceso perverso encuentra la salida ante la angustia de castración aceptando la incidencia de la castración bajo reserva de transgredirla continuamente. Desde su punto de vista, la organización perversa tiene así sus raíces en la angustia de la castración y en la movilización permanente de dispositivos defensivos destinados a evitarla, dos de ellos son la fijación (asociada a la regresión) y la negación de la realidad.

A partir del fetichismo, Freud agrega la “escisión del yo” como otro elemento importante en el proceso perverso, según el cual coexisten a nivel intrapsíquico dos componentes psíquicos inconciliables a primera vista: el reconocimiento del pene en la mujer y la negación de la realidad de este reconocimiento.

Este proceso perverso puede explicarse en base a la dialéctica del deseo del niño suspendida en el punto de la vacilación de su identificación fálica inaugural, inducida por la intrusión de la figura del padre imaginario fantasmáticamente vivido por el niño como objeto fálico rival de sí mismo ante la madre.

Detrás de la figura paterna se presenta el un goce nuevo, tan extraño como prohibido, del cual el niño se siente excluido. Es a partir del orden irreductible de la castración que comienza un saber nuevo sobre la cuestión del deseo del Otro, que sirve para cimentar la inflexión potencial de su deseo y de las apuestas de goce que se asocian con él. Sin embargo, si queda cautivo de esta latencia del deseo, el niño se abre a riesgo de fijarse en él. El movimiento dinámico que se produce junto a la asunción de la castración, permite reconocer lo real de la diferencia de los sexos basada en la falta del deseo y conduce la asimilación de esta diferencia por el camino de alguna cosa simbolizable de una manera que no sea la del todo o nada.

El perverso se sustrae a este punto de oscilación encerrándose en la representación de una falta no simbolizable que lo aliena y lo condena. Así se imposibilita que el perverso pueda aceptar la castración simbólica con la cual advendría lo real de la diferencia de los sexos como causa de deseo para el sujeto. La misión de la falta significada por la intrusión paterna, es la de sustentar al deseo hacia la posibilidad de una nueva propensión.

El padre no puede ser despojado de su estatuto de rival fálico sin la intervención de ese significante de la falta en el Otro, que incita al niño a abandonar el registro del ser (ser el falo) en registro del tener (tener el falo). (Joël Dor, 2009, p. 99).

La atribución fálica confiere al padre el estatuto del padre simbólico y le otorga la autoridad de representante de la ley. “La afirmación del deseo de la madre con respecto al padre enseña al niño que lo que el padre desea en la madre es la diferencia que encarna respecto a él”. (Joël Dor, 2009, p. 101). Este significante del deseo es el soporte indispensable para la simbolización de la falta.

El perverso se encierra en la imposibilidad de asumir simbólicamente esta falta al mantener la coexistencia simultánea de una actitud que toma en cuenta la diferencia de los sexos y otra que la recusa. Más allá de la ausencia de pene en la madre, la implicación

esencial que impone es la de no tener el objeto de deseo. No pasa a ser el lugar de la omnipotencia del deseo sino en la medida en que el padre tiene algo que hacerle desear.

El drama del horror de la castración del perverso se alimenta permanentemente en los dinamismos de una dialéctica compleja que neutralizan su propio deseo. En primer lugar, el perverso es espontáneamente llevado a alimentar la convicción de que la madre no tiene pene porque fue castrada por el padre. En segundo lugar, el padre pasa a ser el agente responsable que obliga a la madre a comprometerse en el pecado del deseo imponiéndole esa ley del deseo del otro. Así la madre se encontraría destituida del dominio que se presumía que tenía respecto a la omnipotencia del deseo. Pero, un tercer elemento fantasmático consiste en imputar a la madre la culpa de haberse comprometido ella misma con el padre al desear su deseo (complicidad implícita en la castración). De esta manera, el perverso puede entregarse al fantasma de un padre eventualmente no castrable, por lo tanto a la posibilidad de una ausencia de castración para él mismo.

El perverso no puede encontrar ninguna salida posible al goce, excepto bajo la forma de un compromiso. Como reacción al horror de castración, el perverso opone una construcción fantasmática que consiste en instituir a la madre todopoderosa (no carente) en el reino del deseo. Con eso, el perverso puede continuar considerándose él mismo como único objeto de deseo que la hace gozar. Confunde renunciar al deseo y renunciar al objeto primordial de su deseo. Sólo la renuncia al objeto primordial del deseo es la condición que salvaguarda la posibilidad del deseo del mismo, al darle un estatuto nuevo inducido por la mediación de la función paterna, que autoriza el derecho del deseo como deseo del otro. El perverso es cautivo de una economía del deseo insostenible puesto que lo sustrae a ese derecho. También se agota en negociarla, al intentar regularmente demostrar que la única ley que le reconoce es la ley imperativa de su propio deseo y no del deseo del otro.

Al esforzarse por mantener continuamente la apuesta de una posibilidad de goce, el perverso no tiene otra salida que la de suscribir al desafío de la ley y su transgresión.

El punto de anclaje de los procesos perversos está, además, inducido por un equívoco alimentado a partir de la complicidad libidinal de la madre y la complacencia silenciosa del padre que favorecen a la ambigüedad del niño ante la ruptura de la identificación fálica, que lo captura en la frontera de la dialéctica del ser y del tener.

La complicidad libidinal de la madre se desarrolla mediante la seducción. Se identifica un verdadero llamado libidinal de la madre a las solicitudes del niño, que él mismo interpreta como un testimonio de reconocimiento y de aliento a las actividades eróticas que alberga hacia ella. La madre a menudo queda muda sobre el sentido de la intrusión paterna y de la cuestión del deseo que supone. Sin embargo, el padre no deja de aparecer como un intruso, la madre no confirma el compromiso su deseo por él, pero tampoco invalida la eventualidad de ese deseo respecto al niño. Además, por su parte, esta situación se refuerza por la complacencia tácita del padre o su silencio, al dejarse desposeer en un buen grado de sus prerrogativas simbólicas delegando su propio habla en el de la madre con todo el equívoco que este mandato supone.

El niño queda confrontado a la dimensión de un deseo referido al Nombre-del-Padre, sin embargo la significación que recibe no la trae esencialmente la palabra del padre a la cual la madre se somete.

La alienación del niño frente a la intriga de la seducción materna y al descuido simbólico paterno tiene como consecuencia esencial el invitar al niño a reforzar el fantasma de una madre fálica a la cual no renunciará. Toda representación de la mujer reactualiza necesariamente en el perverso una serie de estigmas inconscientes inscritos como los vestigios de su sujeción a la doble fantasmaticización de la madre no carente o castrada. Entonces, la sujeción puede actualizar a la madre fálica completamente idealizada, virgen de todo deseo, como también, a la madre sexuada, deseosa y deseable a los ojos del padre, que es vista como repugnante y abyecta.

2.2. Capítulo II: SADOMASOQUISMO

2.2.1. Definición del concepto de Sadomasoquismo

El término de sadismo está inspirado en Donatien Alphonse François de Sade (1740-1814), conocido por su título de Marqués de Sade, escritor de nacionalidad francesa; mientras que el término de masoquismo es introducido por Richard von Krafft-Ebing en 1886, primero en describir, de forma muy completa, esta perversión cuyo nombre deriva del apellido del escritor austríaco Leopold von Sacher-Masoch (1836-1895).

Krafft-Ebing señala en las novelas de Sacher-Masoch todas las manifestaciones clínicas del masoquismo: dolor físico por pinchazo, golpes, flagelación; humillación moral por

actitud de sumisión servil a la mujer, acompañada del castigo corporal considerado indispensable. Señala, además, en este autor las relaciones entre el masoquismo y la perversión opuesta, el sadismo, y no vacila en considerar el conjunto del masoquismo como un aumento patológico de elementos psíquicos femeninos, como un refuerzo morboso de ciertos rasgos del alma de la mujer.

El término de masoquismo pertenece esencialmente al vocabulario de la sexología, pero es retomado por Sigmund Freud y sus herederos en el marco más general de una teoría de la perversión ampliada a actos distintos de las perversiones sexuales. En este sentido, es acoplado al término sadismo en un nuevo vocablo, “sadomasoquismo”, que más tarde se ha impuesto en la terminología psicoanalítica.

En la actualidad, desde una perspectiva psiquiátrica, el sadismo y el masoquismo como trastornos sexuales son considerados parafilias según el DSM IV (manual de diagnóstico estadístico de los trastornos mentales) de la APA, que los ubica bajo el epígrafe 11, referente a “trastornos sexuales y de la identidad sexual”; y, también, en el CIE-10 (clasificación internacional de enfermedades) de la OMS, que los recoge en el bloque “trastornos de la personalidad y del comportamiento del adulto” en el apartado “trastornos de la inclinación sexual”.

Se llama parafilia (del griego παρά, para: ‘al margen de’, y φιλία, filía: ‘amor’) a todo estado en el que la excitación sexual y la gratificación del individuo dependen ya sea obligatoriamente o episódicamente a la fantasía recurrente de una experiencia sexual insólita o estímulos de tipo parafilico que se convierte en el foco principal de la conducta sexual. El comportamiento, los impulsos sexuales o las fantasías provocan malestar clínico significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo. La parafilia puede girar en torno a un objeto sexual concreto (puede ser un objeto no humano o niños u otras personas que no consienten), o a un acto sexual determinado (infligir o sufrir dolor o humillación).

El DSM IV define:

- 1) El masoquismo como fantasías sexuales recurrentes y altamente excitantes, impulsos sexuales o comportamientos que implican el hecho (real, no simulado) de ser humillado, pegado, atado o cualquier otra forma de sufrimiento.

2) El sadismo como fantasías sexuales recurrentes y altamente excitantes, impulsos sexuales o comportamientos que impliquen actos (reales, no simulados) en los que el sufrimiento psicológico o físico (incluyendo la humillación) de la víctima es sexualmente excitante para el individuo.

En ambos casos esta situación debe darse durante un período no inferior a los seis meses. El manual indica que estas fantasías e impulsos sexuales provocan un malestar clínicamente significativo o un deterioro social, laboral o de otras áreas de la actividad del individuo.

2.2.2 Origen, destino de pulsión, desarrollo de afecto y meta instintiva

A lo largo de la obra freudiana se distingue dos momentos relacionados con la concepción del sadomasoquismo según antes y después de plantear la pulsión de muerte.

En el año 1905, en “Tres ensayos de teoría sexual”, Freud plantea a las pulsiones como parciales, extiende el concepto de sexualidad y plantea la sexualidad perverso polimorfa de los niños junto con el infantilismo de la sexualidad, entre otras cosas.

El sadismo es tomado aquí como el originario, un componente activo de las pulsiones sexuales dirigido normalmente a un objeto exterior; y el masoquismo, componente pasivo de la pulsión sexual, se explica como el sadismo vuelto hacia la propia persona que hace de objeto sexual.

El sadismo expresa la agresividad contra un semejante tomado como objeto. Producto de un cambio de objeto (la propia persona reemplaza como blanco de la agresividad al objeto exterior), en esa etapa el masoquismo se deduce del sadismo. En el artículo metapsicológico de 1915 titulado “Pulsiones y destino de pulsión”, Freud subraya la coexistencia de dos procesos en el interior de esa transformación según los destinos de las pulsiones: la vuelta de la agresividad contra el propio sujeto, y la inversión del funcionamiento activo en funcionamiento pasivo.

Siguiendo con la teoría en relación al masoquismo, en “Pegan a un niño” (1919), el complejo de Edipo queda ubicado como el complejo nuclear de las neurosis ya que en él, que es de carácter incestuoso, se encuentran activas todas las pulsiones parciales. El masoquismo queda aquí vinculado con la salida del complejo de Edipo. En este sentido,

ubica a la fantasía de paliza como precipitado del complejo de Edipo. Otra cuestión a tener en cuenta, a la salida del complejo de Edipo, es que plantea al complejo de inferioridad como cicatriz narcisista que dará lugar al complejo de inferioridad.

Otra cuestión que agrega en “Pegan a un niño” en relación a lo ya planteado en “Tres ensayos de teoría, sexual”, que se inserta dentro de la misma teoría, es que para la constitución del masoquismo se expresa la represión en tres clases de procesos: en un primer paso se reprime la organización genital, en un segundo momento, se plantea la regresión a la modalidad de satisfacción sádico anal y en un tercero se produce la vuelta del sadismo en masoquismo porque la modalidad de satisfacción sádico anal le parece vergonzosa. En este sentido el masoquismo sigue siendo solidario del sadismo y secundario.

El segundo momento se ubica en 1924, basándose en la refundición realizada a través de sus tres libros maestros, “Más allá del principio de placer”, “Psicología de las masas y análisis del yo” y “El yo y el ello”. Freud vuelve sobre la cuestión del masoquismo, para proponer una teoría definitiva con “El problema económico del masoquismo”.

En esta época, Freud, al haber planteado la pulsión de muerte, hace comprensible la existencia de un masoquismo primario, originario y erógeno, constituido por la parte de la pulsión de muerte que la libido no ha podido poner al servicio de la pulsión de destrucción ni de la pulsión sexual para generar el sadismo propiamente dicho. Este componente inutilizado de la pulsión de muerte se convierte entonces en componente de la libido, sin más objeto que el ser íntimo del individuo. Este masoquismo primario, continúa Freud, es el testigo, el vestigio de ese tiempo primitivo en el que la pulsión de muerte y la pulsión de vida estaban totalmente mezcladas. Como parte de la libido, ese masoquismo erógeno vuelve a encontrarse en obra en todos los estadios del desarrollo psicosexual: en el estadio oral primitivo toma la forma de angustia ante el devoramiento por el padre, y después, en la fase sádico-anal, resurge como deseo inconsciente de ser golpeado por el padre. Finalmente se manifiesta por la angustia y la renegación de la castración en el momento de la fase fálica. En esta constitución del masoquismo primario, hay que destacar la posible manifestación de un masoquismo secundario que se le superpone, resultado de la vuelta contra sí mismo de la pulsión de destrucción o de la pulsión sádica.

Además, el masoquismo se ofrece a la observación en tres figuras: como condición a la que se sujeta la excitación sexual, masoquismo erótico; como una expresión de la naturaleza femenina, masoquismo femenino; y como una norma de la conducta en la vida, masoquismo moral.

El primero, el masoquismo erótico, el placer, el gusto de recibir dolor se encuentra en el fundamento de las otras dos formas.

Por otro lado, Wilhelm Stekel en su libro “Sadismo y masoquismo, psicología del odio y la crueldad” del año 1929, sostiene que el niño tiene una disposición primitiva al odio, que, desde luego, resulta perjudicial para la civilización, por lo cual debe sacrificar sus deseos egocéntricos a las exigencias sociales. Entonces, el problema del sadomasoquismo es una cuestión de afectividad. A pesar de que afirma la pulsión de muerte en su teoría, se aleja de las conjeturas freudianas al asegurar que el masoquismo es inherente a ella.

El sadomasoquismo proviene de la influencia del ambiente, de modo que su origen radica en determinadas influencias recibidas durante la infancia, es un fenómeno de reversión. Es una forma de infantilismo psicosexual.

El impulso reviste carácter obsesivo y se manifiesta como necesidad de repetición. A partir de un análisis minucioso Stekel revela que en el sadomasoquismo, al igual que en la neurosis obsesiva, se trata de superar por compulsión las resistencias internas; como resultado de un desplazamiento afectivo, el impulso queda fijado por un sistema obsesivo.

La neurosis obsesiva y el sadomasoquismo tienen en común el odio, que obra como elemento impulsor. La crueldad expresa esta inextinguible predisposición al odio.

A la necesidad de repetirla corresponde la limitación del campo visual psíquico. El sadista sufre de una idea fija. Su vida afectiva se agrupa en torno de esta idea fija o de la escena única que expresa la idea fija. La limitación del campo visual psíquico significa una limitación de la afectividad. La idea fija está anclada en la familia, en el seno de la cual se desarrolla la escena específica. Claro que la fijación en un objeto incestuoso es inconsciente; el sujeto lo deforma por inversión y desplazamiento.

La actitud del sadomasoquista hacia el objeto amado es siempre bipolar; una de las corrientes de esta actitud aparece reprimida. Habitualmente, ama a un objeto de la infancia, desdobra el componente de odio, y lo desplaza sobre un objeto actual indiferente.

Esta bipolaridad original, es decir, el acoplamiento entre amor y odio, configura la base de la parapatía sado-masoquista. El odio se dirige en parte hacia fuera y en parte hacia dentro. Pero no odia a la personalidad total, sino a uno de los componentes de la trinidad: hombre, mujer, niño. El conflicto interior vuelve a proyectarse hacia fuera y descargarse en un símbolo.

El afecto que acompaña a la escena específica permite la transformación del dolor en placer. El afecto produce la anestesia. Hay una voluntad de dolor como hay una voluntad de liberación del dolor. Los dolores producen placer únicamente cuando van unidos al goce sexual; en el instante en el que la fantasía se aparta del goce sexual, aparece el dolor. Las sensaciones de dolor sexualmente placenteras no consisten más que en la superación del dolor por una fantasía de orden sexual.

Esta embriaguez afectiva proviene de una represión de estados afectivos y de una explosión repentina de la afectividad acumulada. Todos los conflictos y amarguras que vivió el parapático durante la infancia, la gran desilusión de ver que lo más sagrado caía hasta lo más bajo, de sentir que su fe en la infalibilidad de los padres se conmovía, todas las fantasías y hechos que había reprimido, vuelven con la embriaguez afectiva.

Stekel cree que el secreto del masoquismo es que el miedo crea la excitación que transforma el dolor en placer. El miedo se siente como deseo por tratarse de un deseo prohibido que acarrea un castigo.

No hay sadismo sin masoquismo ni viceversa; esto está en la esencia de la bipolaridad. Todo fenómeno psíquico consta de esta doble capacidad de reacción. La naturaleza de la bipolaridad es tal que todas las reacciones de la vida amorosa han de expresarse en dos fases: la negativa y la positiva. En todas las parafilias, el castigo produce goce, porque no es más que la forma de expresión negativa (bipolar) del deseo positivo. El placer que produce el acto de castigar se asocia al placer que produce ser castigado; y el placer de ser castigado oculta en sí la fantasía positiva de castigar. El masoquismo es un sadismo transformado por religiosidad interior.

También Wilhelm Reich difiere de la segunda fórmula freudiana. En su obra “Análisis del carácter” del año 1933, demuestra su desacuerdo y expresa que no existe una pulsión de muerte. Para él, el masoquismo es la consecuencia de una forma específica de la angustia orgástica. De esta manera, es imposible que exista un deseo biológico de displacer.

Siguiendo en forma consecuente la teoría de Freud sobre la angustia actual, Reich ha llegado a una modificación de su fórmula original según la cual la angustia se desarrolla por una conversión de la libido. La angustia es una manifestación de la misma excitación del sistema vasovegetativo que en el sistema sensorial se experimenta como placer sexual. La angustia es la sensación de una constricción, de una estasis.

En el masoquista el mecanismo específico del placer consiste en que mientras él se esfuerza por lograr el placer, una vez que esas experiencias superan determinada intensidad, un mecanismo perturbador hace fracasar ese esfuerzo y le hace experimentar como displacenteras sensaciones que la persona normal experimenta como placer. El masoquista sufre una intolerancia específica a las tensiones psíquicas y una excesiva producción de displacer. Siempre se interpone la angustia y, con ella, el placer deseado llega a percibirse como el peligro anticipado. El placer final es reemplazado por el displacer final.

El masoquista se caracteriza por una mezcla de erotismo epidérmico, analidad y miedo a ser abandonado.

Según Reich, el carácter masoquista ha alcanzado la genitalidad en el plano exhibicionista, luego la ha reprimido y por eso expresa su amor en una forma específicamente distorsionada. Debido a un sufrido fracaso de la infancia, las personas masoquistas demandan un excesivo cariño, pero lo demuestran y exigen encubriéndolo bajo el disfraz de las quejas, las provocaciones y del parecer infeliz.

La vasodilatación peritérica, que mitiga la tensión interna y la angustia, constituye la base erógena del carácter masoquista. Su ulterior impulso de evitar la pérdida de contacto es sólo el reflejo psíquico de un proceso fisiológico real.

Por su parte, Theodor Reik en su libro “Masoquismo en el hombre moderno” publicado en el año 1941, continúa la teoría freudiana, pero termina desviándose al exponer nuevos factores y procesos en el sadomasoquismo.

La mayor diferencia es que Reik niega el origen del masoquismo en el instinto de muerte, los considera conceptualizaciones independientes entre sí. Explica que el masoquismo erótico no es otra cosa que un mecanismo fisiológico infantil, y la manifestación del ansia elemental de auto-aniquilación dirigida contra el ego desde el comienzo no es demostrable.

Por su parte, presenta en el procedimiento de transición del sadismo al masoquismo descrito por Freud, conexiones y transiciones graduales. Siguiendo esto, considera al masoquismo como una expresión y derivación de tipo sádico, como un desarrollo y transformación discernible posterior. El masoquista es una persona de una fuerte disposición sádica, que ha sido desviado de su mira instintiva. El fracaso, la negación en la persecución de miras instintivas agresivas y violentas, y más tarde un temor al castigo, hacen probable la inversión de los instintos sádicos a los masoquistas, ocurriendo este cambio en la fantasía.

Reik opina que no hay placer original en la incomodidad que comúnmente se le atribuye al masoquismo, sin embargo, explica, esta ansia de placer puede ser compatible con la incomodidad o humillación bajo ciertas circunstancias psicológicas.

El placer es la meta, que nunca se abolirá, y el acto masoquista es nada más que una forma tortuosa de llegar a ella. El ansia de placer es tan fuerte y el masoquista es tan particularmente impaciente, que la ansiedad y la idea de castigo mismas son atraídas como metas placenteras; como para burlarse de toda amenazadora intimidación.

En cuanto a Jacques Lacan, estudia en profundidad sobre el tema en numerosas ocasiones. En la sesión del 13 de mayo de 1964, del Seminario 11, titulado “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, destraba la oposición entre el masoquismo y el sadismo cuando recupera de este asunto que se trata más bien de la pulsión sádico-masoquista, del reverso de la pulsión, destacando que no tiene dos tiempos sino tres, y en este tercer tiempo lo nuevo es ver aparecer un sujeto. Lacan pondrá el acento en que lo importante de cada pulsión es el ir y volver en el que se estructura.

Lacan distingue la vuelta en circuito de la pulsión de lo que aparece -pero también de no aparecer- en un tercer tiempo, se trata de la aparición de un nuevo Sujeto. No es que ya hubiera uno, el sujeto de la pulsión, sino que lo nuevo es ver aparecer un sujeto. Este sujeto

que es propiamente el otro, aparece mientras la pulsión ha podido cerrar su recorrido circular. Sólo con su aparición a nivel del otro puede realizarse lo que hace a la función de la pulsión.

Según Lacan, no se trata entonces como dice Freud, de una oscilación entre el amor y el odio, sino de una pulsión sadomasoquista, y que algo surge al circular en arco el circuito de la pulsión, lo que aparecerá es un nuevo sujeto, en relación al otro.

La pulsión sadomasoquista es parcial, se satisface más no llega a su fin, es ese retorno en circuito lo que empuja, lo que se vuelve insistente en la erótica. El autor no concibe a la pulsión como un instinto natural que pueda descargarse de un modo directo.

En la perversión el sujeto se sitúa como objeto de la pulsión, como el medio para el goce del otro. Esto implica invertir la estructura del fantasma. El perverso asume la posición del objeto-instrumento de una voluntad-de-goce que no es suya propia, sino del Otro. En otras palabras, el perverso no realiza su actividad para su propio placer, sino para el goce del Otro. En el sadismo y masoquismo el sujeto se sitúa como objeto de la pulsión invocante. En tanto el masoquista se sitúa como objeto de esta pulsión invocante, el objeto parcial de esta pulsión es entonces la voz, y se le invoca al masoquista, o en su defecto, él invoca a que se lo maltrate.

El perverso es la persona en quien la estructura de la pulsión se revela con mayor claridad, y también la persona que lleva al límite el intento de ir más allá del principio del placer, “va tan lejos como se puede en el goce” (Lacan, J. , 1960, citado por Espinosa, R.).

Lacan comenta que la pulsión de vida es simultáneamente pulsión de muerte. El sujeto hablante tiene el privilegio de revelar el sentido mortífero de ése órgano, y por ello su relación con la sexualidad. Esto porque el significante como tal, al tachar al sujeto de buenas a primeras, ha hecho entrar en él el sentido de la muerte. De este modo, en Lacan, las pulsiones siempre están mezcladas, lo cual no es una condición exclusiva del masoquismo.

El masoquismo adquiere su sentido para Lacan al encararlo desde la pulsión de muerte desde el sentido del más allá del principio de placer que consiste en “facilitar el derribo de su barrera tradicional del lado de un goce cuyo ser entonces se reviste con el masoquismo, o incluso se abre sobre la pulsión de muerte” (Lacan, J., 1985, citado por Assoun, P. L.,

2005, p. 106). Ésta es la búsqueda que exige hacerse-objeto. Ahora bien, el objeto *a* es objeto-causa del deseo, tal como el fetiche. Y esto hace del masoquista del objeto un amo, cosa que su vocación de esclavo disimula con arte.

En Seminario sobre La Angustia, del año 1963, Lacan trabaja particularmente en el objeto *a*, peculiarmente es menester recuperar cómo lo desarrolla con respecto a su noción de significante, él dice que un significante es lo que representa al sujeto para otro significante. Y continúa en términos del masoquista: lo que escapa al masoquista y lo pone en el mismo caso que todos los perversos, es el hecho de que él cree, por cierto, que lo que busca es el goce del otro; pero justamente, porque lo cree, no es esto lo que busca. Lo que se le escapa, es que él busca la angustia del otro.

La función del masoquismo se muestra con claridad cuando el deseo y la ley se juntan, el masoquismo tiende a hacer aparecer sobre su escena algo en lo que el deseo del Otro se vuelve ley. El masoquista mismo, por su parte, aparece en esa función de desecho, función de lo que es ese objeto *a*. El masoquista se disfraza de objeto *a*, se hace pasar por él, es un sujeto que se encarna como objeto, sobre su pequeña escena, de esa Ley que es el deseo del Otro.

La meta verdadera del masoquista no es el goce del Otro sino la angustia del Otro, lo cual hace surgir la cuestión del sacrificio. Lo que le oculta su fantasma al masoquista es ser el objeto de un goce del Otro que es su propia voluntad de goce; porque, después de todo, el masoquista no encuentra forzosamente a su partenaire. La mira del goce del Otro es una mira fantasmática. Lo que se busca, es en el Otro la respuesta a esa caída esencial del sujeto en su miseria última, y que es la angustia. Angustia que su fantasma siempre oculta al masoquista. Reaparece así la profunda ambigüedad en la que se sitúa una relación en apariencia dual. Entre el perverso y su partenaire siempre hay un velo, un velo que le permite imaginar la situación de amor. Sobre el velo se pinta la ausencia y esta es la función del velo o la cortina.

2.2.3. **Odio y crueldad**

En 1929, Wilhelm Stekel expone que la cultura exige a renunciar a la predisposición al odio en los seres humanos, y pretende adoptar una actitud de amor, de consideración, de convencional cortesía, de tacto, de amabilidad con el prójimo. Así, el odio termina

constituyendo el contrapunto de la polifonía de la actividad del pensar de las personas, la voz que el enfermo por lo general no quiere ver, ni decir, ni revelar.

Según Stekel los objetos de odio de la consciencia sirven para ocultar objetos de odio del subconsciente. Existen tanto un amor inconsciente como un odio inconsciente, y ambos son expresión de un impulso vital. El odio es una reacción del sentimiento del ego, es la voluntad de poder, mientras que el amor es la voluntad de sumisión.

La cultura y el sentido social presuponen la sumisión del individuo a la comunidad. La educación y la cultura son el dominio de lo ajeno sobre lo propio. Originalmente, lo ajeno es odiado y rechazado. La educación neutraliza el odio a lo ajeno, inculcándoselo al niño como algo propio. Sólo cuando se incorpora lo ajeno, cuando se transforma en parte del propio yo, se puede amarlo. De modo que no sólo se incorpora al niño el saber ajeno sino también la conciencia ajena. Conciencia es percepción endopsíquica de odio, sentida como culpa, valorada de acuerdo a una moral ajena.

Sin una conciencia inculcada, el niño no se sometería a las leyes de la civilización. El sentimiento de culpabilidad doblega al sujeto independiente. El sentimiento de culpabilidad proviene de la percepción edopsíquica del odio y de su configuración psíquica. El sentimiento de culpabilidad lleva a una inversión del odio; este se dirige al propio yo. La fórmula: “¡A mí el placer y a ti el dolor!” se invierte: “¡A mí el dolor y a ti el placer!”. Pero hay una ley psíquica de conversión del dolor en placer. Todo dolor puede llegar a convertirse en placer, si entra en combinación con el impulso sexual. En este fenómeno, placer y dolor, amor y padecimiento se hallan indisolublemente unidos.

La reacción ante el dolor de otros puede ser de cuatro tipos, a saber:

1. El dolor ajeno deja indiferente al sujeto.
2. Lo mueve a compasión.
3. Le despierta un placer maligno.
4. Le produce una sensación de voluptuosidad sexual.

De estas cuatro reacciones, la primera es la menos frecuente y es muy poco probable. La sensibilidad popular identifica al indiferente con el cruel y egoísta. El indiferente oculta a menudo su sensación de voluptuosidad. La compasión representa la forma sublimada del

placer. Es una compenetración con el ser que sufre. El que compadece se identifica con el objeto compadecido y siente sus dolores como propios. Detrás del dolor de la compasión se oculta el placer ante el dolor ajeno.

La verdadera crueldad consiste, para Stekel, en el placer ante el dolor ajeno. Esta crueldad consciente es necesariamente producto de cultura. El placer de la crueldad que muestra el hombre civilizado proviene de su punto de vista egocéntrico. En realidad, es una forma de malicia. La certeza de que alguien sufre dolor permite sentir el placer de la propia insensibilidad. Corresponde a la formula original: “A mí el placer y a ti el dolor”.

La crueldad es la expresión del odio y de la voluntad de poder. No hay crueldad sin voluptuosidad sexual. Si falta este componente, no se concreta el acto de crueldad. Se es cruel por el placer que la crueldad depara. (Stekel, W. ,1954 p. 51).

El niño no comienza siendo cruel porque le falta la conciencia de la crueldad. Sólo siente alegría de mostrar su poder sobre pequeños objetos. Le es innata aquella partícula de crueldad que responde a la formula: “A mí le placer y a ti el dolor”. De esta formula surge paulatinamente otra “Tu dolor es mi placer”.

Siguiendo, Stekel dice que el odio no es unicamente expresión del impulso vital, también lo es del impulso mortal. El amor en tanto expresión del impulso vital trata de neutralizar el odio. Pero la ley de la autoconservación obliga a odiar cuando amamos, cuando el ego corre peligro de perder la independencia y percibir dolor en vez de placer.

El odio al prójimo se transforma en odio a la sociedad. De este modo el odio puede manifestarse sin trabas porque ha sido racionalizado y se basa en motivos éticos. El odio a la sociedad, el odio a la masa es un fenómeno que debe ser concebido unicamente como desplazamiento de un problema individual a un problema social.

El hombre normal, entonces, tiene por naturaleza rasgos de crueldad. Asimismo, el impulso sexual, éste siempre va unido de una mayor o menor dosis de crueldad. Amor y odio son expresión de un mismo impulso, y en toda pareja de amantes tiene lugar una puja constante entre la voluntad de poder y la voluntad de sumisión.

Stekel sostiene que el dolor y el placer corren parejos. Ambos son estímulo de los nervios y el mismo estímulo que causa placer puede, intensificado, ocasionar dolor. Pero la excitación afectiva cuando es alta puede transformar el carácter del dolor y convertirlo en placer.

Entiende por sadismo una parafilia en la cual la voluntad de poder reviste un acento sexual y el masoquismo como la parafilia en la cual la voluntad de sumisión reviste un acento sexual. Ambas son expresión de infantilismo y sirven para eludir las relaciones sexuales normales y para disfrazar las tendencias ascéticas.

Los sadomasoquistas no sólo buscan el dolor físico, muchos masoquistas que se contentan con el placer que les depara el sentimiento de la humillación, y hay sádicos que se limitan a fantasear con sensaciones de placer, cuando el compañero se siente humillado.

2.2.4. Teoría de la Resistencia

Hay dos tipos en la vida humana, a los que se suele llamar el tipo activo y el tipo pasivo, o esquematizando sus características psíquicas sexuales, el masculino y el femenino. Sin embargo, no se diferencian, según Stekel, más que por la forma en que reaccionan contra las resistencias. Mientras que a uno la resistencia lo atrae y busca continuamente un objeto de resistencia máxima, al otro lo acobarda y se rige por la ley de menor resistencia. Sin embargo, el segundo tipo también tiene que vencer resistencias pero estas han sido desplazadas hacia adentro.

Obedecer significa derribar la resistencia; obstinarse significa oponer resistencias nuevas. La obstinación es la reacción contra la actividad (agresión) del ambiente. Puede manifestarse en forma activa o pasiva y está al servicio de la tendencia defensiva del ego. Toda resistencia muestra al ego en pugna con lo ajeno. La resistencia tiende a conjurar esencialmente el peligro de que lo ajeno perturbe el placer y cause dolor.

El instinto sexual figura entre los impulsos más intensos que experimenta el niño. El niño ama a quien le proporciona placer. Pero el mundo exterior opone diques de moralidad contra el impulso sexual y le formula advertencias que crean en el niño resistencias internas.

Pero si el niño aprende que una resistencia opuesta a sus deseos es superable, se da inmediata cuenta de que esta victoria le garantiza su propio placer, llegando a ser el triunfo mismo una fuente de satisfacción, porque la voluntad de poder satisfecha reviste un definido carácter de voluptuosidad. Esta voluptuosidad proviene del sentimiento del ego, de la afirmación de personalidad.

El prójimo tiene derecho sobre uno únicamente si depara algún placer. La espera de esta reacción primitiva es el primer signo y la primera fuente de la resistencia y descubre, a la vez, la naturaleza de toda resistencia. Se trata de una resistencia contra los propios deseos secretos.

El afecto de los padres es un goce para los niños. Los niños no soportan la indiferencia. Se portan mal para provocar afecto. Hasta los golpes y la ira de la persona que se los administra resultan pruebas de amor. Hasta el dolor produce un goce, porque se ha convertido en prueba de amor. La superación de la propia resistencia produce luego un placer y despierta la voluntad de sumisión.

En el sadomasoquismo, los afectos desempeñan el papel principal. El sádico despierta al afecto cuando se imagina que su compañero siente afecto por él. En muchos casos, el acto de sadismo no pretende ocasionar dolor, sino despertar afectos. El sádico se deleita con el miedo, la ira y la humillación de su víctima. El masoquista siente placer al imaginar cómo se ha de sentir en situaciones humillantes.

El sadista trata de superar la resistencia ajena; el masoquista trata de superar la resistencia propia. El sadista sueña con provocar situaciones en que haya una víctima indefensa a merced de sus placeres. Suelen atar, esposar, porque de este modo la posibilidad de resistencia es nula. La violencia cobra carácter voluptuoso cuando aumenta la resistencia. El necrófilo se deleita con la falta de resistencia del cadáver. El masoquista, a su vez, desea hallarse en situaciones en que sea atado y violado, en que le impartan órdenes y le anulen toda resistencia. Cuanto más humillante es la situación, tanto más intenso es el placer. En el masoquismo el placer no nace sin esfuerzo ni lucha, vencer sus resistencias internas le causa placer. A veces, despierta en él un sentimiento de odio contra el que triunfa, en estos casos, la primitiva voluntad de poder, la actitud sádica de odio, regresa de su forma revertida a su estado primario.

Stekel sostiene que tanto los sadistas como los masoquistas son sin excepción, onanistas. Aunque satisfagan o sus fantasías, se masturban con mayor o menor frecuencia. Este onanismo es una actitud de obstinación. Satisfacer la escena específica es imposible, dado que detrás de las imágenes de la fantasía se ocultan imágenes de la infancia y que el sadomasoquismo tiene estrechas relaciones con el incesto. El onanismo es el medio de satisfacción de un deseo en el cual la resistencia exterior ha sido totalmente excluida. Tiene lugar, en cambio, una lucha intensa contra las resistencias internas, que se puede caracterizar como fenómenos de obediencia suplementaria, de voluntad de sumisión a los imperativos ajenos.

Los sádicos son personas débiles que sobre compensan con la fantasía su debilidad, pues ésta no les alcanza para superar la resistencia ajena; recurren a un sadismo extremadamente fantasioso, en el cual el objeto se halla librado al poder del sujeto sádico, sin que oponga la más mínima resistencia. Los masoquistas, por el contrario, temen su propia fuerza y por miedo se refugian en la pasividad. La superación de su sadismo primario expresa la magnitud de su resistencia interna.

Freud enuncia la ley de la resistencia en el análisis. La fuerza de la resistencia corresponde a la fuerza de la represión. Esta fórmula se refiere al contenido del material reprimido y expresa la resistencia interna contra las experiencias y fantasías que puedan dañar la conciencia. Stekel explica que la represión no es más que una consecuencia de la moral, de lo ajeno, de la religión, de la conciencia que nace para glorificación del ego ideal, que no quiere reconocer sus tendencias amorales. Estas tendencias amorales son deseos de muerte contra los familiares y contra las personas que se oponen a los propios deseos. La resistencia lleva a la represión.

El origen del complejo sadomasoquista siempre está dentro de la familia. La resistencia que el parafilico halló alguna vez en la familia es vencida en el objeto actual que excita la fantasía sádica, con descarga de los componentes de odio y venganza. El masoquista logra este triunfo a expensas de su propio cuerpo y su propia psiquis. A veces, utiliza una escena de la infancia para revivir la misma experiencia con papeles cambiados o con tono afectivo falso.

Cuanto más fuerte es la resistencia tanto más intenso es el placer y tanto mayor la terrible reacción de desilusión y vergüenza que sobreviene después de realizar un acto acompañado de fantasía específica o después del onanismo; esta reacción no falta en ningún masoquista.

La verdadera penitencia y la verdadera tendencia de estas parafilias están en la renuncia al deseo máximo: amar y tener relaciones normales. Son ineptos para el amor.

Stekel, tomando ideas de Paul Federn, recalca la importancia de la tendencia al ascetismo, que considera pecado el acto de gozar y no admite para sí más concesión que el pregueto de la actividad o de la pasividad. Ambos tipos, el sádico y el masoquista, son religiosos. Estas tendencias ascéticas puede manifestarse positivamente o negativamente. La actitud del sadista con respecto a la religión es de obstinación; es blasfemo y ateo por excelencia. Su religiosidad interior se manifiesta en forma de ascetismo patológico; renuncia a la meta más alta, a la posesión de la mujer. En los masoquistas, la parafilia va mezclada con cierta dosis de penitencia y religiosidad, que, a veces, reviste un carácter abiertamente religioso.

Sin embargo, la verdadera incapacidad amatoria corresponde a una prohibición interna. Si tratan de superar este no interior, comienzan a vencer la resistencia interior. En el fondo, son impotentes. La enorme cantidad de afecto que necesitan para realizar actos normales revela, precisamente, la fuerza de la resistencia interna, el miedo, la vergüenza, la repugnancia con que esa resistencia trata de desbaratar el impulso sexual.

Lo principal en la fantasía es la superación de la resistencia interna. El sujeto se imagina qué es lo que estará ocurriendo en el alma del objeto cuya resistencia suscita y vence. Esta penetración en la vida afectiva del objeto le depara el goce anhelado. Pero este objeto no es más que un reflejo de sus diversos componentes psíquicos y sexuales; la escena que representa no es más que un juego consigo mismo. Lo mismo ocurre con el masoquista; éste proyecta hacia afuera una situación que ocurre en su interior y soporta un desdoblamiento de su personalidad, estando en condiciones de experimentar sensaciones a la vez sádicas y masoquistas.

2.2.5. El carácter masoquista de Reich

Alrededor del año 1933, Wilhelm Reich desarrolla su teoría sobre el el carácter masoquista.

La formación caracterológica sirve para defender al yo contra el mundo exterior y las demandas instintivas internas, y para impedir que el exceso de energía sexual resultante de la estasis sexual se manifieste en angustia. Todo tipo caracterológico desarrolla sus propios mecanismos para lograr estos fines. En el masoquismo, los rasgos típicos, más o menos evidentes, son:

Subjetivamente una sensación crónica de sufrimiento, que aparece objetivamente como una tendencia a lamentarse, tendencias crónicas a dañarse a sí mismo y al auto menosprecio (masoquismo moral), y una compulsión a torturar a los demás, que hace sufrir al masoquista no menos que al objeto. Conducta torpe, de escaso tacto en sus modales y en su relación con los demás, a menudo tan acentuada que puede dar la impresión de una deficiencia mental. (Reich, W. ,1957 p. 187).

Estos rasgos pueden encontrarse por separado en cualquier carácter neurótico, sólo en conjunto forman el carácter masoquista. La actitud masoquista se revela tanto en las relaciones interpersonales, como en en la vida interna de la persona, esto es, hacia los objetos introyectados, en específico, hacia el superyó.

Reich considera que el masoquista pretende afrontar la actividad placentera de manera normal, pero resulta imposibilitado por su temor al castigo. Entonces se autocastiga mediante un sustituto más benigno del castigo temido para defenderse de esta forma de dicho castigo y de la angustia que este genera. El masoquista presenta una actitud pasivo-femenina hacia la persona punitiva, que da lugar al desenlace de su síntoma.

A diferencia de otros autores, Reich niega que el problema principal en el masoquista sea el sentimiento de culpa ni la necesidad de castigo. A partir de la provocación por parte de sus pacientes en el análisis, llega a la conclusión de que el problema trata, en última instancia, sobre de una profunda decepción amorosa. La provocación se dirige en realidad

contra los primeros objetos queridos intensamente que ocasionaron una decepción, o bien no gratificaron en forma suficiente el amor del niño.

Esta excesiva demanda de cariño se basa en el temor a ser abandonado, que fue experimentado intensamente en la muy temprana infancia. La esta demanda, según Reich, puede ser tanto por escaso cariño en la infancia, como por una excesiva ternura. Lo primordial que no puede faltar son las severas frustraciones amorosas por las cuales el masoquista sufrió. El carácter masoquista no tolera el abandono, por eso, tampoco tolera renunciar a un objeto ni puede despojarlo del papel protector que le dio. No tolera la pérdida de contacto y trata de restablecerlo en su forma inadecuada, es decir, mostrándose desgraciado.

El masoquista necesita demostraciones excesivas de cariño para aplacar la angustia proveniente de la frustración, fantaseada o real. Al no poder ser gratificada esta exigencia desmedida de cariño, aparecen la tortura a si mismo, la queja, el sufrimiento y la provocación. Este es un mecanismo específico del carácter masoquista. Se trata de un intento infructuoso que nunca llega a liberarse de la tensión interna que constantemente amenaza con convertirse en angustia.

El elemento esencial del fracaso es que el rencor y la provocación se dirigen contra la misma persona que se quiere y de quien se exige cariño. En esta forma, aumenta el temor a perder el cariño y crece el sentimiento de culpa por torturar a la persona amada. El comportamiento peculiar del masoquista se caracteriza porque al tratar de salir de su situación de sufrimiento, más se enreda en ella.

Al igual que autores como Sadger y Federn, Reich señala que el erotismo epidérmico desempeña un papel especial en el masoquismo. Pero, mientras que los primeros consideran el erotismo epidérmico como base inmediata de la perversión masoquista, Reich aclara que sólo el temor de quedar a solas se basa directamente en el temor que puede surgir cuando se pierde el contacto con la piel de la persona amada. Esto explica el deseo de los masoquistas por la actividad en el plano epidérmico o por las fantasías de tal actividad.

Todos estos deseos tienen en común que el paciente quiere sentir la calidez de la piel, no el dolor. Si un paciente quiere ser azotado, no es porque quiere sentir dolor; acepta

el dolor como adicional, debido a la “quemadura”, Muchos masoquistas fantasean directamente que les queman la piel. En cambio, odian el frío. Esto explica también el “remolonear en la cama” como gratificación de la necesidad de calor epidérmico. (Reich, W. ,1957 p. 193).

Reich explica que la contracción de los vasos periféricos aumenta la angustia (lividez de terror, sentimiento de frío al asustarse), mientras que la sensación de calor epidérmico basada en la dilatación de los vasos periféricos y una mayor afluencia de sangre, son una parte específica del síndrome de placer. Probablemente tanto el calor corporal directo como la inervación de los vasos periféricos en la esperanza de protección maternal, mitiguen la tensión central y alivien la angustia. Entonces, la vasodilatación peritérica constituiría la base erógena del carácter masoquista y el pedido de castigo es simplemente una expresión encubierta de la demanda de cariño.

Lo específico del masoquismo es la combinación de erotismo epidérmico, analidad, y temor a ser dejado solo. Esta disposición erógena es una de las causas principales de la demanda excesiva de cariño.

La fijación oral, a pesar de estar presente en el carácter masoquista, parece ser más bien una regresión a una temprana decepción con el objeto amoroso y el consiguiente temor a ser abandonado, más que una causa primaria de la necesidad masoquista de cariño.

El temor a castigo, resultado de la contradicción entre los impulsos sexuales permitidos y los impulsos amenazados con un severo castigo, impiden el progreso hacia la genitalidad.

Por otro lado, Reich expone que la tendencia al automenosprecio típica en el carácter masoquista se debe a la estricta prohibición de la iniciación exhibicionista de la fase genital, con su consiguiente represión de los impulsos exhibicionistas, que conducen a una severa restricción de la sublimación, de la actividad y la confianza en sí mismo durante el curso posterior de la vida. En el masoquista, esta inhibición una formación reactiva. Carece de la confianza en sí mismo del carácter genital.

Por estos motivos, el carácter masoquista no puede desarrollar un ideal yoico activo, fálico, aunque desarrolle grandiosas fantasías de heroísmo, su fijación anal lo vuelve pasivo

y, además, la inhibición del exhibicionismo lo lleva al automenosprecio. Este conflicto crea otra tensión y otra fuente de sufrimiento que refuerza el proceso masoquista.

Además, el sentimiento de vergüenza adquirido en relación con las actividades anales, se transfiere a los genitales. Entonces, los masoquistas en ocasiones no soportan los elogios, porque estos representan una provocación de las tendencias exhibicionistas. Mostrarse es algo vinculado con severa angustia, el masoquista debe empequeñecerse para evitar tal angustia. Después de hacerlo, tiene un nuevo motivo para sentirse despreciado, lo que a su vez provoca toda la necesidad de cariño.

El carácter masoquista expresa sus exigencias de cariño en forma tan disimulada porque es completamente incapaz de demostrar o exigir amor en forma directa. Detrás, existe siempre un temor a la decepción o al rechazo.

Sin embargo, la base específica del carácter masoquista, Reich la encuentra en la percepción displacentera del aumento de excitación sexual del carácter masoquista, que determina las perturbaciones del orgasmo. Reich aclara que a menudo, no resultan evidentes hasta haber eliminado en forma más o menos completa la impotencia o la anestesia. Cuando el masoquista desarrolla los impulsos genitales, en su primera experiencia genital real, puede sentir displacer en lugar de placer.

Reich no niega que el autocastigo tranquilice la conciencia, pero lo considera un proceso superficial. Lo que el masoquista teme es un aumento de la excitación placentera. Considera erróneo decir que el displacer de ser castigado se conviene en placer. Más bien, el temor a ser castigado impide el desarrollo del placer. Este mecanismo, adquirido en un plano anal, se transfiere más tarde al genital.

El carácter masoquista se basa en una actitud espástica muy peculiar, no sólo en su aparato psíquico sino también en su aparato genital, actitud que inhibe de inmediato cualquier sensación intensa de placer, transformándola en displacer. Esto alimenta constantemente el sufrimiento que está en la base de las reacciones del carácter masoquista. (Reich, W. ,1957 p. 199).

Un mecanismo específico del masoquismo hace que tan pronto como excede cierto grado de intensidad, toda sensación placentera se inhiba y se convierta entonces en displacer. Inhibe el curso normal de la excitación sexual y produce, sobre una base puramente fisiológica, un displacer que puede aumentar hasta ser dolor.

Reich se refiere a una amenaza anticipada que se trata de evitar en el carácter masoquista. “La angustia adquirida en relación con el placer anal, crea una actitud psíquica que hace aparecer al placer genital -mucho más intenso- como daño y castigo.” (Reich, W. , 1957 p. 203). Esta inhibición del placer también se debe a una característica propia de la práctica anal que difiere del aparato genital, se trata de una curva de excitación chata y sin momento culminante, al cual el masoquista está más acostumbrado.

En realidad, se esfuerza hacia una situación placentera, pero la frustración, la angustia y el temor al castigo se entrometen y hacen que el objetivo original se evite o se torne displacentero.

2.2.6. Las características del masoquismo de Reik

Theodor Reik en su libro “Masoquismo en el hombre moderno” publicado en el año 1941, presenta tres elementos constitutivos que pueden ser individualizados en el masoquismo, tanto en su forma de perversión como en su forma asexualizada. Ellos son: la significación especial de la fantasía, el factor de suspenso (es decir, la necesidad de un cierto curso en la excitación) y la característica demostrativa.

Estos tres factores están íntimamente asociados.

Fantasía:

De estos tres factores, el más importante es la fantasía.

La fantasía es su fuente y al comienzo no hay nada más que fantasía masoquista. A pesar de que posee repercusión en otras perversiones, en el masoquismo es absolutamente indispensable e imprescindible.

Reik explica que la fantasía es el factor primario en un sentido histórico: las prácticas masoquistas son una corporización de fantasías precedentes, ensueños que son transferidos a la realidad. Todo análisis profundo demuestra que la perversión masoquista es una

reproducción de situaciones imaginadas con anterioridad, bien familiares al individuo. En cuanto concierne al masoquismo, en un principio no hay acción, sino solamente fantasía.

Las reglas dadas en tales escenas son comparables a las directivas de un director de una escena teatral. Los detalles en el ritual de las escenas de perversión están llenos de significación. Esto lleva a que un cambio o una alteración en este ritual masoquista, aunque parezca casual e imprevisto, puede llegar a disminuir su valor-lujuria o, incluso, destruirlo. En el sadomasoquismo el papel del ritual es más importante que en cualquier otra perversión y este aspecto, entre otros, lo asimila a la neurosis obsesiva.

El ritual masoquista aparece como la representación de las fantasías, que a menudo son suficientes para excitar a la persona sin ser puestas en práctica, igualmente que, en caso contrario, la escena real puede dejar a la persona insatisfecha o sólo ligeramente excitada, mientras que el recuerdo la lleva al orgasmo. Sin embargo, la escena imaginaria termina siendo insuficiente y por eso se hace necesaria la puesta en acción en escenas ante espejos y, más tarde, lo que es más frecuente, en prácticas pervertidas con una compañía.

Reik llama la atención sobre la conservación y tenacidad de las fantasías.

Las situaciones masoquistas se mantienen frecuentemente durante años con poca o ninguna variante, sin embargo continúan proporcionando excitación. Las alteraciones se reducen generalmente a cambios sin importancia y a la sustitución de personas, tiempo y lugares, mientras el tema principal, si puede ser llamado así, permanece intacto. Después de largos intervalos, sin embargo, se producen importantes y extensas alteraciones que proporcionan un tema completamente nuevo, un proceso comparable quizás a la reforma en una institución antigua. La situación masoquista parece ahora haber sido totalmente alterada. Su nuevo contenido permanecerá firme por largo rato, casi sin cambios. De vez en cuando las viejas fantasías volverán a imponerse, recuperarán su antiguo poder por un breve período, pero luego desaparecerán. (Reik, T., 1963, p. 51, 52).

Según Reik, sólo las incontables repeticiones debilitan la tenacidad de una fantasía si ésta ha resultado en verdad satisfactoria. Estas fantasías y acciones no se reducen al campo visual, también juega su papel significativo el aspecto verbal (injurias, insultos). Ciertos acentos o expresiones son consideradas muy importantes. El significado de tales detalles está ocasionado por el traslado de acentos mentales.

El material imaginativo es, con mayor frecuencia que en otras perversiones, capaz de expansión y elaboración. Puede tomar la forma de una historia y traer mucha gente para actuar y sufrir sobre el escenario de su fantasía.

El hecho de que la fantasía masoquista esté pendiente de los detalles, los seleccione cuidadosamente y los ensaye con devoción, tiene con el factor suspenso. Las diferentes figuras son seleccionadas según su capacidad para producir excitación sexual, y son descartadas si resultan inadecuadas.

Sin embargo, un orgasmo satisfactorio no es el único factor determinante en la selección de las escenas. También influye la conformidad con la situación real. Con frecuencia la imaginación actúa sobre los detalles hasta que éstos parecen conformarse a la realidad. La imaginación arregla y altera la situación hasta que ésta no presenta contradicciones serias con otros detalles. Reik, a partir de numerosas impresiones que recoge de la observación analítica, considera que la fantasía excitante originalmente surge espontáneamente, y sólo más tarde es producida de intento con el objeto de lograr excitación.

No resulta siempre obvio con quién se identifica la persona en sus fantasías. Ciertamente con la víctima, el ser pasivo de la escena, pero también con la figura cruel activa. Frecuentemente se identifica con un espectador que no participa de la escena pero que sin embargo se encuentra en misteriosa familiaridad con los pensamientos y sentimientos de los personajes activo y pasivo.

Suspenso:

La segunda característica del masoquismo implica un peculiar proceso, un desarrollo de tensión de obtener satisfacción sexual. Dos cualidades de este peculiar elemento de tensión se presentan distintas a cualquier otro elemento de la sexualidad normal: la preponderancia del factor ansiedad y la prolongación de la incertidumbre. La tensión masoquista vacila con

mayor fuerza que cualquier otra tensión sexual entre el placer y la ansiedad, y tiende a perpetuar este estado. Es una variante del impulso natural hacia la descarga.

Reik sostiene que la curva-tensión masoquista se ve mejor representada por la palabra “suspenso”, ya que el término “tensión” resulta inadecuado. La palabra “tensión” denota un simple estado de excitación con una tendencia inherente a alcanzar un clima y una liberación. Suspenso, por el contrario, incluye el elemento de la incertidumbre, de “mantenerse suspendido”, la curva-tensión masoquista tiende a prolongar la tensión; y además da idea de que no existe un final definido para este estado.

Se puede diferenciar al masoquismo de todas las otras perversiones que también se aferran al pre-placer: en el masoquismo se esquivo la culminación porque incluye ansiedad.

En todos los casos de fijación masoquista una situación de conflicto psíquico que produce vacilación entre dos opuestos: por un lado, se desea y anhela la culminación del placer; por el otro, se renuncia a ella. El suspenso representa una fusión de los esfuerzos contradictorios por el placer y por el auto-tormento.

El factor suspenso encuentra expresión ya en las fantasías o en el curso de la excitación durante la práctica masoquista.

La extensión y desplazamiento de la ansiedad hace que finalmente aparezca como indeseado todo incremento de la excitación. La naturaleza ambivalente del factor suspenso se atribuye a la duda del individuo sobre si debe obtener o no un orgasmo. El masoquista teme su imperioso deseo de satisfacción sexual, porque representa lo prohibido, teme las consecuencias. Originalmente, la sensación de suspenso no es nada placentera y sólo llega a serlo porque en cierto grado es la mejor alternativa (un sustituto del orgasmo).

Rasgo demostrativo:

El masoquista debe demostrar el sufrimiento, la molestia, la humillación y la desgracia de las escenas.

Reik designa a este rasgo como demostrativo más que como exhibicionista porque quiere evitar el malentendido que asocia exhibicionismo con el mostrar solamente cosas bellas o atractivas. Más aún, con la palabra “demostrativo” quiere insinuar un significado oculto en tales exhibiciones.

Ocasionalmente, la demostración en la fantasía, o menos frecuentemente, en la realidad, es suficiente para alcanzar la satisfacción masoquista.

En casos de orgullo consciente del propio cuerpo o de especial placer por él, el castigo subsiguiente es mas intenso y la humillación más profunda. Cuando se siente conscientemente al cuerpo como feo, y a la fantasía o exhibición como desagradable, este sentimiento en sí llega a ser una característica del placer masoquista y contribuye esencialmente a la excitación sexual.

Factor provocativo:

Un rasgo que Reik no incluye entre las más características del masoquismo, pero, que sin embargo, adquiere relevancia por su relación con el sadismo, es el factor provocativo. Consiste en que el masoquista usa todos los medios posibles a su alcance para inducir a su compañero a crearle esa molestia que necesita para alcanzar su placer. Fuerza a otro a forzarle a él.

El masoquista busca con frecuencia una meta pasiva. En muchas ocasiones muestra en este esfuerzo tal gasto de energía psíquica, de inteligencia y de esfuerzo intelectual, que sólo puede compararse al consumido en la neurosis compulsiva. El esfuerzo que conduce a alcanzar la molestia deseada es en sí mismo una parte de las sensaciones masoquistas de preplacer. La expresión de esta tendencia va desde una especie de gentil invitación hasta la descarada provocación.

Pero si no se alcanza la meta, entonces los esfuerzos toman una dirección y carácter muy similares a las expresiones del instinto sádico. Es como si un obstáculo que surgiera en el camino hacia la meta masoquista impacientara a la persona y despertara sus tendencias masoquistas. Cuando no está a la vista la directa e inmediata satisfacción del impulso, el masoquista se vuelve provocativo, buscando producir en el acompañante la reacción apropiada.

En este comportamiento se borran por un momento las fronteras entre la conducta masoquista y la sádica. Métodos enérgicos y agresivos son usados para obtener castigo, reprimenda, humillación. El adicto al dolor se transforma en un verdugo. Durante este período parecen haberse invertido los papeles. El masoquista se comporta como un sádico y su compañero, de quien espera dolor, sufrimientos y degradación, se comporta como la

víctima de un sádico. Este desafío, tentación, provocación a dar la deseada satisfacción masoquista se produce en forma sádica.

La provocación masoquista es de menos importancia en la fantasía que en la realidad. Esto puede deberse al hecho de que el camino a la satisfacción masoquista ofrece menos resistencia en la fantasía.

En cuanto al aspecto agresivo que pueden detonar estas situaciones provocativas en el masoquista, éste no es inferior a la agresión del sádico.

2.2.7. Dinámica de los procesos psíquicos en Reik

Theodor Reik sostiene que en el masoquismo el papel de la fantasía es un factor básico, que el factor suspenso es decisivo para la desviación de lo normal y que el rasgo demostrativo tiene por fin revelar o traicionar algo escondido.

El masoquista, a pesar de que su objeto es la culminación del placer, evita el aumento de excitación porque lo aproxima a la descarga y con ello a la consecuente presencia de angustia generada por las cosas que teme. Busca acercarse a su meta mediante un desvío.

Reik determina dos formas de atenuar o eliminar esta ansiedad. Según la primera, se aplaza la culminación del placer que se teme a causa de sus consecuencias. El masoquista se esfuerza para evitar que la tensión aumente más arriba de cierto grado, la mantiene en un cierto nivel. Esta tardanza llega a resultar placentera en forma secundaria. El masoquista transforma la compulsión en un placer para “aprovecharla”. La tensión del suspenso, de esta manera, se caracteriza por la combinación de estos elementos placenteros y ansiosos. El otro modo de lidiar con la ansiedad es anticipar el hecho temido produciéndolo. Reik llama a este proceder -para distinguirlo del otro- el escape hacia el futuro. Esta reacción tampoco está destinada solamente a mantener alejada a la ansiedad. Su misión es también ayudar al impaciente deseo a alcanzar la victoria -aun al costo de dolor o incomodidad-.

La primera forma de comportamiento se basa en la situación de la infancia, en la cual había una lucha entre la influencia de las fuerzas educativas que trataban de dominar las fuerzas de las necesidades naturales.

El masoquista ignora conscientemente su temor, este sólo se hace evidente en la rasgo ansioso del suspenso que vislumbra la influencia de una ansiedad subconsciente.

La tensión del suspenso es más apreciable en el contacto sexual acompañado por fantasías masoquistas, en el acto de perversión es más suave y el sentimiento de suspenso está reprimido en las escenas de castigo y humillación y por ello menos perceptible el factor de ansiedad. Esta atenuación de la ansiedad se debe a que al corporizarse la perversión se llevan a cabo el castigo, la humillación o la degradación. La amenaza futura se hace presente, puede dejar de temerla porque ya ha terminado con el castigo. Lo esencial en el masoquismo no es el castigo sino el temor a él, y éste aumenta si debe esperarlo o si no ocurre. Por esta razón el castigo es buscado y hasta forzado. Lo que se busca al producir intencionalmente algo es siempre disminuir o excluir la ansiedad.

La anticipación por la fantasía aumenta indefinidamente la ansiedad, la anticipación por la acción permite que cesara. En los casos de masoquismo perverso tres alteraciones obligan a la ansiedad a disminuir o hasta desaparecer: el ego cambia de un papel pasivo a uno activo, un hecho futuro se transforma en presente y, además, a temida situación de peligro no se reproduce en su integridad, sino sólo parcialmente y como juego.

Por otro lado, Reik da importancia al factor del tiempo en relación al aumento y disminución del placer o molestia, ya nombrado anteriormente por Freud. Una alteración repentina de la tensión está asociada con intenso desagrado, no importando que se trate de un repentino aumento o disminución, porque impide la inversión psíquica. Cuando esta alteración es desagradable cuando no sigue un ritmo definido, todavía no perceptible para uno. De la misma forma, el masoquista se protege contra un asalto de tensión, privando al acontecimiento que vendrá de su cualidad arrolladora.

Siguiendo con ambas líneas de conducta, el suspenso y la precipitación del hecho temido, se las puede considerar como diferentes reacciones a una situación similar, no igual. La situación ha sido alterada más tarde por la creciente impaciencia por parte de la necesidad de placer.

El masoquista posee una poca común intolerancia de la tensión de la ansiedad. No puede resistir el aumento de ansiedad. Es impaciente y su tolerancia es una reacción -formación psíquica.

De acuerdo al “principio de la realidad” descrito por Freud, se aprende a soportar la desagradable tensión asociada con el aplazamiento por exigencias de la cultura. En el

masoquismo, se soporta la tensión voluntariamente de forma extendida, prolongada; y hasta llega a ser placentera. Pero que la busque en lugar de sólo aceptarla indica un alto grado de impaciencia. Exagera las exigencias de la realidad, y, en consecuencia, por un lado, las tiñe con una gran cantidad de ansiedad y molestias innecesarias, previamente inexistentes y, por el otro, “gana de esta prolongación una migaja de placer que esquivo el dominio del principio de la realidad”.

El suspenso masoquista, mientras que procura atrasar la satisfacción de los instintos durante largo tiempo y para poder ser capaz de resistir la molestia, significa en el fondo, un esfuerzo fallido por seguir la exigencia de la realidad y, al mismo tiempo, es un sabotaje a esta exigencia por medio de la exageración. El masoquista se porta así porque teme el aumento de tensión y porque es particularmente intolerante a la incomodidad. No se ha ajustado al ritmo cultural.

El masoquista es impaciente respecto a la tensión de la ansiedad, como también respecto a la del placer: su peculiar imaginación, anticipa no sólo el peligro, sino también el gozo y la satisfacción.

En esa época, la ansiedad del niño estaba relacionada con la pérdida del amor, con el castigo y la humillación y cedía a sus inclinaciones. Esta ansiedad fue reemplazada más tarde por otra relacionada con las consecuencias de la masturbación y hasta con la excitación sexual. En lugar de temer a los padres, se teme a la consecuencia, al super-ego. En lugar de exigencias externas, aparecen exigencias morales o estéticas por parte del ego.” (Reik, T., 1963, p. 106).

La agresión provocada por la frustración de necesidades instintivas termina siendo reprimida. Sin embargo, esta agresividad profundiza los sentimientos de culpa del individuo, es decir, su ansiedad social. El peligro que una vez le amenazara desde el mundo exterior ha sido introvertido.

La ansiedad provenía originalmente del regaño o del castigo por parte de las personas más cercanas al niño. Reik considera probable que el masoquismo pervertido haya retenido

muchas mas relaciones personales con el objeto amado de la infancia, que en el masoquismo social.

Ciertamente, la ansiedad está presente en el masoquismo, pero se encuentra escondida tras la incomodidad y la humillación y, de esta forma, tapada. El masoquismo representa un intento de dominar a la ansiedad. Pero en la fase de recuperación, cuando el masoquismo se retira y cede a la actitud normal, la ansiedad reemplaza la perversión y las fantasías masoquistas han perdido su valor de placer.

El masoquista no puede renunciar a su meta porque su deseo de placer es demasiado intenso. Pero tampoco puede alcanzarlo porque su ansiedad es demasiado grande. La situación en el suspenso vacila entre estos opuestos. Cuando la necesidad de placer se hace más intensa y es seguida por un aumento de ansiedad, entonces sucede el escape hacia el futuro. El masoquista conjura lo que teme, montando escenas de dolor, de reprensión y de humillación. El ego hace de la incomodidad y la humillación el centro de sus deseos, para obtener más rápidamente el placer.

El escape hacia el futuro significa la inversión de esta perspectiva: cuando el castigo es tan severo, el dolor tan agudo, el placer debe estar cerca. En última instancia se han borrado las fronteras conscientes, por un desplazamiento del acento psíquico la incomodidad, el dolor, la humillación se transforman en placer.

Además, como se ha dicho, los castigos o humillaciones a que se somete o desea el masoquista, no son en realidad lo que teme y que además está inconsciente de este temor y de su naturaleza. Sólo el placer es cercano a la consciencia y admitido libremente en el masoquismo pervertido.

El castigo sustituto ha tomado sobre sí mismo los efectos del original. Toda la ansiedad le es transferida. Su valor afectivo es exactamente el mismo. El dolor o la incomodidad son sustitutos simbólicos del verdadero castigo.

Los sufrimientos y sacrificios a que se somete el masoquista son reales, mientras que el peligro del que huye -dentro del cual huye- no es más que una ficción del inconsciente, pero no por ello menos real para el masoquista. La ansiedad no es la de un adulto, sino que corresponde a una fijación infantil.

La castración puede ser una muy importante idea inconsciente de castigo en el masoquismo masculino, pero es la única. Junta o separadamente con la idea de castración, aparecen otras más grotescas, como la de ser usado por otro hombre como mujer, de ser violado o fecundado. El masoquismo es anterior a la fase genital, puede desarrollarse en una fase infantil que no sabe de los deseos incestuosos prohibidos (de los cuales la castración sería el correspondiente castigo). Existen fantasías donde ser cubierto con materia fecal posee un efecto de excitación sexual, o en las que ser comido es una idea agradable, y sólo pueden ser derivadas de las concepciones de un período infantil mucho más temprano.

En el masoquismo algo es añadido e intensifica la experimentación de placer y le confiere una característica especial. Hay placer oculto que sólo aparece en la experiencia sexual masoquista. En la satisfacción instintiva de la sexualidad actúan también factores no puramente sexuales. La naturaleza peculiar de la experiencia del placer masoquista y su íntima relación con la incomodidad, dolor y humillación, no han de ser comprendidas si no se aprecia en su totalidad la dominante significación de la fantasía anticipatoria.

La fantasía da la bienvenida a la molestia y a su aumento, pues la cima del dolor es la señal del cercano placer. Cuando se siente más claramente el golpe, cuando se siente más agudamente la desgracia, se alcanza el punto de clímax del orgasmo. Así, al hacerse más fuerte, el dolor se transforma en señal, en muestra, del cercano clímax del placer.

Existe un fenómeno que Reik llama “tests masoquistas”: pruebas a las cuales se somete la persona, para probarse a sí misma que puede resistir gran cantidad de dolor, molestia o humillación. El aumento de dolor en estos tests auto-impuestos va junto con una creciente excitación sexual. El significado de los tests parece ser que si resiste un dolor creciente, este le autoriza a permitirse placer sexual.

La función anticipatoria de la fantasía intensifica el impulso propio de la vida instintiva, según el cual solo existe un tiempo futuro. En el masoquismo se intensifica esta relación al futuro porque encuentra diques y obstáculos en su camino. El escape hacia el futuro anticipa al masoquista al castigo tan temido y lo libera de la ansiedad inconsciente. Se rompen los diques, cuando el dolor, la incomodidad o la humillación llegan a la cima, las fantasías del impaciente masoquista apresuran la meta, permiten el placer.

Además, el masoquista necesita testigos de su dolor y degradación. La inclinación instintiva no puede existir sin ello. Cuando carece de testigos, al menos imagina uno. Este rasgo demostrativo contribuye a la experiencia del placer.

El rasgo demostrativo es la representación de la parte exterior del masoquismo, mientras que la fantasía preparatoria y el suspenso, representan la parte interior.

La vista de esta desgracia no tiene por misión despertar piedad ni amor. A diferencia de investigadores analistas, como K. Horney, W. Reich y otros, que señalan la necesidad de amor en el masoquismo, interpretando el proceder provocativo del masoquista como una demanda inconsciente de amor, Reik sostiene que de ningún modo lo que se manifiesta es la necesidad de amor. Y aunque exista entre los motivos de la exhibición masoquista el deseo de despertar amor y piedad, Reik niega que constituya un aspecto importante del problema. En cambio, es una necesidad de perdón, que con facilidad se confunde con ella.

En algunos casos el masoquista insiste en la continuación del castigo a pesar de los impulsos compasivos de su acompañante. El empeñamiento y las múltiples quejas transforman la piedad en impaciencia. De aquí, sin embargo, a la defensa contra la insistencia y luego a la agresión, no hay más que un solo paso. En realidad, sus quejas suenan a acusaciones, a reproches y a ataques. Se hacen más insistentes, como si tuvieran por fin provocar una reacción.

Según Reik, existe tanto la tendencia a provocar un nuevo castigo, como la opuesta de buscar perdón. Se penetran de tal manera que finalmente prevalece la apariencia: ser castigado es lo mismo que ser amado. Esto, sin embargo, no es válido en la fase inicial del masoquismo, sino en su período de total y completo desarrollo. Para el período inicial supone otro propósito más neutral y vago de tal demostración, el masoquista desea atraer atención hacia su castigo, su sufrimiento, su degradación.

Al comienzo se despliega un castigo sumido de vergüenza, de penitencia como testimonio de tardío placer, de sentimiento de culpa y de la impresión de que se merece el castigo. Se muestra que se siente culpable y merece ser castigado por sus hechos. La exhibición, sin embargo, cambia su carácter mientras el desarrollo está en progreso. Mientras que la primera es una concesión a los poderes de la educación y al prohibitivo mundo exterior, la última es una declaración contra el mismo. La aparente eficiencia de las

reglas educativas y morales se transforma en fracaso. Hay un cambio de meta. La exhibición del castigo por una satisfacción de los instintos prohibida se ha transformado en la exhibición de la satisfacción prohibida de los instintos en el castigo.

El masoquista requiere un testigo de su molestia, de su dolor, de su degradación; alguien a quien mostrar su castigo y su pecado. Sin embargo, necesita del mismo testigo para demostrar que su castigo no tiene sentido, es vano, y hasta se torna placer. Exhibe el castigo, pero también el fracaso de éste. Muestra su invencible rebelión, demostrando que obtiene placer a pesar de la molestia. Prueba que obtiene placer de resistir al dolor.

Además de la inversión de la secuencia placer-castigo, otra inversión es esencial en la inclinación de los instintos del masoquismo.

En el masoquismo se observa un retorno a la infancia, el masoquista emplea material de tal período para alcanzar sus metas instintivas. La fantasía deforma el material mediante la inversión de contenido.

Un deseo aparece frecuentemente cuando las necesidades de los instintos se enfrentan con resistencias externas o internas que son imposibles de vencer. Si las resistencias están representadas por personas que prohíben o castigan, la inversión rápidamente se troca en una expresión de venganza o desafío. Y otra forma de inversión se refiere a las personas, en la escena masoquista se expresa un deseo mediante la inversión pasiva: lo que debía ocurrirle al otro se representa de manera tal, que ocurre al ego por mediación del otro.

Distorsión, exageración e inversión aparecen aquí como un medio para expresar desafío y venganza, ironía y desdén. La prohibición o exigencia es llevada a los extremos en la fantasía. Mediante un extravagante cumplimiento, la exigencia parece probar su propia futilidad y absurdidad. Así se abre el camino a la prohibida satisfacción de los instintos.

Por un atajo particular el masoquista intenta mantener su ego, forzar su voluntad. Su abandono incluye desafío; su sumisión, oposición. Expresando pequeños detalles mantiene su derecho a su existencia y a su clase particular de placer. Habiéndose vuelto más orgulloso por la humillación, más valiente por la presión, el masoquista se vuelve un rencoroso burlón. Su sabotaje toma la forma de completa docilidad.

El desafío pertenece a los factores constitucionales del masoquismo, que nunca se desarrollarían sin su secreta participación. El masoquismo, no sólo pasa lentamente a frustrar otra voluntad por medio de la sumisión completa, sino a exhibir y a probar su fracaso de manera peculiar.

Los rasgos de debilidad, fácil de influencia, desvalidez, y otros similares, tienen por objeto ocultar la mayor determinación y terquedad.

Fuertes e interminables impulsos de rebelión y desafío pueden también reconocerse como profundamente efectivos en las formas generales de expresión y en las etapas del masoquismo. Comienza con dudas respecto a la justificación del ansia de placer, expresadas en el suspenso, con vacilaciones entre el placer y la ansiedad. El masoquista entonces corre al encuentro del hecho temido, emprende ese escape hacia el futuro mediante la anticipación en lugar de la espera del castigo. La fase final de su proceso, sin embargo, está marcada por el hecho de que el masoquista halla placer en el castigo y la desgracia mismos, prefiriendo a ningún otro el placer más doloroso. Busca el dolor y la humillación, para gozar de lo prohibido.

La anticipación del castigo es en sí misma un síntoma de rebeldía. Más aún, el placer que surge del castigo es evidencia de que el masoquista insiste en su satisfacción. Lo que fue desagradable continua siéndolo, pero se transforma en una condición necesaria para obtener la satisfacción.

El masoquista tiene una capacidad inagotable para recibir una paliza y sabe inconscientemente que no se puede vencerlo. Con su completa sumisión puede durar mucho a causa de no resistir. Su vergonzosa y ridícula aceptación de la autoridad hace impotentes a sus agresores y el tranquilo reconocimiento de su poder les prepara la caída. En el masoquismo pervertido, la meta de tal desafío es la satisfacción sexual prohibida. Sin embargo, el poder motor que lleva al masoquismo no es sólo de naturaleza sexual. Recibe poderoso apoyo de los esfuerzos del ego por mantenerse contra fuerzas superiores, por salvar su independencia interna cuando debe abandonar la externa.

La tendencia hacia la rehabilitación que surge del amor propio herido recibe un significado aún mayor en el masoquismo social. El alcance final de la satisfacción instintiva

da una profunda satisfacción -tal como lo hace en la esfera sexual- que el masoquista se somete intencionalmente a todos los sufrimientos y dolores.

Tras exponer esta teoría, Reik considera incorrecto suponer que el masoquismo es un sadismo invertido, una violenta inclinación de los instintos que más tarde es dirigida contra el ego. En el fondo, su objetivo es la otra persona. Lo llama “sadismo cabeza abajo, violencia al revés”.

Según la suposición original de Freud, esta perversión del instinto surge de una dirección de los impulsos sádicos contra el yo. El sadismo elemental apunta a la violencia y la agresión contra otra persona. Este blanco ha sido abandonado. Su lugar ha sido tomado por el yo, por la propia personalidad, que se transforma en sujeto y objeto, al mismo tiempo. La violencia se dirige contra uno mismo. Por esta vuelta contra el yo, la meta instintiva activa se ha transformado en una pasiva. El proceso posterior muestra el progreso hasta la situación masoquista. Se busca un nuevo objeto para que haga la parte del violador contra el yo. Se supone que esta persona ha de tratar al yo como éste quiso tratar a otra persona y mientras tanto se trató a sí mismo. Con la realización se alcanza del todo la situación masoquista.

A partir de este procedimiento señalado por Freud, Reik destaca dos situaciones. El primer punto de cambio es la transformación de sadismo en sadismo contra sí mismo. El segundo es la sustitución de este auto-sadismo por el masoquismo, o la ejecución de las intenciones sádicas por otro.

Reik expone que estas dos situaciones incluyen una fase intermedia que marca la frontera entre el sadismo y el masoquismo como tales, y la llama “fase reflexiva”.

En la fase reflexiva, el ego es simultáneamente activo y pasivo. Interpreta ambos papeles.

Aparecen dos factores: a la frustración como situación original y a la escena de fantasía como transición entre la situación de negación y la realidad. Es decir, se produce una transición de la realidad a la fantasía y desde allí otra vez de vuelta a la realidad.

Esto se explica de la siguiente manera. El punto de partida es un sadismo infantil. La meta instintiva es apoderarse del objeto mediante la violencia y tomar posesión de él, pero

el objeto (madre o niñera) rechazará tales agresivas ternezas y ejecutará gestos defensivos claramente reconocibles, incluso amenazas de castigo, ya que no le gusta el dolor como pensaba la criatura. Entonces, se imposibilita alcanzar el violento deseo. En esta situación de frustración se busca la satisfacción con la imaginación, que naturalmente es sádica. Así la fantasía anticipa el apresamiento y el tratamiento violento del objeto. Los gestos defensivos y reacciones del objeto amenazado serán añadidos a la fantasía, tanto más cuanto que son placenteros de imaginar.

Las reacciones irán desde la defensa y resistencia, hasta el castigo y la venganza. La satisfacción en la fantasía es paralizada por el castigo imaginado o la venganza del objeto atacado. La necesidad sádica, ansiosa de satisfacción, es reemplazada por la ansiedad a causa de esta satisfacción que se siente como prohibida. La idea de la agresión propia y la del castigo se mezclan lentamente. La violencia tiene al objeto por destino; la ira del objeto y los castigos con que amenaza están destinados al ego. El objeto ausente es fabricado por la fantasía.

Este impulso agresivo que carece de objeto exterior, ahora toma al ego por objeto, el ego que en la imaginación fue identificado con la airada y finalmente vengativa víctima. Aún no existe un masoquismo desembozado. Pero hay un sadismo contra el ego, quien ha tomado el lugar del objeto externo.

La creciente impaciencia del instinto y también el creciente temor al castigo no se pueden detener ya en esta imaginada visión de la agresión propia y de otro. Con la tensión creciendo, se representa más vívidamente la reacción de la víctima. Tal intensificada anticipación del temido castigo, en conflicto con el ansia de satisfacción, presiona hacia una salida que está en relación con la creciente impaciencia.

Al principio no parece importante que eso esté dirigido contra el ego. La imaginada participación en el gozo es más importante. Éste es el origen de esta fase intermedia donde aparece el ego como objeto del castigo y debe hacer de agresor y de víctima bajo su propia dirección. El contenido de tal monólogo es el goce de la crueldad y de la dominación, ejecutadas por el ego, sobre el ego. Éste es, entonces, el lugar para las frecuentes escenas frente al espejo, en las que una persona se azota y observa los resultados y sus propias

reacciones. El ego goza de los placeres del agresor y del placer de las imaginadas reacciones de dolor de la víctima.

La anticipación del propio castigo y de su propia inmediata incomodidad explica el hecho de que el acento psíquico se coloque más y más decididamente sobre el rol pasivo.

En esta fantasía lo que hace posible la solución intermedia, determina el carácter de la obra de dos papeles y modela el desarrollo posterior del masoquismo.

En esta fase, el ego goza de su propia violencia y del placer de la sumisión, más tarde cede todo eso a otro y gozar del placer sólo indirectamente. Sólo entonces se puede hablar de masoquismo propiamente dicho.

La fantasía guarda su significado: continúa la representación con dos papeles dentro del ego, adscribiendo los dos roles a dos personas imaginarias distintas. Pero el enfrentamiento de estas dos figuras imaginarias guía la dirección hacia la realidad. El ego de la fase reflexiva se reemplaza nuevamente por otra persona. Cede sus propias tendencias violentas a esa otra persona. Mediante este desvío retorna a la antigua situación histórica: al tiempo en que él era el objeto del tratamiento erótico y agresivo de la madre o la niñera. El desarrollo prueba ser una agresión.

El ego se vio obligado a ceder al objeto una parte de sus instintos de violencia. Lo hizo pero sin embargo participa: los goza como si fueran suyos propios. El sentimiento de poder unido al sadismo no se ha desvanecido en la metamorfosis masoquista. La persona activa no es más que un sustituto de la pasiva, sólo obedece órdenes, es el instrumento y el ejecutor de los impulsos instintivos del otro. Se puede decir, que el masoquista goza con la imaginación del castigo y humillación futuros del otro. Permanece como una fantasía inconsciente y su retiro no significa una ausencia. Esta satisfacción sádica no es rechazada, sino retrasada.

Reik no reconoce el masoquismo como una formación instintiva secundaria. Significa no sólo una vuelta instintiva contra el ego, sino simultáneamente una velada adhesión a la meta instintiva y al objeto original de la fantasía inconsciente. El hecho de que otra persona se haya hecho cargo del rol activo sólo significa un temporario abandono bajo la presión de necesidades externas e internas. El otro es sólo un sustituto por desplazamiento; un ego sustituto.

Las ansias de violencia, la tendencia a la usurpación, son aún dirigidas contra el objeto de la fase intermedia, aunque se hacen efectivas contra el ego. La frustración del instinto es causada por una detención externa, no se puede dirigir la acción contra el otro.

Tal detención, que da por resultado la violencia contra el ego, puede estar ocasionalmente basada en, una imposibilidad local o temporaria de obtener el objeto. Sólo en un período muy posterior, la agresión será inhibida también por procesos internos. Primeramente por la idea de la reacción del objeto atacado y por el temor a las imaginadas consecuencias de la propia agresión, del castigo que puede esperarse; y nuevamente mucho más tarde el sentimiento de culpa reemplazará a este temor al castigo.

Por esto Reik llama un intento sádico vuelto contra el ego a esta fase intermedia. El verdadero masoquismo significa una vuelta al sadismo contra el objeto, con éste reemplazado por el ego por las necesidades de la situación interna.

La idea de castigo en la fantasía es seguida por la satisfacción de los instintos. Sólo más tarde se vuelve autocrática la idea de la propia incomodidad y desgracia.

Sin la fantasía como factor preparativo y anticipante, no es posible la consecución del masoquismo. Retiene su carácter sádico en las fases intermedia y final del desarrollo, donde la agresión se vuelve contra el ego y donde se cede a otra persona su ejecución. Aun si la satisfacción sádica se retira a la oscuridad o parece desaparecer, está aún latente en todas las formas del masoquismo. Su desarrollo, prueba que el sadismo es poderoso y, simultáneamente, que no es todopoderoso.

2.2.8. Masoquismo femenino e infantilismo

La vida social ha establecido el estereotipo de que el hombre normal se inclina más al sadismo y la mujer normal al masoquismo. El amor del hombre es dominante; el de la mujer, sumiso. Todo proceso psíquico está al servicio de estas dos fuerzas, que a veces se equilibran y a veces predominan una sobre otra: la voluntad de poder y la voluntad de sumisión.

El concepto “masoquismo femenino” es planteado por Sigmund Freud en “El problema económico del masoquismo” (1924). El sujeto masculino perverso fantasea el goce

femenino como goce masoquista. Freud las llama fantasías femeninas porque corresponden a colocarse en el lugar propio del sexo opuesto.

Freud llama la atención sobre las escenificaciones de las fantasías masoquistas que figuran la satisfacción sexual por sí solas, desembocan en el acto onanista o sirven para poder iniciar el acto sexual. En estas fantasías el contenido manifiesto es “ser amordazado, atado, golpeado dolorosamente, azotado, maltratado de cualquier modo, sometido a obediencia incondicional, ensuciado, denigrado” (Freud, S., 1924, p. 168). En caso de mutilaciones, estas adquieren grandes limitaciones. Esto podría interpretarse en el sentido de que el masoquista quiere ser tratado como un niño pequeño, desvalido y dependiente y díscolo. Pero, Freud interpreta estas fantasías como una situación característica de la feminidad, según la cual se relaciona con ser castrado, ser poseído sexualmente o parir.

Esta descripción del masoquismo femenino esta basada en el masoquismo primario, erógeno, el placer de recibir dolor.

Wilhelm Stekel (1954) retoma el tema desde la relación del sadomasoquismo con la homosexualidad y el infantilismo.

Partiendo del punto de vista de la bisexualidad, atribuye a la voluntad de sumisión una forma de reacción femenina y reconoce en esto fuerzas instintivas homosexuales. El hombre, que exagera en su amor y se fija en la sumisión, cobra formas de reacción femeninas. Mientras que el sadismo puede ser considerado como un acrecentamiento patológico del carácter sexual masculino en su fase psíquica, el masoquismo representa una degeneración patológica de peculiaridades psíquicas específicamente femeninas. Stekel sostiene que los hombres contienen elementos de numerosas mujeres.

Siguiendo al autor, observa de que el masoquista busca y encuentra un complemento para sus fines en el hecho de que confiere a su pareja caracteres sexuales psíquicos masculinos, y esto ocurre también de manera perversa en tanto la mujer sádica representa tal ideal.

Sin embargo, Stekel llama la atención sobre otro hecho según lo cual la naturaleza del ser humano no se agota con la afirmación de su bisexualidad. Reconoce un dualismo de la sexualidad.

El ser humano no es sólo hombre y mujer a la vez, sino hombre, mujer y niño a la vez. El ser normal realiza la unificación de estos tres componentes, siendo el componente heterosexual el que marca la dirección y los otros los que lo siguen. El enfermo no puede lograr esta unificación. La enfermedad es una tentativa malograda de unificación. En nuestro enfermo, la parte masculina es completamente rudimentaria (incapacidad de realizar el coito); la parte femenina se manifiesta en él como masoquismo y la parte infantil como “pajismo”. El “pajismo” reviste la forma de la actitud del niño frente a los padres. Su relación con alguna mujer sería similar a la que tenía con su madre, es decir, casta, platónica (Stekel, W.1954, p. 155).

Stekel explica que los fenómenos masoquistas son inversiones del sadismo (producidas por la conciencia de culpabilidad). El masoquista odia a la mujer -a menudo, con una única excepción- y este odio lo lleva a la homosexualidad. Es decir, se convierte en homosexual o huye a la infancia, regresa al estado de niño. La trisexualidad abre tres caminos para todo ser sexual: hombre, mujer y niño. El masoquista (y también el sadista, en determinadas circunstancias) se convierte en niño.

De esta manera, el placer transferido al castigo, como consecuencia del desdoblamiento del ego en tres componentes, permite amplio campo a la fantasía. El “ego” es la parte que castiga (sadista y hombre), la parte del niño siente el castigo y la parte de la mujer y también la del niño sienten el placer.

Stekel considera el tipo masoquista infantil como el más transparente. Se repite una escena de la infancia, en la que se desempeña el papel del niño. O bien, se transforma la escena de la infancia hasta hacerla irreconocible.

El niño es educado para la civilización, imponiendosele tres barreras: la vergüenza, el asco y el miedo. El placer infantil de la defecación, la micción, la exhibición y los juegos autoeróticos es reprimido por la prohibición de los padres. El odio de los niños se dirige en primer lugar contra las personas que expresan esta prohibición y que la hacen cumplir; más adelante, odia a la sociedad que ha hecho posible estas prohibiciones. El sadomasoquista

carece del “sentimiento de comunidad”. Odia a la civilización que lo limita con sus prohibiciones y el transgredirlas por medio de su parafilia le causa un placer especial.

Los imperativos educacionales hallan aceptación y luego se utilizan como resistencias internas. La superación de estas resistencias internas, le produce al masoquista un placer especial. Pero, sobre todo, la superación de las ataduras que impone el pudor, en lo cual la sensación de estar haciendo algo que está mal, que no corresponde, de lo que hay que avergonzarse, aumenta el goce. Al proceso, Stekel propone llamarlo “protesta del hombre primitivo contra la civilización” (1954, p. 155). La vergüenza se integra con dos componentes: el pudor innato y el adquirido. Se carga el acento sobre el segundo. La regresión a lo infantil hace que el enfermo supere el pudor del adulto y pierda toda vergüenza.

El carácter infantil de la escena trata de un juego. La escena específica sadomasoquista proviene originariamente de un juego de fantasía, que luego se convierte en meta sexual. Stekel le da un valor transitorio, ya que todo juego constituye una preparación para la vida.

Además, un factor importante que llama la atención Stekel en la historia de la infancia de todo masoquista es la enfermedad como fuente de placer. Hay madres que no descansan hasta ver que sus hijos enfermos sonríen. El contraste es aún mayor cuando los padres son severos y modifican su conducta en cuanto el niño se queja de dolores. Se llega así a concluir que la inclinación al masoquismo no proviene de castigos sino de caricias que otorgan los padres a los hijos cuando estos sufren. Nace de ese modo una asociación indestructible entre la enfermedad y la ternura, entre el dolor y el placer.

Por otra parte, Theodor Reik (1963), considera que el masoquismo, mirado desde cierto ángulo, puede ser la expresión de una inclinación femenina en un hombre, pero la conducta femenina en sí misma no es por cierto la expresión de sentimientos masoquistas. El comportamiento del masoquista muestra un carácter femenino, pero la femineidad más que representada está desfigurada; más que caracterizada, distorsionada.

La escena es primitivamente seria, surge de necesidades sexuales, lleva todos los signos de la frustración y la privación y más tarde toma un cariz de burla o parodia. La naturaleza de la actuación está representada por el deseo inequívoco de que el objeto femenino imite las acciones demostradas. El punto esencial, sin embargo, tanto en la fantasía como en la

situación de perversión, es el hecho de que el masoquista representa para la mujer. Pues en general es ella quien presencia la interpretación. Las partes están cambiadas.

Este sentido de la fantasía o de la práctica masoquista está totalmente de acuerdo con los procesos de inversión y demostración. Sin embargo, posee un significado que llega aún más lejos. La fantasía y la práctica masoquista son sádicas, expresadas al revés, representadas por lo contrario. El masoquismo es el reflejo de lo que en el interior va en dirección contraria. Se trata de reanimaciones y reproducciones de lo que los niños imaginaron que sería la vida sexual de los adultos. La grotesca mezcla de verdad y error que surge de esas teorías sexuales infantiles reaparece aquí en la teoría y práctica. El carácter infantil, al cual se aferra el adulto, frecuentemente se traiciona en detalles de tales fantasías y acciones.

Según Reik, en todas estas ideas, invertidas tal como aparecen en las prácticas masoquistas, hay una co-vibración de una nota agresiva y violenta. La mujer aparece como un ser disminuido, sufriente, dependiente de la voluntad del varón. La suposición errónea consiste en la idea de que las mujeres gozan de tal golpe, que hasta es suficiente para la satisfacción total. Esta opinión, sin embargo, surge de las concepciones sádico infantiles y está más de acuerdo con los violentos deseos del niño que con los de la mujer.

Entonces, se entiende que el masoquista en su fantasía se aferra a su carácter masculino, a pesar de su aparente comportamiento femenino. Si el masoquismo es la expresión de la femineidad, como cree Freud, lo es como una expresión distorsionada y caricaturesca, de acuerdo con Reik.

Además, la relación inconsciente con el hombre, que permanece velada por la presencia de la mujer en el escenario, debe ser notada como otra expresión de femineidad. Aparecen atributos reveladores que sólo son prestados a la mujer, pero pertenecen al equipo del hombre sádico. Esta idea es permitida sólo si está lo suficientemente desfigurada, separada de la propia persona, y hecha irreconocible en lo que respecta a su significado.

En la práctica tanto como en la fantasía, la erótica homosexual coincide con la satisfacción de los sentimientos de culpa inconsciente. A los deseos incestuosos del niño que él reconocía prohibidos y a los impulsos hostiles que surgieron de la rivalidad con el otro hombre, originalmente el padre. La escena masoquista sería originariamente la reacción contra el castigo y la penitencia por los impulsos instintivos de la situación

elíptica. A esta fórmula de ser amado y castigado por el padre, Reik agrega una inversión más: el deseo de poseer a la madre y acuchillar al padre (rival).

Para Reik, el factor de la inclinación homosexual oculta alcanza el castigo mediante el escape hacia el futuro, verse aliviado de la ansiedad es más importante que el ser amado; el sentimiento de culpa no es lo más relevante. No es tanto la ternura cuanto la ansiedad lo que le hace ofrecerse inconscientemente como objeto homosexual al hombre. En último término se trata de una fuerte resistencia, corresponde a la lucha contra la idea de ser amado y castigado por el padre a partir de una parodia implícita.

La actitud homosexual femenina hacia el padre puede esconderse tras la fachada, pero no es de importancia decisiva. Lo principal no es el castigo, sino la satisfacción de los impulsos instintivos. Son los contenidos esenciales de la fantasía y la práctica masoquista en la cual una mujer pega o mortifica a un hombre. La idea del castigo es aceptada, hasta bienvenida, siempre y cuando una mujer lo ejecuta, no un hombre. Éste permanece excluido por lo menos de la superficie del pensamiento consciente. La mujer ejecutora sustituye al padre. Reik tiene la impresión de que lo decisivo es que el desafío secreto, el sabotaje inconsciente, sea dirigido principalmente contra el hombre, como la autoridad que prohíbe.

2.2.9. “Pegan a un niño” a partir de Lacan

Lacan analiza el artículo “Pegan a un niño” de Freud (1919) por primera vez en la clase del 16 de enero de 1957. Su mérito consiste en dar más elementos para la comprensión del análisis de las tres etapas de la fantasía de fustigación que Freud descubre en sus pacientes. Lacan permite localizar, con mayor claridad, los movimientos que se van produciendo en los diferentes actores: en el agente de la acción violenta, en el sujeto observador y en el golpeado. Pero algo aún más esclarecedor, es la forma en que Lacan incorpora un lugar tercero, un Otro, como verdadero sostén del mensaje oculto de esta fantasía.

La primera etapa es: “Mi padre pega a un niño que es el niño a quien odio”. Esta primera formulación aparece más o menos vinculada en la historia del sujeto con la introducción de un/a hermano/a, de un rival, que en algún momento, tanto por su presencia como por los cuidados que recibe, frustra al niño del cariño de sus padres. Se trata aquí muy especialmente de su padre. Esta situación fantasmática consta de tres personajes: el agente

del castigo (el padre, autoridad), el que lo sufre (el otro, el rival), el sujeto observador (quien relata la ficción).

El agente del castigo -el padre- golpea al niño odiado. Por medio de esta acción, ese niño odiado, con quien rivaliza el sujeto, cae de la preferencia paterna, que es realmente lo que está en juego en esta fantasía y cuya consecuencia es que él, el sujeto/relator, se siente privilegiado/amado al perder el otro/rival tal preferencia frente al padre. Él ha montado esta escena en donde el mensaje subyacente es que él es amado por el padre. El sujeto, el observador, está presente en la situación como quien debe presenciar lo que ocurre, para que esa acción (golpear) le haga saber a él, que se le da algo, es decir el sujeto recibe de esa acción violenta, el privilegio de ser el preferido por el padre. Entonces el niño golpeado se hace instrumento de la comunicación entre el sujeto que observa y el padre, por medio de él se pasa un mensaje de amor. Se niega su condición de sujeto al rival, en la medida en que no es amado es anulado en el plano simbólico, no adquiere un lugar en el discurso del Otro.

La segunda etapa de la fantasía representa con respecto a la primera una situación reducida, de forma muy particular a dos personajes: “Mi padre me pega”. La situación muestra la clásica ambigüedad sadomasoquista, ya que él mismo se hace golpear por un padre ficticio que tan sólo es producto de su mismo relato. Por lo tanto, el sujeto se encuentra en una posición recíproca o especular respecto al otro/rival de la etapa anterior por el hecho de que ahora él recibe la golpiza.

En esta etapa, el lugar que originalmente correspondía al del objeto odiado/golpeado y no reconocido por el padre ahora deviene como un lugar anhelado para alcanzar una distinción por parte del padre. Se desea ser golpeado por el padre. La golpiza adviene como signo que puede significar tanto la anulación como el reconocimiento de él como sujeto existente. Cuando se trata del propio sujeto, este signo se convierte en su contrario, en el signo del amor que revela que el sujeto cuando es golpeado es amado y preferido por el padre, es decir, el mensaje se modifica.

Lacan explica que el golpe es una forma de reconocimiento, porque en ese acto de ser golpeado se es poseído por el amante y por lo mismo la víctima se ofrenda fantasmáticamente como objeto para el beneplácito y goce del Otro. En su fantasía, el Amo, en este caso el padre, parece exigir esa entrega.

Según la lógica lacaniana se entiende que el padre en la fantasía ejerce una función, la del Amo, que nada tiene que ver con el personaje "real", de carne y hueso, sino que funciona en tanto lugar tercero, lugar de donde surge la posibilidad de ser nombrado y reconocido. El problema es que lo único que queda para el sujeto, de este segundo momento, es el látigo que entretanto ha devenido un signo de su relación con el Otro.

Freud señala que esta segunda etapa es ya indicativa de la esencia del masoquismo, de esa mudanza de la meta activa en pasiva, de esa necesidad de la reversión de la pulsión sobre el propio cuerpo para sentir la satisfacción pulsional y de esa inclusión del sujeto observador en el rival gracias a una identificación con el goce del humillado.

En la tercera y última etapa de la fantasía, el sujeto se ve reducido a su punto más extremo. Pareciera que en este momento se cierra el círculo pues se vuelve a encontrar al sujeto como un puro y simple observador, como en la primera etapa, sólo que ahora se formula así: "Pegan a un niño".

Ocurrieron modificaciones importantes desde la primera a la tercera etapa, siendo la principal que el "pegan" es impersonal, sólo se encuentra vagamente la función paterna, pero en general el padre no es reconocible, sólo se trata de un sustituto. Y también ha cambiado el estatus del otro, ya que ahora a menudo no se trata de un niño golpeado identificado como un rival, sino que ahora pueden ser varios. Ya no hay mensaje de amor entre el agente del castigo y el niño golpeado. Lo que queda en efecto es una desubjetivación radical de toda la estructura de la fantasía.

Entonces, esta práctica erótica de esta pulsión se encuentra sostenida por una ficción, por una fantasía donde todos sus personajes imaginarios y su relato provienen de ese otro lugar que Freud nombró como inconsciente, y que Lacan lo definió, en algunos seminarios, como el discurso del Otro. Es a partir de ese lugar del Otro, concebido como el espacio donde se gesta un guión que dirige la escena fantasmática, que un sujeto puede o no cobrar existencia, y es para ser reconocido ahí, por el Otro, que el sujeto monta ese escenario, para recibir ese rasgo distintivo, esa preferencia, por parte del Otro. Por eso, Lacan sostiene que la dirección última de la fantasía siempre se dirige al Otro, a ese otro lugar inconsciente, a ese escenario que trasciende el performance sadomasoquista. (Rangel L., 2010, p. 40).

2.2.10. Sadismo y masoquismo en relación al goce del Otro

Lacan, en su seminario la angustia (1962–1963), avanza un paso más y precisa una identificación muy diferente lo que se pone en juego en el sadismo y en el masoquismo.

Se trata en realidad de dos tipos de identificaciones: una se sostiene del narcisismo, se realiza gracias a la imagen especular, en donde se logra una identificación imaginaria con el Otro, y que es la que explica ese goce a través de la conmoción de su víctima; y otra muy diferente es aquella que remite a una identificación, dice el autor, más misteriosa, que se realiza con el objeto que causa el deseo.

Lo que va a caracterizar al deseo sádico es que en el cumplimiento de su acto, de su rito, es hacerse aparecer él mismo (el agente de los golpes) como puro objeto, fetiche negro, aparecer en la escena como petrificado en ese látigo. El látigo ha devenido el signo de su relación con el Otro. Lo novedoso radica en que el mismo sujeto deviene ese objeto en su acto. Se trata de una desobjetivación: su lugar en esta fantasía está en tanto puro objeto y no como el sujeto de una acción.

También el masoquista deviene un objeto de desecho (haciéndose perro, esclavo, mercancía). Lacan dice que la posición del masoquista es la de reducirse él mismo a esa nada, a esa cosa que se trata como un objeto, como una mercancía intercambiable. Entonces, ambos, cada uno a su manera, buscan esa imposibilidad de asirse como objeto causa del deseo del Otro.

En el acto de los golpes, en su rito, el sádico no se ve a sí mismo como el agente de la acción, sino que sólo ve un resto, se ve como fetiche negro, como siendo el instrumento/látigo, que hace gozar al Otro. El masoquista, en cambio, hace aparecer en esa escena, algo en donde el deseo del Otro impone la Ley: hacerse objeto de desecho. Es decir, esa ley le impone gozar al ser tiranizado por el Amo. En ese acto de devenir desecho, él mismo es esa nada, es él mismo el que cae, que se arroja, que se tira, que se maltrata hasta desgarrarse, en pocas palabras, él se excluye en tanto sujeto, devine objeto caído. Este es aparentemente el goce anhelado de su fantasía.

Lacan se pregunta si habría un más allá de esa fantasía de ser golpeado, de hacerse objeto para el máximo goce del Otro que es al mismo tiempo su propia voluntad de goce en la medida que es él quien ha construido a su propio Amo. Si bien la voluntad le pertenece al

Otro en tanto es quien impone la ley y es para quien el masoquista se ofrece, esto no podría ser interpretado como su partenaire sádico, sino de un lugar tercero, de ese tirano ficticio, de ese Amo que lo esclaviza, de ese Otro a quien se sujeta, todo ello producto de su misma ficción, de su subjetividad.

La búsqueda del goce del Otro es una dirección tan sólo fantasmática, ya que lo que verdaderamente busca el masoquista es la respuesta, en el Otro, a esta caída esencial del sujeto en su miseria última [es decir como cuerpo de despojo] que es la angustia.

(Lacan, J., 1962–1963 citado por Rangel L., 2010, p. 42).

En la sesión del 28 de marzo 1963, Lacan señala que el colmo del goce masoquista, más allá del hecho de que se ofrece para aportar o no, tal o cual dolor corporal, es, más bien, la anulación del sujeto que deviene puro objeto.

En cambio en el sádico, dice el autor, la angustia está menos escondida, viene por delante de la fantasía, de tal modo que hace de la angustia de la víctima una condición requerida para poder gozar. Sin embargo, también hay algo que va más allá de provocar la angustia en el otro, pues lo que el sádico busca es que el Otro haga valer las leyes y exigencias morales con toda su maldad. Es el dios maligno que se manifiesta: le pide volverse instrumento, látigo golpeador. En el sádico lo que se le revela como goce del Otro es el hecho de reducir al otro a ese pedazo de cuerpo, objeto puro, con el cual se puede gozar a su libre albedrío. La relación sádica implica que se logre el consentimiento del compañero de su libertad, su confesión, su humillación. Mientras, el agente sádico sólo se reduce a un carácter instrumental, a ese látigo que hace gozar, a ese objeto petrificado en una escena.

Se entiende, entonces, que el masoquista busca aparentemente el goce del Otro, sin embargo, en última instancia, le interesa despertar la angustia del Otro al quedar él mismo reducido a nada, a un objeto de desecho. Del lado del sadismo, de una manera análoga, se busca la angustia del Otro, sin embargo también detrás, lo que busca el sádico, como ya se dijo, es devenir ese objeto hecho fetiche negro.

A partir de esta complejidad entre ambas posiciones, la obra lacaniana comprende que no hay una entidad como una pareja de sadomasoquistas sino tan sólo una pulsión con su vaivén circular.

Mientras el deseo no sea situado estructuralmente, mientras no se lo distinga de la dimensión del goce, mientras la cuestión no sea saber cuál es la relación, y si hay una relación para cada partenaire entre el deseo —especialmente el deseo del Otro— y el goce, todo el asunto quedará condenado a la oscuridad. (Lacan., J., 1963, citado por Espinosa, R.)

El Objeto *a* parecería que toma suerte de función de metáfora del sujeto del goce, pero no es así, Lacan advierte que esto sólo sería justo en la medida en que *a* fuera asimilable a un significante; pero justamente *a* es lo que resiste a tal asimilación a la función del significante. Por esto, *a* simboliza aquello que, en la esfera del significante, siempre se presenta como perdido, como lo que se pierde para la significantización. Justamente ese desecho, esa caída, lo que resiste a la significantización, viene a constituir el fundamento como tal del sujeto deseante, no ya del sujeto del goce, sino del sujeto en tanto que por la vía de su búsqueda en tanto que goza, que no es búsqueda de su goce sino un querer hacer entrar ese goce en el lugar del Otro como lugar del significante, es allí, por esa vía, que el sujeto se precipita, se anticipa como deseante.

El dolor no es lo esencial en el masoquismo. El sujeto se entrega como objeto porque obtiene una ganancia. Lacan expresa que más que la función del dolor para el masoquista de lo que se trata es de la estructura del funcionamiento masoquista, estructura que en principio se dirige al goce del Otro, pero que más bien lo que inscribe es a la angustia del Otro. El autor dice que cuando el masoquista apunta al goce del Otro, su maniobra es que -y esto queda oculto por su fantasma- aquello a lo que él apunta es en el último término la angustia del Otro.

Este Otro, que para Lacan designa la alteridad radical, la otredad que trasciende, la otredad ilusoria del orden imaginario, ya que no puede asimilarse frente a la identificación. Este

Otro está inscrito en el orden simbólico, es por ello que tiene que ver con el lenguaje y la ley. Este Otro se particulariza para cada sujeto.

Incluso sí un contrato conciliatorio entra en el orden de lo imaginario, y en virtud de que el inconciente siempre juega de manera involuntaria, hace su aparición sin la participación de la conciencia, es difícil precisar que un contrato complaciente, en términos de una erótica singular, vaya a resultar como se espera, aunque se desconozca cómo se desbordará.

Lacan, influido por “la ironía del masoquista” señalada por Reik, llega a definir al masoquista propiamente dicho, como el “amo humorista”. Su humor negro consiste en que al observar, estremecido de angustia, que el Otro no responde, que no responderá nunca en su demanda de amor. Busca forzarlo a responder en el devenir-objeto y en el sufrimiento hasta angustiarse. El masoquista no se hace juguete del otro sino para reírse de él. En el plano inconciente, el amo no es quien lo parece. El masoquista es incluso el “verdadero amo”: sale mal parado pero goza.

Esto lo explica Paul-Laurent Assoun, en su libro “Lecciones psicoanalíticas sobre el masoquismo”:

Su humor, ciertamente muy particular está en recordad que nadie es amo del amor, ni del “objeto”, capturado como está en el juego tragicómico de la castración. Más “inteligente” que el sádico, el masoquista se sale con la suya, que es mostrar lo real del goce. La importancia del masoquismo no reside tanto en ser alternativamente guardián de la vida y potencia de muerte, sino en extraer un “super-placer” de la narcotización del principio de placer. Tal es el principio del goce masoquista. (2005, p. 111).

Por otro lado, siguiendo al último autor, dice que el masoquista surge para indicar lo real del embuste del amor. Según Lacan, amar es “dar lo que no se tiene” ... “a alguien que no lo quiere” (Lacan, J., 1965, citado por Assoun, P. L., 2005, p.112), algo del rechazo está operando y este algo permite “gozar del amor”.

Aparece, así, una “necesidad de ser rechazado”, que encuentra su dimensión estructural aunque para ser luego introducida en una dialéctica del objeto *a*. Esto se expresa en “te pido que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso” (Lacan, J., 1973, citado por Assoun, P. L., 2005, p.112), el “no es eso” es el objeto *a*, un resto. Esta demanda de rechazo se dirige siempre al objeto de amor elegido. La demanda de amor es dirigida de forma masoquista al “pequeño otro”. Lacan distingue en el amar, un masoquismo primordial, diferente al perverso.

El masoquista (perverso) burlándose, se hace desecho de la persona amada, y hace surgir a través, de su persona, ese objeto *a*, ofreciéndose a la voluntad otro. Muestra al mismo tiempo la vergüenza de amar, la forma desvergonzada del amor, pero también el carácter desvergonzado de este. El masoquismo pone en escena el juego del rechazo secreto de los enamorados, mientras que ellos creen que todo funcionara, él pone en escena el engaño con un realismo absoluto.

2.2.11. Masoquismo en la mujer

Theodor Reik (1963) no rechaza la relación entre masoquismo y femineidad que Freud discute. Algo que sería considerado como masoquismo cuando ocurre a hombres, no sería considerado por la sociedad como tal si ocurre a mujeres.

El autor explica que las circunstancias biológicas pueden favorecer una inclinación al masoquismo, sin embargo, no es necesario que lleven a ello. Pueden contribuir al hecho de que la mujer utilice en forma masoquista ciertas situaciones psíquicas que pueden surgir. Pero habría una diferencia entre este hecho y el buscar las situaciones que son gozadas como dolorosas.

El masoquismo femenino muestra un carácter atenuado. La fantasía masoquista femenina muy rara vez alcanza la cima de lujuria salvaje, de éxtasis, como ocurre con el hombre. “La fantasía masoquista de la mujer posee el carácter de cesión y rendición más que el de carrera, de acumulación orgiástica, de auto-abandono que tiene la del hombre” (Reik, T., 1963, p. 193).

Reik cree que esto sucede así, por un lado, porque la educación de las mujeres reprime más temprano y con mayor energía los impulsos sádicos que la educación de los varones, y,

por el otro, porque la situación anatómica no permite el cultivo de un intenso sadismo en la mujer. Falta el prerrequisito del pene como vehículo de la agresividad.

La naturaleza del desarrollo femenino, que es suave y no abrupto, la guarda de ser presa de tales vastos impulsos antagónicos dirigidos contra el ego. La sumersión de la constelación de Edipo no ocurre en la niña de la manera cataclísmica que en el niño. Del mismo modo, el suspenso, que ha entrado en el cuadro de la heredera situación edípica como tribunal moral interno, no asumirá el mismo rigor que en los muchachos.

El autor cree además que el sentimiento de culpa que surge de la agresión y el correspondiente deseo inconsciente de castigo, son por lo general de distinta intensidad en el hombre y la mujer. El escape hacia el futuro, huida del conflicto entre el placer y la ansiedad, también se pueden demostrar en la mujer, sin embargo, con menor énfasis.

Reik admite que la forma del masoquismo concuerda más con la sexualidad de la mujer normal que con la del hombre, pero no por ello alcanza su totalidad.

Además, toma en cuenta, que la mujer, que se supone que ha de luchar contra el instinto de muerte al crear nueva vida, también prueba estar menos expuesta, en el masoquismo, que su compañero a su cruel y destructiva lujuria.

Otras diferencias entre hombres y mujeres en relación al masoquismo y su intensidad, se muestran principalmente en las fantasías de ambos sexos. Es evidente que acciones preparatorias, desplazamientos, alusiones y paráfrasis reemplazan frecuentemente a la verdadera sexualidad en la fantasía de las mujeres, aunque no faltara en manera alguna crudas ideas sexuales y crueles. Para la mujer, con más frecuencia que para el hombre, un hecho sin importancia o un pequeño signo es suficiente para hacer surgir una fantasía adicta al dolor.

Sólo una diferencia entre la fantasía masoquista masculina y femenina es señalada anteriormente por Sigmund Freud (1919). Conciérne al sexo del objeto y se refiere a la vida fantásica de niños y adolescentes masoquistas. Esta diferencia de ideas de ambos sexos aparece en la interpretación analítica de una fantasía típica: “pegan a un niño”. La fantasía se desarrolla en tres fases, la última de las cuales consiste en el hecho de que uno o varios niños son castigados, de una manera u otra. Esta fantasía es acompañada por excitación sexual, que como regla es tranquilizada por la masturbación. Quien castiga en las fantasías

de ambos sexos es el padre o su sustituto. Quienes son azotados son siempre varones, aún en las fantasías de las chicas. Sin embargo es inequívoco que la persona que recibe la paliza sustituye en la última fase al soñador. Tal cambio de sexo puede ser ayudado en las fantasías de las niñas por el hecho de que en la realidad los chicos son frecuentemente más traviosos que ellas y reciben azotes de sus padres más a menudo.

Las diferencias, sin embargo, son claras: en la fantasía de la chica, el castigado es un chico, el sexo parece haber cambiado. En la fantasía masculina, el varón conserva su sexo.

Por otro lado, volviendo a la teoría de Reik, la impresión de que una mujer masoquista espera en sus fantasías que un hombre le inflija daño y castigo, no se mantiene. Que él generalmente permanezca en primer plano no quiere decir que fue el personaje dominante desde el principio. Ese papel era el de la madre o de su sustituto, quien más tarde aparece como un compañero, espectador o en otra parte episódica. En algunos casos, la figura atormentadora activa era una combinación de los sustitutos del padre y de la madre.

Reik concluye diciendo que la característica común en la fantasía de ambos sexos parte de ideas relacionadas con la educación de la criatura, con la crianza, la limpieza y el control del esfínter y que se centran alrededor de la madre como figura activa. El desarrollo posterior es diferente según el sexo. El varón se aferra conscientemente al sexo del primer objeto. La persona activa es y sigue siendo una mujer. De acuerdo con los cambios que se deben a la situación edípica, la niña altera más tarde el sexo de la persona activa de sus fantasías. Ahora el hombre toma la posición que previamente era la de la madre. La figura predominante, sin embargo, de quien provenían en aquellos tempranos días el placer, el sufrimiento y la placentera incomodidad se mantiene y puede ser vista de forma distorsionada.

2.3. Capítulo III: DOLOR

2.3.1. Concepto de dolor y características generales

Cada individuo aprende el significado de la palabra dolor a través de la experiencia personal; tiene múltiples causas, diversas características anatómicas y fisiopatológicas, y variadas interrelaciones con aspectos psicológicos y culturales.

Según la definición de IASP (Asociación internacional para el estudio del dolor), el dolor “es una experiencia sensorial y emocional desagradable, asociada con una lesión tisular, real o potencial, o descrita como la ocasionada por dicha lesión”. Esta definición integra tanto la faceta objetiva del dolor, relacionada con los aspectos fisiológicos, como la subjetiva, es decir, la carga emocional y psicológica que cada individuo asigna al dolor.

De esto deriva que es una experiencia multidimensional y no una mera sensación, reconociéndose que junto al componente sensorial generado por la estimulación de las vías nerviosas, existe un complejo componente individual que se traduce en un conjunto de emociones que le confieren ese carácter único y personal. Es decir, que el dolor es una experiencia subjetiva imposible de medir objetivamente.

Habitualmente existe un estímulo nocivo que produce daño tisular o eventualmente lo produciría de mantenerse. Sin embargo, no es precisa la presencia de una lesión real para que el dolor aparezca, ya que puede manifestarse en ausencia de cualquier afectación tisular o causa fisiopatológica conocida, y esta experiencia de dolor no se distingue de aquella debida a un daño tisular efectivo.

El dolor se produce cuando llegan a distintas áreas corticales del sistema nervioso central un número de estímulos suficientes a través de un sistema aferente normalmente inactivo, produciéndose no sólo una respuesta refleja, ni sólo una sensación desagradable, sino una respuesta emocional con varios componentes:

- Componente sensorial-discriminativo: hace referencia a cualidades estrictamente sensoriales del dolor, tales como su localización, calidad, intensidad y su características temporo-espaciales.
- Componente cognitivo-evaluativo: analiza e interpreta el dolor en función de lo que se está sintiendo y lo que puede ocurrir.
- Componente afectivo-emocional: por el que la sensación dolorosa se acompaña de ansiedad, depresión, temor, angustia etc.. Respuestas en relación con experiencias dolorosas previas, a la personalidad del individuo y con factores socio-culturales.

El dolor puede ser agudo o crónico, neoplásico y no neoplásico. Esta división tiene obvias implicancias en torno a la etiología, mecanismos, fisiopatología, sintomatología y función biológica.

El dolor agudo es aquel causado por estímulos nocivos desencadenados por heridas o enfermedades de la piel, estructuras somáticas profundas o vísceras. También puede deberse a una función anormal de músculos o vísceras que no necesariamente produce daño tisular efectivo, aun cuando su prolongación podría hacerlo. Si bien los factores psicológicos tienen una importante influencia en la manera en que se experimenta el dolor agudo, con raras excepciones éste no obedece a causas psicopatológicas o ambientales. El dolor agudo asociado a una enfermedad previene al individuo de que algo anda mal. En algunos casos, el dolor limita la actividad, previniendo un daño mayor o ayudando a la curación. Sin embargo, el dolor agudo persistente e intenso puede ser deletéreo en sí mismo, con efectos potencialmente dañinos que se manifiestan con una respuesta neuroendocrina generalizada y a nivel de diversos sistemas.

El dolor crónico es la persistencia del estímulo, de la enfermedad, o de ciertas condiciones fisiopatológicas, puede conducir al establecimiento de un dolor crónico. Bonica (1990) lo define como aquel dolor que persiste por más de un mes después del curso habitual de una enfermedad aguda o del tiempo razonable para que sane una herida, o aquel asociado a un proceso patológico crónico que causa dolor continuo o recurrente. El dolor crónico tiene efectos fisiológicos, psicológicos y conductuales sobre el individuo y su familia, además de un costo social enorme. Podría decirse que mientras el dolor agudo es un síntoma de una enfermedad o traumatismo, el dolor crónico constituye una enfermedad en sí mismo. La mayoría de las personas con dolor crónico no manifiestan las respuestas autonómicas y el patrón neuroendocrino característicos del dolor agudo, a menos que existan exacerbaciones. Cuando el dolor es continuo o casi continuo, la respuesta se extingue, apareciendo diversos cambios, muchos de ellos desencadenados por la inactividad que se observa frecuentemente en los individuos con dolor crónico. Variadas y numerosas respuestas físicas y psicológicas, frecuentemente devastadoras, pueden observarse en prácticamente todas las personas con dolor crónico.

El dolor puede ser primariamente somático, neuropático y/o psicogénico.

Dolor somático es aquel que aparece cuando un estímulo potencialmente dañino para la integridad física excita los receptores nociceptivos. Estrictamente, debiera incluir el dolor originado en cualquier parte del cuerpo que no sean nervios o sistema nervioso central; sin embargo, frecuentemente se habla de dolor somático propiamente tal cuando los receptores están en la piel, músculos o articulaciones, y de dolor visceral cuando los receptores activados por el estímulo están en una víscera. El dolor somático es habitualmente bien localizado y el la persona que lo siente no tiene grandes dificultades en describirlo. El dolor visceral, en cambio, es frecuentemente menos localizado y puede ser referido a un área cutánea que tiene la misma inervación. La activación crónica de estos elementos puede evocar dolor referido, efectos simpáticos locales, contracciones musculares segmentarias y cambios posturales.

Dolor neuropático es el que resulta de lesiones o alteraciones crónicas en vías nerviosas periféricas o centrales. Puede desarrollarse y persistir en ausencia de un estímulo nocivo evidente. El individuo frecuentemente usa términos poco usuales para describirlo, por ser una experiencia nueva. Los síntomas pueden ser focales o más generalizados. Característicamente, el síntoma se presenta como una sensación basal dolorosa o quemante (disestesia), con hiperalgesia (respuesta exagerada) o percepción de un estímulo cualquiera como doloroso (alodinia). Estos términos se agrupan en el de hiperpatía y son característicos de una hipersensibilidad alterada.

Dolor psicogénico es un dolor no orgánico, que surge como consecuencia de padecimientos de origen psíquico. Ocurre cuando la persona describe problemas psicológicos como ansiedad o depresión en términos de daño tisular, verbalmente o a través de su comportamiento. Si bien el daño puede o pudo existir, el problema central es la amplificación y distorsión de esos impulsos periféricos por el estado psicológico.

Según Ribera (2008), el dolor se puede clasificar en dolor amenazador, placentero, de espiritualización, lacerante, frustrante y alienado, y psicógeno.

El dolor amenazador es vivido por el individuo como premonitorio (aviso de muerte o enfermedad grave).

El dolor placentero es el dolor que genera cierto placer, gracias al cual se obtiene un beneficio. Se sublima el dolor una vez pasado el proceso.

El dolor de espiritualización es el que busca la trascendencia en el sentido existencial, metafísico y religioso. Este dolor se puede tolerar porque tiene un sentido, es una prueba.

En el dolor lacerante se dan reacciones de descargas motrices y sobresalto. Es innato y primitivo e independiente de factores psicosociales.

El dolor frustrante y alienando se presenta cuando hay obstáculos en el proyecto de vida. El individuo no puede autorealizarse porque lo limita.

El dolor psicógeno es mental y no hay causa orgánica que lo justifique.

Al igual que el dolor físico, el dolor emocional puede funcionar como una alarma para evitar o prevenir un daño por la exposición a aquello que causa el dolor.

Por otro lado, se le llama umbral del dolor a la intensidad mínima de estímulo a partir del cual se despierta la sensación de dolor, cuando el dolor empieza a ser perceptible. Este puede variar de una persona a otra. Se refiere a factores fisiológicos. La tolerancia del dolor, por su parte, está subordinada, en cada persona, por factores culturales y psicológicos. Es la intensidad del dolor máximo que se puede soportar dependiendo las circunstancias en que se presenta, la personalidad, el estado de ánimo y el estado psíquico. La percepción del dolor puede incluso cambiar con la edad, el sexo o la educación de cada uno.

Entonces, se entiende que el dolor es muy subjetivo, significa sensaciones diferentes para cada persona y se presenta de diversas formas e intensidades.

2.3.2. Vivencia de dolor

El dolor es uno de los primeros datos de la conceptualización freudiana que presenta en “Proyecto de psicología”, texto escrito en 1895, y publicado en 1950.

El proyecto tiene dos ideas rectoras, por un lado concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una cantidad Q sometida a la ley general del movimiento, y, por el otro, suponer las neuronas como partículas materiales.

Describe un aparato psíquico orientado uniformemente hacia la reducción de las tensiones, la irrupción de tales cantidades es la fuente de la pareja displacer/dolor.

En esta obra Freud propone un principio fundamental de la actividad neuronal, el principio de inercia neuronal que enuncia que las neuronas procuran aliviarse de cantidad. Más tarde constituirá el principio de placer-displacer. Por este principio se explica la bi-escisión de las neuronas en motoras y sensibles, como un dispositivo para cancelar la recepción de cantidad de energía, mediante libramiento, descarga de energía Q_n por conexión con los mecanismos musculares.

Los endógenos igualmente deben ser descargados, aunque resignando a la originaria tendencia a la inercia, sin embargo manteniendo la cantidad de energía Q_n lo más baja posible y constante.

Aunque estas formulaciones tienen un marcado carácter biologista y económico, es posible relacionarlas con las planteadas por Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión”, y “Más allá del principio del placer”. Existe desde el inicio la idea de una clase de estímulos diversos de los que provienen del exterior, que más adelante llama pulsión. La pulsión procura su satisfacción (el aparato promueve la descarga, respondiendo al principio de inercia), y los modos de obtenerla pueden contrariar el principio del placer.

La segunda proposición planteada es la teoría de las neuronas. De este modo Freud propone un aparato psíquico constituido por ϕ ψ ω , con un funcionamiento propio. Combinando esta proposición con la anterior se tiene la idea de una neurona investida que está llena con cierta cantidad de energía y otras veces puede estar vacía. La función secundaria del sistema el almacenamiento de cantidad de energía Q_n consiste en unas resistencias que se contraponen a la descarga, ubicadas en los contactos (entre neuronas) que actúan como barreras.

Freud llama ϕ al primer sistema de neuronas que oponen resistencia y que sirven a la percepción, y ψ a las resistentes retenedoras de cantidad de energía Q_n que son portadoras de memoria y probablemente de los procesos psíquicos en general. El sistema ϕ sería aquel grupo de neuronas al que llegan los estímulos exteriores, el sistema ψ contendría las neuronas que reciben las excitaciones endógenas.

Además, describe un tercer sistema de neuronas, neuronas ω , que es excitado a raíz de la percepción, pero no a raíz de la reproducción, y cuyos estados de excitación darían por resultado las diferentes cualidades, serían sensaciones conscientes. La conciencia no

proporciona noticia completa sobre los procesos neuronales, éstos deben considerarse inconscientes e inferirse.

Los estímulos que llegan a las neuronas ϕ poseen una cantidad y un carácter cualitativo (período) que al llegar a ω deviene cualidad.

En la conciencia además de la serie de cualidades sensibles está la serie de las sensaciones de placer y displacer. La vida psíquica tiene la tendencia de evitar el displacer. Placer y displacer serían las sensaciones de la investidura propia en ω .

La relación entre la cualidad y la cantidad vuelve a plantearse en “Más allá del principio del placer”. Allí sostiene que placer y displacer están referidos a la cantidad de excitación presente en la vida anímica, y no ligada de ningún modo. Displacer corresponde a un incremento de cantidad y placer a una reducción de ella. Pero no existe una relación directa entre la intensidad de la sensación y las alteraciones que produce.

En “El problema económico del masoquismo”, retoma la cuestión, afirmando que placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o disminución de una cantidad, que llama “tensión de estímulo”, no dependen de este factor cuantitativo, sino de otro que llama cualitativo, y que tiene que ver con el ritmo, el ciclo temporal de las alteraciones, subidas y caídas de la cantidad de estímulo.

Ahora bien, la idea de una pantalla protectora para los estímulos que provienen del exterior o del interior del organismo, es desarrollada en “Más allá del Principio del placer”, con el concepto de barrera o coraza antiestímulo.

En las primeras consideraciones acerca del dolor Freud postula que todos los dispositivos de naturaleza biológica tienen unas fronteras de acción eficaz, fuera de las cuales fracasan. El fenómeno que se puede asociar al fracaso de estos dispositivos es el dolor.

El sistema nervioso tiene la decidida inclinación a huir del dolor, obedece a la tendencia primera dirigida contra la elevación de la tensión, ya que el dolor consiste en la irrupción de grandes cantidades de energía hacia ψ .

El dolor pone en movimiento tanto el sistema ϕ como el ψ , para él no existe ningún impedimento de conducción, es el más imperioso de todos los procesos.

Se caracteriza como una irrupción de cantidades hipertróficas hacia φ y ψ , o sea de cantidades que son de orden más elevado que los estímulos φ .

El dolor deja como secuela en ψ unas facilitaciones duraderas que posiblemente cancelan por completo la resistencia de las barreras de contacto y establecen ahí un camino de conducción como el existente en φ .

Normalmente el sistema ψ está expuesto a cantidades de energía desde las conducciones endógenas, de manera anormal toda vez que cantidades hipertróficas perforan los dispositivos pantalla en φ . Es el caso del dolor.

El dolor produce, en primer lugar, acrecentamiento de nivel que es sentido como displacer por ω , en segundo lugar, inclinación a la descarga que puede ser modificada según ciertas direcciones, y en un tercer momento, facilitación entre ésta y una imagen recuerdo del objeto excitador del dolor.

El dolor posee una cualidad particular que se hace reconocer junto al displacer. Si la imagen mnémica del objeto hostil es de algún modo investida de nuevo (por nuevas percepciones) se establece un estado que no es dolor, pero tiene semejanza con él, ese estado contiene displacer y la inclinación a la descarga. Displacer significa elevación de la tensión de cantidad de energía.

En la vivencia genuina de dolor la cantidad exterior irrumpe, en la reproducción de la vivencia, afecto, sólo sobreviene la cantidad que inviste el recuerdo, que es como la de una percepción cualquiera, no puede acrecentar la cantidad de energía.

Por la investidura de recuerdos es desprendido (desligado) displacer desde el interior del cuerpo y es de nuevo transportado hacia arriba.

Freud considera, que así como hay neuronas motrices que con cierto llenado conducen cantidad de energía a los músculos y así descargan, debe haber neuronas secretorias que cuando son excitadas hacen generarse en el interior del cuerpo lo que tiene acción eficiente sobre las conducciones endógenas hacia ψ como estímulo; neuronas que influyen sobre la producción de cantidad de energía endógena con lo cual no descargan cantidad de energía sino que la aportan por un rodeo. Las llama neuronas llave a estas neuronas motrices.

Las neuronas llave sólo son excitadas dado cierto nivel en ψ . Debido a la vivencia de dolor, la imagen recuerdo del objeto hostil ha conservado una facilitación privilegiada con estas neuronas llave, en función de lo cual se desprende displacer en el afecto.

El desprendimiento de displacer puede ser extraordinario con una investidura ínfima del recuerdo hostil, por lo tanto el dolor deja como una secuela unas facilitaciones muy amplias.

Freud diferencia la vivencia de satisfacción y la vivencia de dolor, enunciando que la primera da lugar a los estados de deseo y la segunda a los afectos. Común a ambos es contener una elevación de la tensión, cantidad de energía en ψ , en el caso del afecto por desprendimiento repentino, en el del deseo por sumación.

Ambos casos son significativos para ψ , porque dejan como secuela unos motivos compulsivos.

Del estado de deseo se sigue directamente una atracción hacia el objeto de deseo, de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una declinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son la atracción de deseo primaria y la defensa primaria. En ambos casos se constituye una imagen recuerdo, del objeto que procuró la satisfacción o de objeto hostil. La posibilidad de constituir esta representación permite la búsqueda deseante y el alejamiento del objeto que provocó displacer.

Freud vuelve en otros textos a considerar el tema del dolor. Por ejemplo, en 1915, en el artículo: “La represión”, para explicar porqué una moción pulsional habría de ser víctima de semejante destino, dado que siempre una satisfacción pulsional es placentera, recurre al “ejemplo del dolor”.

Formula que un estímulo exterior puede ser interiorizado, por ejemplo si ataca o destruye un órgano, entonces se produce una nueva fuente de excitación continuada y de incremento de tensión.

Tal estímulo se parecería a una pulsión. Sentimos este caso como dolor. La meta de esta pseudopulsión es solo el cese de la alteración del órgano y del displacer que conlleva. Otro placer no puede resultar con la cesación del dolor.

La represión no se hace presente cuando la tensión provocada por la insatisfacción de una moción pulsional se hace insoportablemente grande. El organismo provee otros medios para defenderse contra esta situación.

La represión actuaría cuando la satisfacción de la pulsión produciría placer en un lugar y displacer en otro. La condición para la represión sería que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción.

En este texto, el ejemplo del dolor, está planteado como algo diverso a una pulsión, y además hace referencia a “otros medios de defensa”, diversos de la represión.

Otra referencia corresponde al texto “Más allá del principio del placer”, en 1920. El organismo es presentado como “una vesícula indiferenciada de sustancia estimulable”. Esta vesícula está dotada de una protección antiestímulo frente al mundo exterior, hacia fuera habría una protección antiestímulo y las magnitudes de excitación accionarían sólo en escala reducida. Hacia adentro esto es imposible, las excitaciones de los estratos más profundos se propagan hacia el sistema de manera directa y en medida no reducida, al mismo tiempo que ciertos elementos de este decurso producen la serie de placer, displacer.

El organismo tendrá la tendencia de tratar estos estímulos como si proviniesen del exterior, a fin de aplicar el medio defensivo de la protección antiestímulo. Este es el origen de la proyección.

Las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo son las que llama traumáticas. Un suceso como el trauma perturbará la economía energética del organismo, poniendo en acción todos los medios defensivos.

Inicialmente el principio del placer quedará abolido y grandes volúmenes de estímulo anegarán el aparato anímico. La tarea será dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente, para luego tramitarlos.

Sostiene que el displacer específico del dolor corporal se debe a que la protección antiestímulo fue perforada en un área circunscripta. Desde ese lugar afluyen al aparato anímico central excitaciones continuas como las que podrían venir del interior del aparato.

La reacción sobreviniente será que de todas partes de la vida anímica sea movilizada energía de investidura a fin de crear en el entorno al punto de intrusión una investidura energética de nivel correspondiente.

Se produce una conrainvestidura, a favor de la cual se empobrecen los otros sistemas psíquicos, produciéndose una parálisis o rebajamiento de cualquier otra operación psíquica.

En el texto de 1926, “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud dice, en referencia al peligro que siente el lactante ante el peligro de perder a su madre, que el dolor es la genuina reacción frente a esta pérdida del objeto, la angustia lo es frente al peligro que esa pérdida conlleva, y en ulterior desplazamiento el peligro de la pérdida misma del objeto.

En nada varía la situación cuando el estímulo no parte de un lugar de la piel, sino de un órgano interno. El niño puede hacer esas vivencias de dolor independientemente de sus vivencias de necesidad.

Esta condición genética del dolor parece tener muy poco que ver con la pérdida del objeto. En la situación de añoranza del niño, por el objeto que le procuró satisfacción, falta por completo el factor, esencial para el dolor, de la estimulación periférica. Sin embargo, no deja de tener sentido que el lenguaje haya creado el concepto de dolor interior, anímico, equiparando las sensaciones de pérdida del objeto al dolor corporal.

A raíz del dolor corporal se genera una investidura elevada que ha de llamarse narcisista, del lugar doliente del cuerpo, esa investidura aumenta cada vez más y ejerce sobre el yo un efecto de vaciamiento. Se plantea la mudanza de la investidura narcisista a una investidura de objeto.

La intensa investidura de añoranza, en continuo crecimiento, del objeto ausente (perdido) crea las mismas condiciones económicas que la investidura de dolor del lugar lastimado del cuerpo.

Esto produce sensaciones de displacer que llevan el carácter específico del dolor, en lugar de exteriorizarse como angustia.

2.3.3. Dolor y placer en BDSM

“Cuadernos de BDSM”, una revista digital, incluye en su tomo titulado “El sadomasoquismo como práctica sexual consensuada: La experiencia de las lesbianas” una

monografía de la psicóloga Liliana Gómez Villa, en la cual realiza un amplio recorrido por todas las implicaciones relacionadas al sadomasoquismo.

En relación al dolor, considera que la conversión del mismo de dolor en placer es un ejercicio posible de libertad. Afirma que hay personas que logran tener orgasmos no genitales producidos exclusivamente por el dolor.

Citando a Michel Foucault expone que el sadomasoquismo se entrega a una especie de fiebre alucinatoria que se va a enfrentar un “momento de la verdad”, como una experiencia que lleva al umbral de la muerte propia imaginada. Considera que en el sadomasoquismo la técnica es lograr un dolor placentero utilizando sus herramientas y técnicas, trabajando en el cuerpo y transmutando el dolor en placer.

Usualmente frente a la realidad presente las personas reaccionan de manera automática, influenciados por la cultura que maneja el dolor negándolo y evitándolo a toda costa. Villa cree que es posible aprender a reaccionar de manera diferente al dolor.

El condicionamiento represivo se relaciona en gran medida con la sexualidad y con la energía sexual; el dolor, explica, sirve para desatarlo y traerlo a la superficie. El dolor tiene la capacidad de llevarlo a uno, de un lado a otro dentro del ser.

Por eso, soportar dolor puede dar una increíble sensación de poder sobre el propio cuerpo y sobre las circunstancias de la vida. Si uno se puede negar a sentir el dolor, o a reaccionar a él, también siente que puede controlar su vida.

Hay muchas situaciones socialmente aceptadas en las que las personas deciden tolerar el dolor o la incomodidad si la meta que desean alcanzar hace que valga la pena. Entre estos están la actividad física extenuante, el martirio religioso y los regímenes de belleza. Usar el mismo razonamiento y comprensión que se aplican a asuntos no sexuales para formular las posiciones sobre asuntos sexuales, evidenciando la cultura sospecha de toda actividad que produzca placer, considerando el sexo siempre como un caso aparte.

Un punto fundamental de las prácticas sadomasoquistas es que se abandona lo genital como lugar esencial o principal de la sexualidad, y ésta se ve desplazada a todo el cuerpo como lugar posible de experimentación de placer.

El sadomasoquismo es para Foucault, “un juego que se juega con el cuerpo mismo, una falsificación del placer mediante una serie de instrumentos extraños que lo convierten en un lugar de producción de placeres polimorfos, en la búsqueda de inventarse a sí mismo.” (citado por Gómez Villa, L., 2005)

Los sadomasoquistas inventan nuevas posibilidades de placer haciendo uso de ciertas partes inusitadas del cuerpo, erotizándolo. Se trata de la sexualización del placer. El placer físico no sólo procede del placer sexual.

Por otro lado, también en el programa de Radio Mente Abierta, un espacio llamado “Esposados a la lujuria” que se dedica a diversos temas del BDMS, una de las transmisiones ha ofrecido consideraciones y explicaciones sobre el dolor y el placer en el sadomasoquismo.

Lo primero sobre lo que llaman la atención es el aspecto consensuado de estas prácticas. Lo segundo, se refiere a la intensidad del dolor, sobre todo cuando se inician novatos, el cual debe ser muy gradual.

Dan importancia a la confianza que se tiene con la pareja o compañero de juegos. Es primordial ir conociendo a la pareja en este tipo de situaciones porque se desprenden muchas emociones y nuevas experiencias. La reacción ante el dolor es relativo en cada persona, por lo cual cada uno trae una experiencia nueva.

La cantidad de dolor se va graduando pero sólo después de introducir excitación. Dolor y excitación van de la mano, pero primero va la excitación, la cual es primordial.

Aunque en la realidad no todas las personas siguen estas reglas al pie de la letra, lo ideal es que los/as Amos/as deben excitar bien a su sumiso/a y ser sutiles y delicados al principio. Sólo luego llega una entrega. Es indispensable ir conociendo a la pareja o compañero de juegos, y luego de sesionar varias veces llevar más rápido el juego con mayor intensidad, pero nunca saltando pasos.

El dolor en el sadomasoquismo no tiene que ser fuerte, aunque pueda serlo. Y siempre se debe acordar el nivel de dolor con el que ambos disfrutan, y sobre todo, que el sumiso tolera. El umbral del dolor en cada persona es subjetivo, cada experiencia es nueva.

Una gran parte de este juego BDSM es mental, no se trata de la genitalidad como tal. Puede incluir sexo una vez avanzado el juego pero no es primordial. Se hace necesario erotizar, excitar comenzando con juegos simples. Un ejemplo que brindan los conductores de la radio, a partir de su propia experiencia, es la efectividad de vendar los ojos de la persona sumisa para que esté más pendiente de los demás sentidos y, sobre todo, más pendiente de su propio cuerpo. La restricción también sirve para este fin. Luego se podría proceder con caricias y susurros, para prender focos de atención, y sólo cuando el otro cree que el Amo se acercará a sus zonas genitales, darle una nalgada y alejarse, para luego volver a integrarse en el juego nuevamente. También recomiendan a las personas que se inician que el sumiso permanezca un momento solo antes de que comience la sesión para ambientarse. Explican que es un juego donde se combina la cercanía y la distancia, el placer y el dolor.

Pero no se empieza por las zonas erógenas. Es una seducción. A veces no se deja eyacular al sumiso para que no se pierda su energía sexual.

En última instancia, el dolor y el erotismo van siempre de la mano del estilo particular de cada dominante.

También en la parte dominante hay erotismo, aumentado al infligir dolor y al tener el poder. Tanto lo visual como lo psíquico juegan un papel importante, se trata de la entrega de la sumisa en cuerpo y mente lo que erotiza al dominante.

Finalmente cuentan, que existen masoquistas puros o extremos, que disfrutan de niveles muy altos de dolor sin graduación, pero son la minoría de los casos.

2.4. Capítulo IV: CULTURA BDSM

2.4.1. Definición de BDSM

BDSM es la sigla en inglés de la combinación de tres términos distintos pero relacionados, formada de la siguiente forma: las letras B y D iniciales son de *bondage* (ataduras, ligaduras, cadenas) y *discipline* (disciplina), las D y S del medio, *domination* (dominación) y *submission* (sumisión) y las S y M finales, *sadism* (sadismo) y *masochism* (masoquismo).

Por lo tanto, BDSM es un término que engloba un amplio rango de actividades que siempre involucran un intercambio de poder entre dos o más personas y que es erótico para ambos o todos, aunque no necesariamente es específicamente sexual.

El primer par *Bondage/Discipline* consiste en la inmovilización de una persona de diferentes maneras para castigarlos o mantenerlos en su lugar, ya sea física o verbalmente (o ambas). Se supone que el sumiso necesita ser inmovilizado para poder resistir las sensaciones dolorosas y no poder escaparlas. Cuando se juega con grados de dolor muy intensos es muy difícil pedirle a alguien que se quede quieto mientras se le azota. Suele considerarse una concesión de parte del Dominante, el que amarre al sumiso como una manera de ayudarlo a aguantar la paliza que le va a dar. Además tiene que ver con la seguridad ya que si el sumiso se mueve inesperadamente el Dominante podría terminar dándole un latigazo en un lugar no deseado. Para muchos sumisos, el hecho de estar amarrados les da una sensación de seguridad que les permite relajarse y entregarse de manera más completa. También hay mucha gente que encuentra erótico el solo hecho de amarrar al sumiso, es una técnica que se ha desarrollado bastante y llega a unos niveles de complejidad en los que los participantes se demoran horas creando una escena en el que el enfoque está en la belleza y la maestría con que se amarra a alguien. En esto los japoneses tienen las técnicas más avanzadas y su uso es milenario.

La disciplina que se administra casi siempre tiene que ver más con faltas buscadas o inventadas por los participantes para entrar en el juego, más que en faltas reales. Pues una de las reglas generales es que no se debe jugar cuando hay rabia verdadera de por medio, el sadomasoquismo no es un sustituto para la comunicación sobre los problemas. Así que el Dominante busca cualquier falta o un buen sumiso comete errores a propósito para poder jugar. Hay personas que se dedican al entrenamiento de esclavos y forman relaciones tipo amo/esclavo que pueden ser de tiempo completo o por un tiempo acordado. En estas el uso del castigo y la disciplina son parte del entrenamiento y si puede estar relacionado con faltas reales.

El siguiente par, dominio y sumisión, es el elemento más importante y suele estar presente cuando se habla de BDSM. Se trata de una dinámica en la cual una persona es Dominante y la otra es sumisa. El enfoque del *D/s* (siglas usadas en el BDSM en referencia

a la dominación y sumisión, siendo la mayúscula y la minúscula representantes de la diferencia de poder) es en la manera en que los participantes se relacionan; el Dominante tiene el control y el sumiso se abandona a lo que él o ella desee. Puede ser combinado con *Bondage/Discipline* o sadomasoquismo, pero no tiene que estarlo. Los sumisos se entregan completamente a sus Dominantes; un sumiso le sirve y complace al Dominante cuyas necesidades vienen primero. El juego de dueño y esclavo es un ejemplo típico de una relación *D/s*.

El último par Sadismo/Masoquismo, sadomasoquismo o *SM* es el más conocido y lleva invariablemente el componente del dolor. Es la exploración de sensaciones que bordean el límite entre el dolor y el placer. Los sádicos disfrutan de administrar dolor, incomodidad, castigo o crueldad sobre otros, y el masoquista disfruta de estar en el lado del que lo recibe. Ejemplos de actividades sadomasoquistas incluyen: *flogging*, *caning*, deprivación sensorial, el uso de pinzas para pezones y cera caliente, los cuales pueden ser combinados con diferentes tipos de juego psicológico.

BDSM es, por lo tanto, un término que engloba diferentes tipos de fantasías, prácticas y fetiches que a veces tienen poco en común salvo no ser las tradicionalmente aceptadas como sexo. ¿Cómo saber entonces si una práctica sexual extraña pertenece bajo la categoría de BDSM? La mayoría se guía por la dinámica entre los participantes, para discernir si hay un juego de poder en roles polarizados. Si no es así, puede que sea una práctica sexual extrema pero no se suele considerar sadomasoquismo propiamente. Sin embargo no hay una respuesta definitiva y con frecuencia se dan debates sobre lo que cabe dentro de esta categoría. El grado de daño provocado suele ser otro elemento importante para discernir, ya que muchas personas que practican el sadomasoquismo sano, consensuado y seguro, desean distanciarse de jugadores más extremos; cada grupo en particular tiene sus propias reglas de inclusión.

2.4.2. El protocolo

Debido a que el BDSM presenta relaciones asimétricas, se incluyen protocolos que tienen como finalidad regular el comportamiento en cuanto a estos roles asimétricos. No existen protocolos universales, ya que las reglas cambian según la práctica, la comunidad, el tipo de dinámica y en casos particulares. En ellos se establecen, además del consenso y

de todo lo descrito anteriormente, los objetivos, formas de comportamiento, apariencia, discurso, trato, etcétera. El protocolo puede ser tan rígido o severo como el/los Dominante/s y el/los sumiso/s acuerden.

Como toda expresión comportamental, tiene un continuo, es decir un grado desde la fantasía hasta la exclusividad; siendo esta última una calidad que implica su necesaria existencia para poder lograr una respuesta sexual. En este caso, la exclusividad estaría comprendida como sólo conseguir dicha respuesta en un ámbito o escenario sadomasoquista.

Pero al tiempo, está instituida como una subcultura que demanda estudio, y un minucioso entrenamiento. Para su perfecta ejecución se requieren incluso estudios médicos o de fisiología con el fin de evitar la muerte o comprometer la salud del dominado.

Los principales dogmas son “Seguro, Sensato y Consensuado” (acrónimo SSC); y “Riesgo Asumido y Consensuado para la práctica Sexual Alternativa” (RACSA o RACK). Esta terminología conceptual, tiene como fin garantizar que entre los participantes se consensúan y prenegocian las prácticas, las formas de comunicación y mecanismos de seguridad, los límites y alcance. Asimismo, el proceso de recuperación o cuidado que se requiere y que cualquier alteración física y emocional quedará adecuadamente reestablecida.

SSC - *Safe, Sane, & Consensual* (sensato, seguro y consensuado) es un término acuñado en 1983 por David Stein, conocido activista de la escena homo sadomasoquista en Inglaterra y Estados Unidos. Se centra en el sentido común de la seguridad y el consentimiento de la persona a quien dominan. Aunque considerado el mejor sistema de todos, quien domina tiene muchos límites puesto que está sujeto al consentimiento de la persona dominada, y no debe hacer nada que pueda arriesgar la seguridad de esa persona, incluso si lo desea.

En este sentido, las relaciones BDSM respecto a sus prácticas deben ser seguras, en cuanto al conocimiento necesario sobre su desarrollo y sobre el material usado, así como sobre la prevención de riesgos; sensatas, en cuanto a la capacidad razonable de decisión por parte de los actores, no alterada por drogas o bebidas y acorde con la experiencia de cada participante, sabiendo diferenciar fantasía y realidad; y consensuadas, en cuanto a que los

participantes estén de acuerdo sobre la forma e intensidad con la que se realicen, e igualmente que dicho acuerdo pueda rescindirse en cualquier momento.

RACK - *Risk Aware Consensual Kink* (RACSA: riesgo asumido y consensuado para prácticas de sexualidad alternativa o no convencionales), término acuñado durante el final de los 90 en la escena BDSM, es técnicamente un sustituto del SSC, y permite actividades prohibidas bajo el SSC (por ser poco seguras en cuanto a la sensatez). El concepto básico es que, mientras que las personas participantes sean conscientes de los riesgos que implica algo, no hay problema que sigan adelante. De todos modos, un consentimiento claro y definitivo es una condición fundamental. RACK permite más actividades pero, psicológicamente, la persona dominada tiene más poder, puesto que las actividades se basan sólo en las necesidades de la persona dominada. Se creó basándose en que la mayoría de las actividades dentro del BDSM no pueden ser totalmente seguras, y conllevan cierto grado de riesgo.

PRICK – *Personal Responsibility Informed Consensual Kink* (prácticas no convencionales consensuadas e informadas basadas en la propia responsabilidad) es un término reciente y poco popular, es una ampliación de RACK, añadiendo sólo una única cláusula (mientras manteniendo el resto igual) por la que ambas partes son responsables de sus propias acciones. Esto tiene más de transferencia del riesgo de Dominante a sumiso, lo que sobre todo sugiere que cuando la persona dominada ha dado su consentimiento para una actividad, esa persona es responsable de la actividad y no la persona que está dominando (que es realmente quien practica esa actividad). En este sistema, la persona dominada tiene más poder que quien domina, comparado con RACK. Aunque sea bastante similar a RACK, la satisfacción mental de la persona que domina permite que se den mejor sesiones debido a que hay menos riesgo dependiendo de ella.

CCC – *Committed Compassionate Consensual* (comprometido, compasivo, consensual) es otro término muy reciente, que se ha hecho popular entre grupos BDSM pequeños. CCC tiene lo que los otros tres protocolos no tienen, pero a costa de la seguridad de la persona dominada. Se trata del máximo intercambio de poder entre Dominante y sumiso, y es más apropiado para el TPE (*Total Power Exchange*, intercambio de poder total) o las relaciones

24/7 (se extiende la escenificación de su vivencia hasta la totalidad del tiempo disponible), más que para sesiones con profesionales o grupos/parejas durante un corto período.

En este sistema, en lugar de determinar cuáles son los deseos y requerimientos de la persona dominada, sólo se determinan cuáles son las actividades “no-deseadas”. O dicho de otra manera, sólo se especifican los “límites” infranqueables. Es la persona que domina quien determina cuáles serán todas las actividades, cuándo y qué, por su cuenta. Las “palabras de seguridad” (*safeword*) tampoco están permitidas.

De todos modos puede haber discusiones abiertas para cambiar los límites, de modo que se mantenga dentro de los márgenes del consenso, base del BDSM.

Muchas de las personas de la cultura BDSM dan mucha importancia al *safeword* (palabra-clave o palabra-señal) denominamos las palabras que la gente utiliza para indicar su estado, si están bien o no dentro del juego BDSM. Se trata de una palabra que el sumiso puede utilizar para indicar a la parte dominadora que se ponga fin de inmediato a lo que se está realizando. No debe ser una palabra que pueda usarse de manera accidental, pero sí que se recuerde fácilmente. Por lo general se usan los tres colores del semáforo pueden servir. Con el verde todo va bien. La palabra amarillo, puede cumplir una misión de advertencia. El rojo, lógicamente, ordena una detención súbita y completa de lo que se está realizando en ese momento.

La regla de oro de la sexualidad enuncia que “Toda sexualidad, práctica o expresión sexual es válida siempre y cuando no me dañe a mí, a mi pareja o a un tercero”. En este caso, la ruptura es total ya que aunque se realiza de manera consensuada, existen protocolos y el derecho mutuo de frenar la dinámica, el resultado en la mayoría de los casos de prácticas BDSM es la producción de detrimentos físicos.

En definitiva, es una práctica que puede llevar grandes riesgos, sobre todo para los principiantes que no están bien informados o personas que integran elementos del BDSM de fondo en un repertorio sexual de manera improvisada. Además, se debe aclarar que no todas las personas que practican BDSM conocen estos términos, y no todas consideran seguir estas normas. Algunas las evitan y otras incluso usan diferente terminología. Es también importante tener en cuenta que no tienen ninguna validez legal.

2.4.3. Los roles

El rol en el BDSM no es necesariamente una forma de ser, sino mas bien una forma de comportarse ante determinadas personas siguiendo pautas establecidas. El rol se integra en diversas prácticas o “juegos”, en el sentido de conjunto de métodos de interacción, rutinas de comportamiento y interacciones relacionales.

El las comunidades BDSM adquiere fundamental importancia el término *Erotic power exchange*, abreviadamente EPE o EPC para otros, que significa “Intercambio erótico de poder”. Se refiere a las actividades consensuadas de cesión erótica de la voluntad (o del poder).

En base a esto, en el BDSM se identifican principalmente dos roles: Dominante (activo) y sumiso (pasivo). El Dominante es el que disfruta de estas prácticas manteniendo la iniciativa y el control de la acción, mientras que la parte sumisa obtiene placer al entregarse en manos del dominante, para que sea éste quien le dirija. No se trata de ser sumiso o dominante en todos los ámbitos de la vida o ante cualquier persona, en el BDSM se trata de ser sumiso cuando la misma persona decide hacerlo y con quién decide hacerlo, de manera consensuada. De esta manera, las personas de esta cultura, eligen el rol con el cual se sientan más cómodos, de esta manera, por ejemplo, el sumiso sólo es propiedad de su Ama, a la cual ha elegido y quién lo ha aceptado, dentro de ciertas reglas y ámbitos definidos por ambos.

Además, algunas personas gustan de ejercer ambos roles, dependiendo del momento o de la persona con la que actúe. En ese caso se habla de un activista *switch*, término inglés con el que se designa aquello capaz de conmutar o invertir una acción o un fenómeno. Se refiere a aquellas personas que pueden alternar su rol de dominación y sumisión en función de sus preferencias o intereses. La mayoría de “*switchs*” suelen ser personas de carácter dominante a los que les apetece hacer compensaciones de tipo sumiso en su vida sexual, pero también quieren hacer las de dominante en ocasiones. También aunque menos, pueden ser personas de carácter sumiso que adoptan rol dominante en ocasiones.

Algunas personas de esta cultura tienen una doble tendencia, integrados perfectamente en el mundo en el que están integrados. Siguiendo una jerarquía, sobre todo en grupos, se comportan de forma sumisa hacia arriba y de forma dominante hacia abajo.

Así se explican también las categorías que hay dentro de los distintos roles. El Tutor es aquella persona experimentada ya en el BDSM que inicia a otra y puede ejercerse en cualquier rol, pero lo más habitual es que un Dominante ejerza como Tutor de otro Dominante o de un sumiso. El maestro se considera Maestro a aquel Dominante que ejerce su rol de manera impecable a ojos del sumiso, que es quien le da este título si así lo considera. El Amo es el Dominante poseedor de uno o varios sumisos. Y, por último, el esclavo es sumiso que entrega los límites a su Amo/a.

Por otro lado, existen los juegos de roles en los cuales se asumen diferentes roles sociales o de género durante una sesión BDSM. Comúnmente el juego de roles representa a través de fetiches la condición dominante y sumisa, incorporando elementos al vestuario que refuerzan la intencionalidad de control y entrega. Uno de los juegos de rol más comúnmente utilizado es el de feminización, situación en la cual la mujer dominante (Dominatriz) obliga al Dominado a vestir atuendos y maquillaje femenino.

El concepto de juego es muy usual en una parte importante de la comunidad BDSM. Se trata de personas que consideran las prácticas relacionadas con su afición como algo de contenido, forma y fondo eminentemente lúdico-sexual, escénico. Durante la sesión o reunión (podríamos decir, durante el juego) los practicantes actúan siguiendo los modelos de comportamiento supuestos en el personaje que interpretan. Al finalizar la sesión, la pareja recobra su relación habitual.

Muy diferente es la visión de otra parte de la comunidad BDSM respecto a los mismos elementos. En este caso, los participantes perciben igualmente que la relación tiene amplios componentes de fantasía, pero rechazan considerarlo exclusivamente como un juego escénico, sino que lo dotan de elementos profundos y de un complejo simbolismo, que trasciende el espacio-tiempo de una sesión, impregnando también otras facetas de la vida de la pareja.

2.4.4. Juegos de poder

Michel Foucault propone que el sexo sadomasoquista funciona como un teatro de las relaciones de poder existentes en la sociedad moderna. Lo que hace esta puesta en escena es mostrar los juegos de poder presentes en todas las relaciones humanas.

Se puede afirmar que el sadomasoquismo es la erotización del poder, la erotización de las relaciones estratégicas. Sin embargo, el sadomasoquismo difiere del poder social. El poder se caracteriza por el hecho de que constituye una relación estratégica, la cual se estabiliza en las instituciones. El juego del sadomasoquista, en cambio, siendo una relación estratégica, es siempre muy fluida. Hay papeles, por supuesto, pero cada uno sabe muy bien que estos papeles pueden ser invertidos. O incluso si los papeles son estables, los protagonistas saben que se trata de un juego: las reglas pueden ser transgredidas, hay un acuerdo explícito o tácito, que define algunas fronteras.

Este juego estratégico es una fuente de placer físico. Pero se distingue de la reproducción en el interior de la relación erótica de la estructura de poder, es una puesta en escena de las estructuras de poder por un juego estratégico capaz de procurar un placer sexual o físico.

El sadomasoquismo pone el acento en esta dimensión erótica del poder y las relaciones humanas y al mismo tiempo las cuestiona cuando al intercambiar los roles de dominante y dominado se pone en primer término su artificiosidad, su convencionalismo.

Es develado un goce secreto que desencadena fuertes reacciones de rechazo, porque al ponerlo en escena refleja los altos niveles de violencia y crueldad que los seres humanos llevan por dentro, el secreto componente sexual que acompaña el ejercicio del poder y cómo se lo incorpora en las instituciones. Al des-esencializar el rol que se ejerce en las relaciones estratégicas, expone relaciones de abuso, dejándolas al descubierto, vulnerables, permitiendo hacerlas conscientes para poder tramitarlas y así restarles poder. Las subvierte, ya sea por la manera en que el sumiso logra empoderarse a través del acto, al volverlo placentero, o al tener control sobre los límites, es decir, al tener el poder de detenerlo en cualquier momento o al revertir los papeles.

3. Estado del Arte

Un aporte que considerado pertinente es el estudio realizado por Carlos Castilla del Pino (1973), titulado “Introducción al masoquismo”. En dicha obra, expone las manifestaciones del masoquismo (erógeno, femenino-infantil, caracterial), las fantasías, la rigidez ritual y las alteraciones (fetichismo, impotencia, homosexualidad, onanismo) que suelen acompañarlo y los fenómenos de desplazamiento hacia el momento sádico. También muestra que las causas individuales del masoquismo encuentran su origen último en determinaciones colectivas: la cultura de dominación y la estructura institucional dinámico-competitiva de una forma específica de organización social.

Carlos Castilla del Pino expone que la conducta sadomasoquista no se agota con el recurso a fijaciones posorales y pregenitales de la libido, sino que a partir la dinámica psicológica posible, el principio de placer “elige el dolor, en determinadas circunstancias y con carácter totalizador, como único, o prácticamente único, canal de comunicación interpersonal”. (p. 19).

Siguiendo a este autor, el sentido del dolor engloba un conjunto de cualidades sensoriales que sirve para la defensa y, al mismo tiempo, entraña una forma de comunicación con el objeto estímulo.

Carlos Castilla del Pino da gran importancia a la distinción entre el dolor placentero y el dolor que se utiliza para el placer. Carlos Castilla del Pino explica:

En el primer caso, el sujeto se concentra en la experiencia de la que deriva el mero sentir placer en el dolor; en el segundo, el sujeto se concentra, sobre todo, en la expresión del dolor, al objeto de comunicar al otro el sufrimiento que padece y, así, suscitar la compasión o cualquier otra forma de comunicación. (1973, p. 22).

Otro aporte que cobra interés es la obra de Otto Kernberg (1995), titulada “Relaciones amorosas, normalidad y patología”. Este autor describe al masoquismo como un amplio campo de fenómenos normales y patológicos centrados en la autodestructividad motivada y en un placer consciente o inconsciente del sufrimiento.

En un extremo encontramos una autodestructividad tan severa que la autoeliminación o la eliminación de la autoconciencia adquieren una importancia central -Green (1983) llamaba a esto “narcisismo de muerte”-, y la patología masoquista se mezcla con la psicopatología de la agresión primitiva y severa. (Otto Kernberg, 1995, p. 217)

En el otro extremo, el autor nombra la capacidad sana para el autosacrificio en beneficio de una familia, de los otros o de un ideal, y explica que esto tiene relación con funciones sublimatorias de la disposición a sufrir con una raíz superyoica, como resultado de un desarrollo normal del individuo.

Entre estos dos extremos se ubican diferentes patologías masoquistas, cuyos elementos comunes se centran en conflictos inconscientes concernientes a la sexualidad y el superyó. En el masoquismo moral, se paga un precio para obtener placer, y en el proceso de transformación del dolor en placer erótico, se integra la agresión en el amor, dando así lugar a que se desplieguen relaciones entre el self y un introyecto superyoico. Siguiendo, Otto Kernberg, agrega: “La misma dinámica opera en el masoquismo sexual como perversión específica: la experiencia necesaria de dolor, sumisión y humillación para obtener gratificación sexual es el castigo inconsciente por las implicancias edípicas prohibidas de la sexualidad genital” (1995, p. 218).

Otto Kernberg describe tres niveles de organización psíquica en los que la agresión severa primaria se incorpora al aparato psíquico: la autodestructividad primitiva, el masoquismo erótico y el masoquismo moral.

Otra obra relevante se titula “Lecciones psicoanalíticas sobre el masoquismo” escrita por Paul-Laurent Assoun (2003). Este autor expone la paradoja que encarna el masoquismo: la del sujeto que de lo que obtiene placer, de lo que, para cualquiera, parece formalmente incompatible con el placer. Examina la génesis de la teoría freudiana, hasta el más allá del principio de placer y del “masoquismo originario” y revela a partir de las teorías postfreudianas y la contribución de Lacan, que, más allá del dolor, el masoquismo busca la angustia del Otro.

Paul-Laurent Assoun entiende el masoquismo como un activismo de la pasividad: busca una persona ajena que acepte tomar sobre sí el papel antes cumplido como objeto, en tanto sujeto. El masoquismo busca a otro para el cual hacerse objeto. Para lograrlo se realiza una operación narcisista y una operación fantasmática: “El “yo pasivo” pasa “fantasmáticamente” a la posición de objeto respecto del objeto reclutado como sujeto (verdugo)” (Paul-Laurent Assoun, 2003, p 37).

El generador de este activismo es la culpa, y lo que está en juego es la castración.

Más adelante, evidencia que el dolor no es lo esencial en el masoquismo. La función del masoquismo se muestra con claridad cuando el deseo y la ley se aúnan, pues el masoquismo tiende a hacer aparecer sobre su pequeña escena algo en lo que el deseo del Otro se vuelve ley. El masoquista, por su parte, se reconoce en la función de lo que es el objeto *a*, que ha de ser reconocido en sus diversos avatares. Bajo la forma del cuerpo masoquista, el masoquista es un sujeto disfrazado de objeto.

La ganancia que obtiene el masoquista al entregarse al otro es la angustia del Otro, no el goce del Otro. “Él viene a testimoniar “la angustia del Otro”. Con ese fin, se “presenta como voluntario” ante el madero del suplicio. Operación magistral: el intimidado del comienzo logra intimidar al otro por medio de su tormento” (Paul-Laurent Assoun, 2003, p 108).

También Jean Allouch (2009), en el capítulo titulado “La intensificación del placer es un plus-de-goce” de su libro “El sexo del amo, la sexualidad desde Lacan”, aporta al tema del sadomasoquismo. El autor, a partir de un rasgo de la sexualidad localizado en la obra de Foucault, la intensificación del placer, realiza un correlato del mismo con un “plus-de-goce”. Mencionará que cada uno de sus textos designa un objeto *a* determinado, la mirada. Cada modelo descrito se basa en una intensificación del goce de la mirada disciplinaria: si se la elimina, el edificio se desmorona. Es una mirada que vigila y capta en beneficio propio un plus-de-goce.

Objeta que la intensificación del poder señale no aquello que focaliza una práctica disciplinaria, sino por el contrario, una distancia con relación a todo emplazamiento disciplinario/identitario. Las observaciones sobre el poder y la resistencia indisolublemente vinculados, ligados en (y por) un mismo “juego” señalan la existencia de

una relación entre el super-goce del poder y la intensificación del placer liberada por la subversión, a la vez estratégica y lúdica, de ese super-goce.

En cuanto al sadomasoquismo, entiende que la intensificación del goce está ligada al juego, entendido como juego estratégico, pero también en el sentido de desajuste, de la no relación sexual. Ese desajuste equivale a lo que le da su gracia al juego. El juego está hecho de poder y de resistencia, de transtocamiento de situaciones y de posiciones. Pero el ejercicio gozoso del poder puede implicar el de su propio renunciamento. Foucault dice en relación al juego que “esa mezcla de reglas y de apertura tiene como efecto intensificar las relaciones sexuales introduciendo una novedad, una tensión y una incertidumbre perpetuas, de lo que está exenta la simple consumación del acto” (citado por Allouch, J., 2009, p. 208).

El dispositivo de producción del suplemento de goce que Foucault y Lacan describen pareciera ser el mismo. Según Allouch, no habría mejor prueba que el reconocimiento de la intensificación del placer como plus-de-goce que en esclarecer la intensificación del placer por medio del plus-de-goce.

Una de las cuestiones planteadas por la intensificación del placer menciona un objetivo distinto, algo así como la búsqueda de un pasaje fuera del sexo, un distanciamiento del sujeto con respecto al sexo:

Las personas [de la subcultura S/M] “inventan nuevas posibilidades de placer utilizando determinadas partes extravagantes de su cuerpo erotizando ese cuerpo. Pienso que allí tenemos una especie de creación, de empresa creativa, una de cuyas características principales es lo que yo llamo la desexualización del placer. La idea de que el placer físico siempre proviene del placer sexual y la idea de que el placer sexual es la base de todos los placeres posibles, pienso que verdaderamente es algo falso. (Foucault, 1984, citado por Allouch, J., 2009, pp. 210-211)

Este aparente goce no sexual, Allouch lo explica a partir de una lectura lacaniana.

El objeto *a* realiza su transformación “plus-de-goce” en ese mismo litoral donde Foucault se sitúa entre intensificación y aniquilación del goce sexual. Para la introducción

del plus-de-goce, la referencia decisiva de Lacan sigue siendo Freud. Este último señalaba la distancia existente entre un goce obtenido por primera vez y la repetición de esa experiencia que implica una necesaria pérdida de goce. En esa distancia queda lugar para apuntar a una intensificación del goce que sería nuevamente obtenido, puesto que este último nunca es tan gozoso como aquel de la primera vez. Lacan entonces resuelve admitir que ese es precisamente un rasgo unario, que hace que toda repetición de la experiencia implique una pérdida de goce. La primera experiencia no estaba signada ni recargada por esa búsqueda de una señal del reencuentro (del golpe fallido) de la experiencia original. En ella por definición no había ninguna preocupación por recobrar una experiencia pasada. Lacan puede entonces llamar “plus-de-goce” al objeto *a*.

Se trata de inscribir en el objeto *a*, el hecho de que la pérdida de goce puede implicar una suerte de “sobrante” y que es sobrante, puede ser embolsado por algunos.

Lo que el sujeto recupera no tiene que ver con el goce sino con su pérdida. Hay algo así como un doble fondo plus-de-goce que solo se obtiene en la medida en que el goce puede realizarse como lo que es, o sea masoquista (la repetición como acto implica una pérdida de goce).

Identificar la intensificación del placer como plus-de-goce permite eliminar la aparente contradictoria posición de Foucault respecto al goce. Allouch lee su anhelo de un goce no sexual como la indicación de que el goce, si es sexual, nunca lo es absolutamente. Hay un goce que, “por ser el único que brindaría la felicidad, justamente a causa de ello, ese goce queda excluido”, y la función del plus-de-goce es aportada “en suplencia de la prohibición del goce fálico” (Lacan, 1970, citado por Allouch, J., 2009, p. 213). La intensificación del placer tiene una función de suplencia.

La identificación de la marca de goce como saber, permite comprender según Allouch, cómo es posible que Foucault en un mismo movimiento espere del erotismo la emergencia de una nueva cultura y desmonte el carácter erótico de lo que se ha instalado como poder de la cultura, incluida la sexualidad disciplinaria sin encanto y sin juego. No hay una diferencia esencial ni en Foucault ni en Lacan entre ese juego y el del saber.

4. Marco metodológico

4.1. Tipo de estudio

Se trabajó con un diseño cualitativo, constructivista de la teoría fundamentada, ya que era intención del estudio la construcción de una teoría sobre el dolor vivenciado desde la perspectiva de los actores.

4.2. Categorías de análisis

- ◆ Sadomasoquismo
- ◆ Dolor
- ◆ Prácticas sexuales
- ◆ Placer
- ◆ Goce

4.3. Unidad de análisis

4.3.1. Población

Se tomó como población adultos mayores de edad de Argentina que admiten tener prácticas sadomasoquistas y que pertenezcan a un nivel socio económico medio-alto.

4.3.2. Muestra

Se realizó un muestreo del tipo no aleatorio, de nueve sujetos voluntarios de clase media-alta, que tenían prácticas sadomasoquistas.

Se buscó sujetos de estas características en redes sociales de BDSM. Además, se aplicó la técnica de muestreo “bola de nieve”.

4.4. Técnicas, Instrumentos y Procedimientos

4.4.1. Técnicas para la recolección de datos

Para la recolección de datos se utilizó entrevistas focalizadas o semiestructuradas a los sujetos.

4.4.2. Instrumentos

Se realizó entrevistas semiestructuradas, buscando seguir de forma flexible los ejes a partir de los cuales se centró la entrevista.

Las preguntas guías fueron elaboradas previamente de la manera más pertinente para lograr los objetivos establecidos. Los ejes a seguir fueron: sadomasoquismo, dolor, prácticas sexuales, placer, goce.

Se ha decidido realizar dos modelos de entrevistas con leves diferencias, debido a los inconvenientes prácticos al aplicarlos, a saber, diversidad de ideas incompatibles con preguntas generalizadas y falta de claridad en cuanto determinados datos en las respuestas. El primer modelo se utilizó en las entrevistas realizadas a personas fuera de las comunidades BDSM. El segundo se aplicó a miembros de la red social de Mazmorra (comunidad BDSM).

4.4.3. Procedimientos

En primer lugar, se contactó con los sujetos, una parte de ellos, a partir del conocimiento de su historial y su relación para con el sadomasoquismo y ,otra parte, registrados en la red social Mazmorra, a través mensajes privados y entrevistas vía chat. Se explicó brevemente en qué consistía la entrevista y el tiempo estimado de duración. Luego, se estableció los posibles medios para su realización (e-mail o chat) y se procedió a su realización.

4.5. Área de estudio

La aplicación de los instrumentos para la recolección de datos se llevó a cabo en Argentina, un país de Sudamérica, ubicado en el extremo sur y sudeste de dicho subcontinente. Organizado de modo republicano, representativo y federal, se constituye de 24 entidades, 23 provincias y una ciudad autónoma, Buenos Aires, capital y sede del gobierno federal. Cuenta con más de 40 millones de habitantes. Por sus 2 780 400 km², es el país hispanohablante más extenso del planeta, el segundo más grande de América Latina, cuarto en el continente y octavo en el mundo, si se considera sólo la superficie continental sujeta a soberanía efectiva.

Al ser un país que cuenta con un gran número de habitantes, se favorece al encuentro entre personas que comparten prácticas sadomasoquistas.

Personas de este país participan en diversas páginas web que incluyen temáticas sadomasoquistas, como lo son los blogs de comunidad BDSM.

4.6. Consideraciones éticas

Se le garantizó a los sujetos que participaron del estudio la total confidencialidad de los datos que brindaron, así como también el anonimato de los mismos. Además se le informó a los sujetos, de qué se trataría la investigación al momento de realizar las entrevistas. No se puso en riesgo en ningún momento la integridad del sujeto. Además, al tratarse de

entrevistas que abordan temas íntimos, la profundidad de las mismas dependieron de la información que el sujeto estuvo dispuesto a brindar.

5. Interpretación y análisis de datos

A partir de los datos recogidos en las nueve entrevistas, se han identificado en las respuestas las cinco categorías que se desprenden del presente trabajo. Para el análisis de las mismas se comenzará tomando como punto de partida la categoría del dolor, por ser el eje central sobre el cual se investiga. De ella se desprenderá la relación con las prácticas sexuales.

Luego el análisis se ocupará del nexo entre dolor y las categorías de placer y goce que aparecen fuertemente interrelacionadas entre sí en la diversidad de respuestas obtenidas. Y se concluirá, finalmente, con el sadomasoquismo, que incluye dentro de sí todas las categorías anteriores.

A partir de los datos obtenidos en las entrevistas se puede afirmar que el dolor adquiere una importancia particular para cada sujeto, dando lugar a una gran diversidad en respuestas.

Se trata, en general, de una experiencia sensorial o emocional provocada por lesiones en distintas partes del cuerpo, que van desde un grado leve hasta mayores intensidades descritas como extremas, ocasionadas por diversos objetos o contactos corporales dañinos, que al estar asociada a diferentes aspectos pierde su carácter de displacentero y genera placer, una sensación agradable.

La preferencia en cuanto al modo de infligir dolor es particular en cada caso. Algunos utilizan objetos específicos, otros prefieren el contacto corporal, o la combinación de ambos métodos. Elementos predilectos para infligir dolor o experimentarlo en el propio cuerpo, que surgieron en las entrevistas, son: pinzas, látigos, fustas, cintos, palmetas, velas, cuerdas, agujas, zapatos de taco, broches, hielos, cucharas, por un lado; y partes del cuerpo como manos, dientes y uñas, por otro. Los azotes, quemaduras, pellizcos, palmadas, nalgadas, mordiscos, rasguños, asfixia o estrangulación aparecieron como métodos comunes en varios sujetos. Las partes del cuerpo donde se aplica son: glúteos, pezones, cuello, espalda, piernas y, en menor medida, brazos, abdomen, vagina, ano.

La intensidad y los límites del dolor también varían en cada individuo, dependiendo de la tolerancia al mismo y el respeto para con el otro.

Los casos que expresaron insatisfacción respecto a sus expectativas de dolor expresaron buscar un grado más alto de dolor, que resultaba frustrado por la falta de experiencia o compatibilidad en este sentido con el partenaire.

Entre los sujetos satisfechos, manifestaron que su partenaire tolera o inflige alta intensidad de dolor, o, en otros casos, que no es lo primordial y no resulta relevante.

La variación del grado de dolor va asociada a la excitación, sexual o no, que produce mayor placer y/o satisfacción en su mayor intensidad. En la primera entrevista el sujeto explicó que se empieza de a poco, “de menor a mayor (dolor), cuidando la zona en la que se trabaja”. Esto concuerda con uno de los principios del BDSM según el cual, el dolor debe darse de manera gradual. En la sexta y novena entrevista coincidieron en que la aplicación de la intensidad corresponde con los momentos de la práctica sexual, siendo baja antes de comenzar el acto y aumentando junto al desarrollo de la excitación. Además, el primero de ambos sujetos expresó que la intensidad del dolor aumenta a medida que evoluciona la relación con su pareja. En la octava entrevista, se agregó que la tolerancia al dolor puede variar de un día a otro, al igual que las tendencias sádicas. Esta ambivalencia puede tener influencia en factores psicológicos.

Las marcas en el cuerpo son buscadas o evitadas dependiendo de razones y afectos particulares.

Las restricciones se dan principalmente en base a la seguridad e integridad física de los participantes de estas prácticas. También, en un caso particular, un sujeto expresó reducir sus tendencias sádicas para evitar generar miedo a su compañera.

En algunas entrevistas se evidenció la inexistencia de un contrato previo que regule la intensidad del dolor, siendo este graduado, a medida que se desarrollan los juegos, en base a la confianza en la relación y el conocimiento mutuo en la pareja y su comunicación.

Las personas que forman parte de una comunidad BDSM prestan mayor atención al consenso explícito, al principio “Seguro, Sensato y Consensuado” y utilizan “palabras de seguridad” para regular la intensidad del dolor y advertir si supera el grado tolerado o si deja de experimentarse como placentero.

En relación al componente sexual asociado al dolor, evidenciado en las entrevistas, se desprendieron varios discursos. En la primera y en la octava entrevista, consideraron que el dolor no necesariamente se aplica durante el acto sexual, y a pesar de que no lo asociaron a la sexualidad, aunque pudiera ir unida a ella, lo describieron como un “orgasmo” en sí mismo. En la tercera entrevista se comparó el dolor con el placer obtenido en el sexo oral y se afirmó que produce excitación. En la cuarta, se lo consideró como un estímulo más en la situación que produce excitación cuando es leve. En la sexta, séptima, octava y novena entrevista coincidieron en combinar el dolor con la excitación sexual, aumentando la primera la intensidad de la segunda. En esta última, además se agregó, que sirve para renovar la excitación cuando decrece, explicitando la estimulación directa a los órganos sexuales. En la quinta entrevista apareció un rasgo distintivo, en la cual el dolor reduce la reacción del miembro por la buscada cosificación y femeneidad en el hombre que le hace gozar.

De esto se desprende la categoría de las prácticas sexuales. Además de lo descrito en relación del dolor con la excitación sexual, se hace preciso agregar algunas consideraciones realizadas por los individuos entrevistados. En la primer entrevista, el sujeto no consideró como sexual a las prácticas sadomasoquistas que no llevan al coito. El juego de poder y el dolor unidos producen el placer por sí solos. En la tercera entrevista, tampoco se compartió que el sexo defina al BDSM. En la octava entrevista, también se expresó de forma explícita que los juegos sadomasoquistas pueden aparecer junto a la relación sexual o separados de ella, e incluso aparecieron con anterioridad al coito en la adolescencia.

A partir de los datos se infiere, que la mayoría de los sujetos consideraron que las prácticas sadomasoquistas y acto sexual, entiéndase genital, no están necesariamente interrelacionadas, pudiendo darse una sin otra. Se trata de un juego con el cuerpo, se lo inviste y se lo erotiza mediante posibilidades de placer físico diferente del placer sexual.

Acerca de la importancia del dolor, esta es variada en lo que respecta a las respuestas dadas en las entrevistas. Un grupo lo tomó como esencial para disfrutar y hasta para producir excitación, sin embargo, siempre en un plano complementario y no exclusivo. En

algunas entrevistas se remarcó su papel secundario, y en dos específicas, sólo apareció acompañando por pedido o por la entrega y sumisión hacia el otro.

En la mayoría de los casos va unido al juego de poder, a saber, la dominación y sumisión, que en algunas personas es fijo y en otras se alterna según la situación, el estado anímico, los afectos y la relación con la pareja o compañero/a de juegos.

Fuera del juego erótico, el dolor adquiere distintas connotaciones. Entre las respuestas se destacan aquellas que lo consideraron como un comportamiento sádico que no concuerda con el BDSM, como evitado, o que genera miedo, y, por otro lado, como demostraciones físicas afectivas, placentero sólo en la medida de que sea intencional y anticipado, como entretenimiento o estimulación no sexual. Uno de los sujetos consideró que el dolor emocional es el peor y otro aclaró que ciertos dolores como los internos lo sumen en un estado de inactividad extremo. Además distinguieron la autoflagelación del sadomasoquismo como práctica erótica.

Lo primordial que se sustrae de las entrevistas es la relación con el otro.

El dolor en estas prácticas siempre está subordinado a otra persona, pudiendo ser una o más (generalizando hablare de un compañero de juegos o pareja, según el caso). Las relaciones están regidas por respeto y consenso. Pero además, se procura que ambas partes disfruten de los juegos con todos sus elementos sadomasoquistas y específicamente, lo que concierne al presente trabajo, el dolor. Con esta consideración, se procederá a analizar el componente afectivo-emocional del mismo y de las prácticas sadomasoquistas en general.

En la primera entrevista, se habló de un placer mental, de la humillación y de como persiste el dolor en el otro fuera de la sesión, como una evidencia de la presencia del dominante sádico que perdura y no libera al sumiso. Pero también se afirmó que tiene lo suyo saber que a la otra persona le gusta, de esta manera es “muy divertido”.

En la segunda entrevista, se consideraron estas prácticas como una forma de sentir y disfrutar diferente. Lo primordial es la parte del control mental y sentir poder sobre el otro y el dolor sólo aparece por pedido.

En la tercera entrevista, las inclinaciones sadomasoquistas aparecieron primero en uno mismo para luego pasar a formar parte de la relación con la pareja. El sujeto adopta un rol

de “esclavo”. Expresó que algunas clases de dolores se sienten como placenteros y que esta experiencia conjunta requiere confianza y conocimiento.

La cuarta entrevista, manifestó predilección por el fetiche, el control del deseo, la entrega hacia el otro y la humillación. El dolor sobre el cuerpo solo cobra un valor masoquista en relación al sometimiento. Habló de castigo y práctica recreativa, priorizando el rol en el juego, explicando que “la entrega del sumiso hacia la parte dominante se hace mayor al existir dolor”.

En la quinta entrevista, se reiteró en el discurso del sujeto la complacencia que produce satisfacer y obedecer a la “Dueña” o “Ama”, el deseo de ser humillado, tratado como un “felpudo” o mujer sumisa y sometida. El dolor sólo cobra valor al satisfacer a su compañera dominante, se acepta y aguanta el placer del otro y fuera del juego erótico el dolor provoca miedo.

En la sexta entrevista, en relación al otro comentó la inversión de roles. El dolor aumenta la libido y lo percibe como “sensaciones eufóricas que satisfacen una necesidad interior”. Produce placer combinado con el acto sexual, en mayor medida infligiéndolo, y fuera de la práctica es una “demostración física de cariño”.

En la séptima entrevista, la respuesta tuvo tintes más agresivos. La práctica se desencadena con una ofensa convirtiendo al sujeto en el “agredido agresor”. El dolor excita asociado a la humillación del otro y la soberbia. En el momento del juego la otra persona se merece el castigo y eso regocija, junto al consecuente sufrimiento del otro. El dolor causado se describe como un logro de satisfacción.

En la octava entrevista, se manifestó una compulsión de autoflagelación previa que luego solo pasó a ocupar lugar en la práctica sadomasoquista con el otro, donde el rol varía según la situación, la pareja y el estado de ánimo. Tiene preferencias por el sentir el dolor y quedar a la disposición del otro, del “posible abuso del otro”, integrando de esta manera el dolor, una idea de posible peligro y daño (incluso de muerte) que entra en escena en forma de juego. La confianza, el buen desempeño del rol del otro, la graduada intensidad y el goce de ambos son fundamentales.

En la novena entrevista, cobró importancia el “abandono de la seguridad propia en manos del otro” y la variedad de tipos posibles de vulnerabilidad física o mental posibles,

entre las cuales se incluyó el dolor y la humillación. El placer aumenta junto a la correcta aplicación de intensidad en momentos adecuados. Además, fuera del juego el dolor externo produce un efecto estimulante, aunque diferente a la excitación, comparada con la euforia experimentada al consumir alcohol u otras sustancias.

En todas las entrevistas se observa una puesta en escena que muestran juegos de poder, entrega y control, dominación y sumisión. El dolor adquiere valor en esta relación con el otro. Se puede inferir una erotización del poder y de las relaciones estratégicas. Como se ha estudiado en el trabajo, se entiende que estas relaciones estratégicas, por más que estén estabilizadas por reglas explícitas (que pueden estar descritas en los protocolos particulares de BDSM, o en acuerdo previo) y/o implícitas en relación a los roles ocupados, son relaciones fluidas en desarrollo continuo. Se sabe que las reglas pueden ser transgredidas, que hay acuerdos, explícitos o tácitos, que definen algunas fronteras y rompen la aparente rigidez que se procura mantener en las relaciones. Además, los papeles pueden ser invertidos y en varias entrevistas se visualiza esta característica.

Aparecen las “palabras de seguridad”, los principios y garantías dadas por el SSC (Sensato, Seguro y Consensuado) o RACK (Riesgo Asumido y Consensuado para Prácticas Alternativas o no Convencionales) que tranquilizan a los participantes y los liberan del temor que produciría, sobre todo en prácticas extremas, el posible peligro en el sometimiento a la voluntad del otro, y la responsabilidad del poder asumido. En otras ocasiones, sobre todo en parejas más estables, el juego cobra rienda suelta sin estos consensos porque al conocer al otro confían en que no se excederán los límites tolerables o se lo podrá controlar en la práctica misma.

El papel activo y el papel pasivo se diferencian por la forma en que reaccionan ante las resistencias, pudiendo obedecer, derribar sus propias resistencias como, por ejemplo, en la novena entrevista donde el individuo dijo que abandona su seguridad en manos de otro; u obstinarse, oponiendo resistencias nuevas, como en el caso del sujeto de la séptima entrevista que reacciona ante la agresión del otro, transformándose él en el nuevo agresor.

Los roles son, en definitiva, una forma de comportamiento en situaciones específicas, ante determinadas personas que cada uno elige a conciencia, siguiendo pautas establecidas.

Estas son más o menos rígidas en los casos analizados, dependiendo de la particularidad de cada pareja y de cada individuo.

Se observa en estos casos, que los afectos que se desprenden del dolor no se refieren al displacer como tal. En una mirada superficial no se observa ansiedad, depresión, temor ni angustia. Como conductas masoquistas en sí, enuncian buscar el dolor para obtener una ganancia de placer, aumentar la excitación, hacer gozar al otro.

Desde el psicoanálisis, se comprende que existe en el sujeto una demanda a pedido dirigida al objeto en el que busca complementarse y completarse; sin embargo, esto no se hace posible, y de esta manera, se reitera el juego, en busca de lo que se cree que es el placer en el otro que remitiría al propio placer, pero con lo que se choca y donde se encuentra lo que falta es en el velo entre él y su partenaire, un falo simbólico que toma diversas formas, que en realidad es un fantasma que oculta el goce del Otro, y más en el fondo, la angustia del Otro en el masoquismo.

En los sujetos con roles preferentemente dominantes (primera, segunda, sexta y séptima entrevista), se advierte el poder sobre el otro, materializado en mayor o menor medida al infligir dolor. En cada uno se desprenden distintas características del goce sádico.

En la segunda entrevista el sujeto mismo aparece como puro objeto a pedido, como fetiche negro que ejecuta la acción, apareciendo en escena como instrumento que hace gozar al Otro. En la séptima entrevista, el individuo también aparece como objeto/instrumento, pero se logra inferir un poco más, aparece la angustia de la víctima delante de la fantasía y es una condición necesaria para poder gozar, es él mismo el instrumento mediante el cual el Otro hace valer sus leyes y exigencias morales con toda severidad, el otro se “merece” el castigo desencadenado.

En la primera entrevista, se puede llamar la atención sobre trascendencia del goce fuera del momento del juego, va más lejos, el otro no se libera fácilmente de la ley del Otro, se aparece en el fantasma sumiso que siente al dominante en su cuerpo, lo recuerda al día siguiente.

Esta es la instancia imperativa en la cual se presentifica el Otro, que también se puede denominar superyó, y opera de formas distintas en el cuerpo, en este caso, como instrumento que impone la ley.

En las entrevistas de las personas con roles con mayores tintes masoquistas o sumisos (tercera, cuarta, quinta, octava y novena entrevista), se manifiesta el sometimiento y la entrega ante el otro. Las pulsiones parciales encuentran una de las formas de la descarga del principio de placer. En el masoquismo el sujeto se hace humillar, se hace azotar, deviene puro objeto, un objeto de desecho, objeto *a*, el goce muestra su carácter negativo, es decir, que al estar inserto en el programa del placer, incita al cuerpo hasta convertirse en nada. El goce está por fuera de la voluntad del sujeto. Estos sujetos expresan su intención de quedar a la disposición del goce del otro mediante la entrega, en espera de la humillación, del castigo y del posible daño, así, por ejemplo, en la tercera entrevista, se hace “esclavo”.

El tema sobre el masoquismo femenino en los hombres, desarrollado en el trabajo, puede observarse en el sujeto de la quinta entrevista. El deseo de ser tratado como mujer sumisa y sometida se puede relacionar también con un carácter infantil en el adulto, que se traiciona en fantasías donde la mujer aparece como un ser diminuto, sufriente, dependiente de la voluntad del varón, que en este caso es ocupado por la “Dueña” dominante. El individuo se hace objeto a merced del placer del otro, entregándose en su totalidad para ser maltratado y humillado, y sólo así el dolor se acepta y soporta.

Pero en última instancia, la voluntad del masoquista le pertenece al Otro en tanto que es el que impone la ley y para quien se ofrece. Sin embargo, el masoquista se entrega porque obtiene una ganancia oculta por el fantasma, apunta a la angustia del Otro.

En cuanto al cambio de roles, en la octava entrevista, se muestra con claridad el factor provocativo, el sujeto muestra en el cuerpo del otro lo que quiere que se le haga, se convierte en activo buscando ser tratado como pasivo, esto se entiende, como que el masoquista fuerza al otro a forzarlo a él, borrando por un momento las fronteras entre la conducta sádica y masoquista.

A partir de las entrevistas, no se puede inferir datos relacionados con el origen del sadomasoquismo en los sujetos, sólo se hace posible agregar en relación con su historia y antecedentes, que en varias entrevistas se manifestó la presencia de inclinaciones o gustos de este tipo en la niñez que se fueron desarrollando con los años y, sobre todo, al iniciar las prácticas con la pareja.

6. Conclusiones

El objetivo de la presente investigación fue explorar el valor atribuido al dolor en las prácticas sadomasoquistas desde la perspectiva de los propios actores.

Se ha comenzado con el estudio de las distintas vertientes psicoanalíticas que han adscrito al dolor diversas concepciones y características particulares a lo largo de los años, a partir de un amplio trabajo en la clínica.

Sigmund Freud es el primer psicoanalista que se ha dedicado exhaustivamente a la temática del sadomasoquismo, retomando el término sadismo y masoquismo de la sexología. Su principal aporte es la introducción de la pulsión de muerte como novedad en su teoría.

Sin embargo, el sadomasoquismo es reelaborado por los postfreudianos que lo consideran inherente a la pulsión de muerte, o que la descalifican por la falta de pruebas consistentes en los análisis. De esta manera vuelven a ahondar el tema dando lugar a las distintas perspectivas sobre la relación entre dolor y placer.

Wilhelm Stekel considera el dolor como una de las formas posibles mediante las cuales el sujeto se libera de las resistencias internas. El principal componente de su teoría, que concierne al presente trabajo, se basa en que el dolor es acompañado por afecto en la escena específica transformándolo en placer. Hay una predisposición al odio que puede ser reforzada o apaciguada a partir de las enseñanzas.

Wilhelm Reich, cree que el dolor no produce placer. Los masoquistas demandan un excesivo cariño, encubriéndolo bajo un disfraz caracterológico. El dolor no es más que erotismo epidérmico, necesidad de contacto.

Theodor Reik amplía la teoría freudiana incluyendo nuevos elementos. En el sadomasoquismo la meta es la búsqueda del placer mediante un desvío, anticipándose al castigo fantaseado para apaciguar la ansiedad que genera.

No obstante, luego de la pluralidad teórica originada y constantes debates, Jacques Lacan retoma el concepto de pulsión de muerte y reformula su teoría dándole una nueva y más completa perspectiva a partir su objeto *a*.

Luego de un trabajo de campo minucioso y del análisis de los datos obtenidos, se puede concluir que, a pesar de los límites impuestos por la complejidad temática, y la importancia de la presencia del dolor absolutamente relativa debido tanto a los aspectos físicos como subjetivos del mismo, aparecen ciertos componentes en común en las entrevistas realizadas.

Los factores psicológicos tienen una importante influencia en la manera que se experimenta el dolor y junto con la tolerancia de la intensidad del mismo, cada persona que tiene inclinaciones sadomasoquistas es un caso singular en relación al grado y al tipo de elementos y partes del cuerpo que prefiere para infligir o que le inflijan dolor.

Aunque puede realizarse como un componente complementario del acto sexual, no está exclusivamente ligado a él. El dolor produce placer en la medida que esta sujeto a ciertos afectos o relaciones de poder. En las prácticas sadomasoquistas un punto fundamental es el abandono de lo genital como lugar esencial de la sexualidad. En todos los sujetos coincide la puesta en escena como juego de las relaciones de poder como rasgo fundamental de las prácticas. El dolor aumenta la excitación sexual, o trae satisfacción por sí mismo, porque es un elemento que refleja esta situación de poder, por lo tanto puede ser particularmente importante pero no imprescindible.

Para las personas que tienen prácticas sadomasoquistas, el dolor manifiesta la erotización del poder que entra en juego en las relaciones estratégicas. Esto se hace posible ya que ambos roles (dominante y sumiso) tienen la posibilidad de imponer sus propias pautas y límites que los mantienen al borde del peligro real. Esta “agresión lúdica” puede alcanzar niveles extremos porque la confianza, basada en reglas explícitas o implícitas, borra el miedo al peligro y permite el despliegue del goce. Esto se refuerza, también, por la posibilidad del intercambio de roles.

Además, en los datos obtenidos, se pudo inferir en cierto grado las conjeturas lacanianas, sobre todo en relación al fantasma, apareciendo en el discurso el sujeto, en el masoquista, haciéndose objeto de desecho subordinado y sometido al goce del orden del Otro; y, en el sadista como objeto/instrumento que hace la Ley del Otro.

Por último, se hace preciso aclarar que no fue posible inferir diferencias entre las respuestas entre hombres y mujeres debido a la falta de entrevistas femeninas.

7. Bibliografía

Allouch, J. (2009). *El sexo del amo, la sexualidad desde Lacan*. Buenos Aires: Ediciones literales.

Assoun, P. L. (2005). *Lecciones psicoanalíticas sobre el masoquismo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bleichmar, H. (2003). Introducción al Estudio de las Perversiones, *La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Ediciones Buenos Aires: Nueva Visión.

Castilla del Pino. C. (1983) Introducción al masoquismo. En Leopold von Sacher-Masoch. *La venus de las pieles*. Libro de Bolsillo (pp. 7-68). Madrid: Alianza.

Doat, L. y Japkin, S. (1992) *Acerca del masoquismo en Freud*. Consultado de: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/6-119-1580uds.pdf

Domene, D. R. *El dolor*; Apuntes de Psicología de la salud. Recuperado el 10 de Septiembre del 2014 de: http://www.aniorte-nic.net/apunt_psicolog_salud_9.htm

Dor, J. (1995). *Estructura y Perversiones*. Buenos Aires: Gedisa.

Esposados (2014), *Dolor y Placer*; Radio Mente Abierta, Recuperado el 16 de Junio del 2014 de: <http://www.radiomenteabierta.com/audio/ludico/as06-16-2014.mp3>

Gómez Villa, L. (2010). El sadomasoquismo como práctica sexual consensuada, la experiencia de las lesbianas, *Cuadernos de BDSM*, especial N° 1. Consultado de: <http://cuadernosbdsmsadomania.net/>

Karothy, R. H.(1979) *Contribuciones a la Psicopatología de las perversiones sexuales*. Revista de Psicología, 7, p.34-37. Consultado de:

http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2431/pr.2431.pdf

Kernberg, O. (2009). *Relaciones amorosas, normalidad y patología*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1957). Pegan a un niño y la joven homosexual, Clase 7, *Seminario 4, La relación de objeto*. Consultado de:

<http://centrodedifusionyestudiospsicoanaliticos.wordpress.com/2013/03/21/obras-completas-de-jacques-lacan/>

López Timoneda, F. (1995-1996). Definición y Clasificación del dolor, *Clínicas urológicas de la Complutense*, Nº 4, pp 49-56. Madrid. Consultado de:

<http://revistas.ucm.es/index.php/CLUR/article/viewFile/CLUR9596110049A/1479>

Mora Espinosa, R. I. (2012). *Algunas cuestiones sobre el masoquismo en Lacan*, Acheronta. Consultado de: <http://www.acheronta.org/acheron27.htm>

Rangel, L. (2010). El sadomasoquismo: una estructura circular, *En-claves del pensamiento*, año IV, núm. 8, pp. 29-43. Consultado de:

<http://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v4n8/v4n8a2.pdf>

Reich, W. (1957). *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Paidós.

Sigmund, F. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. *Obras completas*, tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Sigmund, F. (1915). La represión, *Obras completas*, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Sigmund, F. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión, *Obras completas*, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Sigmund, F. (1919) “Pegan a un niño”, Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales, *Obras completas*, tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.

Sigmund, F. (1920). Más allá del principio de placer, *Obras completas*, tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.

Sigmund, F. (1924). El problema económico del masoquismo, *Obras completas*, tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Sigmund, F. (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y angustia, *Obras completas*, tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu

Sigmund, F. (1950 [1895]). Proyecto de psicología, *Obras completas*, tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.

Soto Rodríguez, M. A., Salas Chaves, M. I. y Murillo Somogyi L. M. (2012). Recorrido histórico sobre la perversión, una arqueología del término en el psicoanálisis, *Revista electrónica de estudiantes, Escuela de psicología, Universidad de Costa Rica*. 7(1): 175-197. Consultado de: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/view/1181>

Stekel. W. (1954). *Sadismo y masoquismo, psicología del odio y la crueldad*. Buenos Aires: Imán.

Vassallo, V. *La vivencia de dolor*. Recuperado el 10 de Septiembre del 2014 de: <http://www2.kennedy.edu.ar/departamentos/psicoanalisis/letraanalitica.htm>

8. Anexo

8. 1. Modelo de entrevistas

Se ha decidido realizar dos modelos de entrevistas con leves diferencias, debido a los inconvenientes prácticos al aplicarlos, a saber, conceptos inadecuados y falta de claridad acerca de algunos datos en las respuestas. El primer modelo se utilizó en las entrevistas realizadas a personas fuera de las comunidades BDSM. El segundo se aplicó a miembros de la red social de Mazmorra (comunidad BDSM). A continuación se presentarán ambos modelos.

8.1.1. Primer modelo de entrevista

Las preguntas que se presentan a continuación sirven de base para que pueda explayarse, acotar y agregar todo lo que le resulte interesante comentar. Se puede escribir al final otros comentarios que resulten pertinentes al tema en caso de que considere que puede aportar algo más que no ha sido incluido en las preguntas.

1. ¿Cuándo comenzó a tener tendencias sadomasoquistas? ¿Cómo se inició en el sadomasoquismo?
2. Estas prácticas ¿son solitarias, con un compañero de juego o más?
3. ¿Cómo entra en juego el dolor en las prácticas con el compañero/a? ¿Qué rol desempeña en estas prácticas?
4. En relación con su pareja ¿sus expectativas acerca de la intensidad del dolor han sido satisfechas? ¿En que grado?
5. ¿Qué elementos adquieren mayor importancia en sus fantasías y en sus prácticas sadomasoquistas? ¿Qué considera primordial para aumentar el goce?
6. ¿Qué papel cumple el dolor dentro de estas fantasías y prácticas? ¿Considera importante la presencia del dolor? Describa su percepción del mismo.
7. Con qué se inflige el dolor? ¿Qué partes del cuerpo son predilectas?
8. ¿Acompaña el dolor a la excitación sexual? En tal caso, ¿cómo?
9. ¿Que aportaciones o comparaciones puede hacer acerca del dolor fuera del juego erótico?

10. ¿Cuáles son las condiciones y pautas articuladas en relación al dolor? (Contratos, consensos, medidas de seguridad, límites impuestos, grado/intensidad que se pretende, etcétera).

8.1.2. Segundo modelo de entrevista

Las preguntas que se presentan a continuación sirven de base para que pueda explayarse, acotar y agregar todo lo que le resulte interesante comentar. Se puede escribir al final otros comentarios que resulten pertinentes al tema en caso de que considere que puede aportar algo más que no ha sido incluido en las preguntas.

1. ¿Se considera parte de la cultura BDSM? ¿Cómo la describiría? ¿Qué aspectos de la misma considera importante?

2. ¿Cuándo y cómo se inicio en el BDSM?

3. ¿Cuál es su rol?

4. En cuanto a las inclinaciones sadomasoquistas más específicamente (en caso de no haber sido contestado en las preguntas anteriores): ¿Cuándo y cómo comenzaron? ¿Cómo se desarrollaron?

5. Las sesiones o reuniones ¿son solitarias, con un compañero de juego o más?

6. ¿Cómo entra en juego el dolor en las prácticas con el compañero/a/os/as? ¿Qué rol desempeña en estas situaciones?

7. En relación con su compañero/pareja ¿sus expectativas acerca de la intensidad del dolor han sido satisfechas o las han sobrepasado? ¿En que grado?

8. ¿Qué elementos adquieren mayor importancia en sus fantasías y en sus prácticas con tendencias sadomasoquistas? ¿Qué considera primordial para aumentar el goce?

9. ¿Qué papel cumple el dolor dentro de estas fantasías y prácticas? ¿Considera importante la presencia del dolor? Describa su percepción del mismo.

10. ¿Con qué se inflige el dolor? ¿Qué partes del cuerpo son predilectas?

11. ¿Acompaña el dolor a la excitación sexual? En tal caso, ¿cómo?

12. ¿Que aportaciones o comparaciones puede hacer acerca del dolor fuera del juego erótico?

13. ¿Cuáles son las condiciones y pautas articuladas en relación al dolor? (Contratos, consensos, medidas de seguridad, límites impuestos, grado/intensidad que se pretende, etcétera).

8.2. Aplicación de entrevistas

8.2.1. Entrevista N° 1

Las preguntas que se presentan a continuación sirven de base para que pueda explayarse, acotar y agregar todo lo que le resulte interesante comentar. Se puede escribir al final otros comentarios que resulten pertinentes al tema en caso de que considere que puede aportar algo más que no ha sido incluido en las preguntas.

1. ¿Se considera parte de la cultura BDSM? ¿Cómo la describiría? ¿Qué aspectos de la misma considera importante?

Sí. Creo que lo mas importante de dicha cultura es pasarla bien en plano personal, el sexo es secundario. Me interesa interpretar bien los roles y darle al otro lo que busca, demás de encontrar lo que busco.

2. ¿Cuándo y cómo se inicio en el BDSM?

A los 19 años. Me inicie por que me di cuenta que me gustaba y tenía cierta faceta sádica no psicópata!

3. ¿Cuál es su rol?

70% dominante el resto lo utilizo para experimentar... Y que la otra persona tome las riendas si le gusta, pero igual siempre es rebelde lo mio.

4. (Se excluyó la pregunta porque está contestada en la número 2)

5. Las sesiones o reuniones ¿son solitarias, con un compañero de juego o más?

Las hago yo solo, no soy mucho de estar con mucha gente, menos si es la primera vez del otro, necesita privacidad.

6. ¿Cómo entra en juego el dolor en las prácticas con el compañero/a/os/as? ¿Qué rol desempeña en estas situaciones?

Bueno, por experiencia se empieza de a poco. El dolor es como un orgasmo, por así decirlo... De menor a mayor, cuidando la zona en la que se trabaja... Siempre lo provoque pero podría soportarlo.

El dolor tiene que ser de menor a mayor, es así es como el ABC del masoquista.

7. En relación con su compañero/pareja ¿sus expectativas acerca de la intensidad del dolor han sido satisfechas o las han sobrepasado? ¿En que grado?

Sí, ¡normalmente pregunto! Qué espera y qué intensidad del mismo... O sea, si me dice: “pegame sin dejar marcas” es una cosa, si me dice: “matame” es otra.

8. ¿Qué elementos adquieren mayor importancia en sus fantasías y en sus prácticas sadomasoquistas?

Libros... ¡Uso mucho lo que es casero! Cucharones, broches, hielos, cucharas, etc....
Con los broches hago magia.

9. ¿Qué papel cumple el dolor dentro de estas fantasías y prácticas? ¿Cuál es la importancia de la presencia del dolor? Describa su percepción del mismo.

Mirá, mi fantasía es tanto placer mental como psicológico, por ende, el dolor debe ser igual. Importa y mucho y, créeme, que se cómo hacerlo y de una forma profesional osea no así no más.

La parte que más disfruto es terminar y saber que al otro día me vas a sentir ahí, es algo egoísta pero a la vez ¡me fascina que no te libres de mi! Otro de mis fetiches.

El dolor mental puede ser tanto con humillación como con la palabra, la idea es meterte dentro de la mente del otro, no soy mago pero hago lo mio.

10. ¿Con qué se inflige el dolor? ¿Qué partes del cuerpo son predilectas?

Pezones y trasero es lo mejor, se algunas cosas con la vagina pero a no ser que la otra persona quiera no me acerco a esa zona por respeto.

11. ¿Acompaña el dolor a la excitación sexual? En tal caso, ¿cómo?

No puedo decir que me excita pero es necesario... Realmente me cuesta definir con palabras lo que siento cuando lo realizo.

12. ¿Que aportaciones o comparaciones puede hacer acerca del dolor fuera del juego erótico?

Bueno me gusta retorcer pezones fuera del juego erótico y nalgadas, y tiene lo suyo saber que la otra persona le gusta, es muy divertido.

13. ¿Cuáles son las condiciones y pautas articuladas en relación al dolor? (Contratos, consensos, medidas de seguridad, límites impuestos, grado/intensidad que se pretende, etcétera).

El grado es consensuado. Los límites los pongo con las palabras de seguridad que le enseño al otro y con los gestos. El único contrato que hago es el de decir “lo que sucede aquí queda aquí”.

8.2.2. Entrevista N° 2

Las preguntas que se presentan a continuación sirven de base para que pueda explyarse, acotar y agregar todo lo que le resulte interesante comentar. Se puede escribir al final otros comentarios que resulten pertinentes al tema en caso de que considere que puede aportar algo más que no ha sido incluido en las preguntas.

1. ¿Se considera parte de la cultura BDSM? ¿Cómo la describiría? ¿Qué aspectos de la misma considera importante?

Obvio que sí. Como una forma distinta de sentir y de disfrutar. Es muy imporre que sea consensuada.

2. ¿Cuándo y cómo se inicio en el BDSM?

Siempre lo sentí pero no conocía el BDSM. Luego gracias internet lo descubrí y supe que era lo yo siempre había sentido. Lo descubrí por 1999 más o menos.

3. ¿Cuál es su rol?

Soy dominante.

4. En cuanto a las inclinaciones sadomasoquistas más específicamente (en caso de no haber sido contestado en las preguntas anteriores): ¿Cuándo y cómo comenzaron? ¿Cómo se desarrollaron?

No es lo mas me gusta, por eso sólo cosas muy sencillas, no me gusta mucho el tema dolor.

5. Las sesiones o reuniones ¿son solitarias, con un compañero de juego o más?

Obviamente al menos dos personas y a veces también alguna otra. Todo está como se de la situación.

6. ¿Cómo entra en juego el dolor en las prácticas con el compañero/a/os/as? ¿Qué

rol desempeña en estas situaciones?

El dolor es parte de las prácticas como un complemento y en mi caso soy el que lo produce.

7. En relación con su compañero/pareja ¿sus expectativas acerca de la intensidad del dolor han sido satisfechas o las han sobrepasado? ¿En que grado?

Uno se basa que y conoce muy bien los límites y más siendo que existe “la palabra de seguridad”, que hace que uno esté tranquilo.

8. ¿Qué elementos adquieren mayor importancia en sus fantasías y en sus prácticas sadomasoquistas?

Me gusta mucho la parte mental el control.

9. ¿Qué papel cumple el dolor dentro de estas fantasías y prácticas? ¿Cuál es la importancia de la presencia del dolor? Describa su percepción del mismo.

No, para mi es algo muy secundario que sólo esta por pedido de la otra persona.

10. ¿Con qué se inflige el dolor? ¿Qué partes del cuerpo son predilectas?

Solo doy azotes y en las nalgas o pinzas en pezones.

11. ¿Acompaña el dolor a la excitación sexual? En tal caso, ¿cómo?

Sí, en sentir poder sobre el otro.

12. ¿Que aportaciones o comparaciones puede hacer acerca del dolor fuera del juego erótico?

En mi caso el dolor fuera del juego tiene que ver más con un comportamiento sádico que no concuerda con el BDSM.

13. ¿Cuáles son las condiciones y pautas articuladas en relación al dolor? (Contratos, consensos, medidas de seguridad, límites impuestos, grado/intensidad que se pretende, etcétera).

Todo los que en cualquier relación sana, segura y consensuada.

8.2.3. Entrevista N° 3

Las preguntas que se presentan a continuación sirven de base para que pueda explayarse, acotar y agregar todo lo que le resulte interesante comentar. Se puede escribir al final otros

comentarios que resulten pertinentes al tema en caso de que considere que puede aportar algo más que no ha sido incluido en las preguntas.

1. ¿Se considera parte de la cultura BDSM? ¿Cómo la describiría? ¿Qué aspectos de la misma considera importante?

Parte de la cultura no porque lo vivo en privado, no me sentiría cómodo yendo a una reunión. No comparto la idea de que el sexo nos defina. Y dentro del BDSM lo más importante es el consenso, es lo que lo separa del sadismo real.

2. (Se excluyó la pregunta porque la respuesta a la primera fue negativa)

3. ¿Cuál es su rol?

Swich, pero más masoquista.

4. En cuanto a las inclinaciones sadomasoquistas más específicamente (en caso de no haber sido contestado en las preguntas anteriores): ¿Cuándo y cómo comenzaron? ¿Cómo se desarrollaron?

De chico ya me excitaba viendo películas con escenas de tortura o similar. Y se desarrollaron primero hecho por mí mismo, después con mis parejas.

5. Las prácticas ¿son solitarias, con un compañero de juego o más?

Solitarias y con mi pareja, siempre en pareja lo he hecho, con mis parejas. Nunca varias a la vez. Pero sería lindo tener dos Amas.

6. ¿Cómo entra en juego el dolor en las prácticas con el compañero/a/os/as? ¿Qué rol desempeña en estas situaciones?

Generalmente de esclavo.

7. En relación con su compañero/pareja ¿sus expectativas acerca de la intensidad del dolor han sido satisfechas o las han sobrepasado? ¿En que grado?

Sobrepasado nunca. Por ahí me hubiera gustado más.

8. ¿Qué elementos adquieren mayor importancia en sus fantasías y en sus prácticas sadomasoquistas?

Látigo, mordazas, pinzas, velas, embudo, frutas, champagne. Aparte de los objetos, que me digan cosas, tener los ojos vendados suma.

9. ¿Qué papel cumple el dolor dentro de estas fantasías y prácticas? ¿Cuál es la importancia de la presencia del dolor? Describa su percepción del mismo.

El dolor es estimulante pero no siempre es lo que más importa. El dolor, algunos al menos se sienten placenteros como si estuvieras recibiendo sexo oral, por ejemplo.

10. ¿Con qué se inflige el dolor? ¿Qué partes del cuerpo son predilectas?

Pezones, espalda para los azotes.

11. ¿Acompaña el dolor a la excitación sexual? En tal caso, ¿cómo?

El dolor produce excitación.

12. ¿Que aportaciones o comparaciones puede hacer acerca del dolor fuera del juego erótico?

Hay dolores y dolores, y de hecho los peores son los emocionales.

13. ¿Cuáles son las condiciones y pautas articuladas en relación al dolor? (Contratos, consensos, medidas de seguridad, límites impuestos, grado/intensidad que se pretende, etcétera).

Se puede usar llegado el caso la palabra de seguridad pero al estar siempre con parejas no dominas, ellas casi nunca superaron el límite del dolor que yo puedo soportar.

Es algo que requiere confianza y conocimiento, sería ideal poderlo practicar con la pareja pero no siempre es posible.

8.2.4. Entrevista N° 4

Las preguntas que se presentan a continuación sirven de base para que pueda expresarse, acotar y agregar todo lo que le resulte interesante comentar. Se puede escribir al final otros comentarios que resulten pertinentes al tema en caso de que considere que puede aportar algo más que no ha sido incluido en las preguntas.

1. ¿Se considera parte de la cultura BDSM? ¿Cómo la describiría? ¿Qué aspectos de la misma considera importante?

Primero, no. Segundo, es difícil describir una “cultura BDSM”, no creo que exista tal cosa, sino que existen distintos lugares donde gente a fin se reúne.

Uno de los aspectos más importante es la aceptación de la diferencia de roles. Aceptar

una parte dominante y otra sumisa.

2. (Se excluyó la pregunta porque la respuesta a la primera fue negativa)

3. ¿Cuál es su rol?

Sumiso.

4. En cuanto a las inclinaciones sadomasoquistas más específicamente (en caso de no haber sido contestado en las preguntas anteriores): ¿Cuándo y cómo comenzaron? ¿Cómo se desarrollaron?

Quizás en mi infancia, aunque no lo sabría decir con certeza, Se desarrollaron a través de mi adolescencia y en mis primeros años adultos, hasta que conocí exactamente el BDSM.

5. Las sesiones o reuniones ¿son solitarias, con un compañero de juego o más?

Lo ideal es con un compañero de juegos.

6. ¿Cómo entra en juego el dolor en las prácticas con el compañero/a/os/as? ¿Qué rol desempeña en estas situaciones?

El dolor es proporcionado por la parte sádica hacia el masoquista, el rol es importante, puede ser usado como castigo o como práctica recreativa.

La entrega del sumiso hacia la parte dominante se hace mayor al existir dolor.

7. En relación con su compañero/pareja ¿sus expectativas acerca de la intensidad del dolor han sido satisfechas o las han sobrepasado? ¿En que grado?

Tengo poca experiencia así que mis expectativas no han sido cumplidas.

8. ¿Qué elementos adquieren mayor importancia en sus fantasías y en sus prácticas sadomasoquistas?

El fetiche, el control sobre mi deseo y la humillación.

9. ¿Qué papel cumple el dolor dentro de estas fantasías y prácticas? ¿Cuál es la importancia de la presencia del dolor? Describa su percepción del mismo.

No es lo más importante, no me gustan las prácticas extremas. Ni el dolor por el dolor mismo. Me gusta la entrega hacia el otro, y que pueda causar dolor sobre mi cuerpo.

No me provocho dolor a mí mismo y lo que experimento cuando es así, con entrega, puede ser mucha excitación.

10. ¿Con qué se inflige el dolor? ¿Qué partes del cuerpo son predilectas?

En mi caso, con la mano, palmeta, fusta, flogger o broches. La cola.

11. ¿Acompaña el dolor a la excitación sexual? En tal caso, ¿cómo?

Cuando no es extremo, sí, la acompaña.

Creo que es una suma del morbo que provoca la situación. el sometimiento, etc..

12. ¿Que aportaciones o comparaciones puede hacer acerca del dolor fuera del juego erótico?

El dolor fuera del juego erótico es evitable completamente, no es algo que busque.

13. ¿Cuáles son las condiciones y pautas articuladas en relación al dolor? (Contratos, consensos, medidas de seguridad, límites impuestos, grado/intensidad que se pretende, etcétera).

Todo parte del consenso mutuo, las charlas previas y la confianza. Siempre acordando palabras de seguridad, los límites y los grados de intensidad.

8.2.5. Entrevista N° 5

Las preguntas que se presentan a continuación sirven de base para que pueda expresarse, acotar y agregar todo lo que le resulte interesante comentar. Se puede escribir al final otros comentarios que resulten pertinentes al tema en caso de que considere que puede aportar algo más que no ha sido incluido en las preguntas.

1. ¿Se considera parte de la cultura BDSM? ¿Cómo la describiría? ¿Qué aspectos de la misma considera importante?

Trato de ser parte de esa cultura, todavía no tengo ni dueña ni dueño. Es muy difícil encontrarlo por el chat. Me parecen importantes todos los aspectos, tanto el de dominación el de sumisión y el sado.

La describo como una cultura media tabú pero que es muy placentera.

2. ¿Cuándo y cómo se inicio en el BDSM?

Hace un año, como estoy casado y con mi esposa tenemos casi nada de sexo encontré una amante que me satisfacía sexualmente. Ella de a poco me empezó a dominar tanto en la cama como en la vida social y me empezó a gustar ser un hombre sumamente obediente.

3. ¿Cuál es su rol?

Muy sumiso, totalmente obediente en todo, me complace satisfacer y obedecer a mi Dueña.

4. En cuanto a las inclinaciones sadomasoquistas más específicamente (en caso de no haber sido contestado en las preguntas anteriores): ¿Cuándo y cómo comenzaron? ¿Cómo se desarrollaron?

Con mi amante, en algún encuentro sexual. No eran tan extremas, solo ataduras y fustazos.

5. Las sesiones o reuniones ¿son solitarias, con un compañero de juego o más?

Solitarias con una mujer. Aunque no me interesaría el sexo de mi Dueña.

6. ¿Cómo entra en juego el dolor en las prácticas con el compañero/a/os/as? ¿Qué rol desempeña en estas situaciones?

El dolor mio sólo es para satisfacción de mi amo, yo acepto lo que me propone y aguanto su placer.

7. En relación con su Ama ¿sus expectativas acerca de la intensidad del dolor han sido satisfechas o las han sobrepasado? ¿En que grado?

No fueron satisfechas pero por otro lado mejor sino se hubiera dado cuenta mi esposa.

Me gustaría ser tratado muy mal y humillado cada vez que sesione.

8. ¿Qué elementos adquieren mayor importancia en sus fantasías y en sus prácticas con tendencias sadomasoquistas? ¿Qué considera primordial para aumentar el goce?

No quisiera ser ni hombre, solamente ser tratado como un felpudo.

Mi mayor goce es cuando me tratan como mujer sumisa y sometida, que me pongan nombre de mujer y me humillen con severidad.

9. ¿Qué papel cumple el dolor dentro de estas fantasías y prácticas? ¿Considera importante la presencia del dolor? Describa su percepción del mismo.

¡Sí! Cuanto más dolor mayor goce de ser sometido y mayor placer de poder satisfacer a mi Amo.

10. ¿Con qué se inflige el dolor? ¿Qué partes del cuerpo son predilectas?

Mi espalda, mis glúteos, mi ano es mi predilección.

11. ¿Acompaña el dolor a la excitación sexual? En tal caso, ¿cómo?

Yo desde que no tengo más mi amante no me inflijo dolor, ella me lo daba.

Cuanto más dolor más ganas de ser mujer y menos erección de mi miembro.

12. ¿Que aportaciones o comparaciones puede hacer acerca del dolor fuera del juego erótico?

Fuera del juego erótico no me gusta sentir dolor, el dolor me da miedo.

Pero en compañía de mi Amo me excita y me da placer.

13. ¿Cuáles son las condiciones y pautas articuladas en relación al dolor? (Contratos, consensos, medidas de seguridad, límites impuestos, grado/intensidad que se pretende, etcétera).

Solamente el limite de las marcas, no se olvide que tengo que volver a mi casa por ahora estoy casado.

8.2.6. Entrevista N° 6

Las preguntas que se presentan a continuación sirven de base para que pueda expresarse, acotar y agregar todo lo que le resulte interesante comentar. Se puede escribir al final otros comentarios que resulten pertinentes al tema en caso de que considere que puede aportar algo más que no ha sido incluido en las preguntas.

1. ¿Cuándo comenzó a tener tendencias sadomasoquistas? ¿Cómo se inició en el sadomasoquismo?

Bueno, yo comencé a practicar el sadomasoquismo con mi primer pareja, a medida que avanzaba la relación, y a medida que avanzaba la intimidad. Y bueno, primero fue de experiencias más leves a un grado bastante avanzado por así decirlo.

2. Estas prácticas ¿son solitarias, con un compañero de juego o más?

Las practico con mi pareja, sólo nosotros dos.

3. ¿Cómo entra en juego el dolor en las prácticas con el compañero/a? ¿Qué rol desempeña en estas prácticas?

Bueno, el dolor en estas prácticas juega un rol importante ya que es un factor que influye

mucho para llegar a disfrutar de la misma. El dolor no es lo principal, en la práctica no es solo provocar dolor sino que va acompañado de otras acciones que se combinan para provocar placer o aumentar la libido.

En mi caso por lo general cumplo el rol de provocar dolor o sádico, pero también invertimos roles con mi pareja.

4. En relación con su pareja ¿sus expectativas acerca de la intensidad del dolor han sido satisfechas? ¿En que grado?

Mi pareja si satisface mis expectativas en cuando a la intensidad del dolor que puedo provocar, porque particularmente es masoquista. El grado es por lo general alto porque estamos en constante evolución en la práctica de la misma.

5. ¿Qué elementos adquieren mayor importancia en sus fantasías y en sus prácticas sadomasoquistas? ¿Qué considera primordial para aumentar el goce?

No se si serán elementos pero los mordiscos, rasguños y la estrangulación cumplen un papel muy importante en las prácticas.

Para aumentar el goce considero primordial combinar el dolor (provocar o recibir) con un acto sexual.

6. ¿Qué papel cumple el dolor dentro de estas fantasías y prácticas? ¿Cuál es la importancia de la presencia del dolor? Describa su percepción del mismo.

El dolor dentro de las prácticas y fantasías cumple un papel secundario, por así decirlo, como lo había dicho anteriormente nunca el dolor está solo, sino que acompaña a la situación conviviendo con otras acciones.

El dolor cumple un papel importante en las practicas porque en mi caso al provocar dolor aumenta la libido como sensaciones eufóricas que satisfacen una necesidad interior, su intensidad marca el ritmo de la práctica (comienzo-intermedio-fín).

7. ¿Con qué se inflige el dolor? ¿Qué partes del cuerpo son predilectas?

Comúnmente inflijo dolor con los dientes (mordidas), uñas (rasguños), con las manos(palmadas/estranguladas) y algún que otro elemento que ande dando vueltas por el lugar.

Las partes predilectas para provocar dolor son principalmente el cuello y la espalda,

despues en menor medida los brazos y las piernas.

8. ¿Acompaña el dolor a la excitación sexual? En tal caso, ¿cómo?

Si acompaño el dolor a la excitación sexual, en mi caso provocando dolor. En menor medida recibiendo dolor.

9. ¿Que aportaciones o comparaciones puede hacer acerca del dolor fuera del juego erótico?

En mi caso el provocar dolor fuera del juego erótico es una demostración física de cariño.

10. ¿Cuáles son las condiciones y pautas articuladas en relación al dolor? (Existencia de contratos, límites que impone, grado/intensidad que se pretende, etcétera).

Bueno en mi relación particular el grado varía con el ritmo que se lleve a cabo una determinada situación en la intimidad, la intensidad llega a su grado máximo cuando la situación es sexual. Fuera de lo sexual el dolor es aplicado no con gran intensidad como muestras momentáneas de afecto.

No hay un contrato previo que regule el grado de dolor, sino que el grado se regula en la relación. En cierta forma cada uno conoce el límite que puede llegar a tener el otro, eso se va regulando sobre la marcha del acto.

8.2.7. Entrevista N° 7

Las preguntas que se presentan a continuación sirven de base para que pueda explayarse, acotar y agregar todo lo que le resulte interesante comentar. Se puede escribir al final otros comentarios que resulten pertinentes al tema en caso de que considere que puede aportar algo más que no ha sido incluido en las preguntas.

1. ¿Cuándo comenzó a tener tendencias sadomasoquistas? ¿Cómo se inició en el sadomasoquismo?

Cuando tenía aproximadamente 5 años, y fue solo con imaginaciones. Fue la primera vez que sentí que eso era copado.

2. Estas prácticas ¿son solitarias, con un compañero de juego o más?

Con una compañera de juego... Aunque cuesta encontrar a alguien que se prenda para

eso... Porque es mal visto.

3. ¿Cómo entra en juego el dolor en las prácticas con el compañero/a? ¿Qué rol desempeña en estas prácticas?

Con una cachetada que me pegue desencadena todo... Y me vuelvo yo el agredido agresor... El dolor es en parte lo que me gusta... Más la humillación y soberbia, en ese momento es lo que excita, para mi gusto.

4. En relación con su pareja ¿sus expectativas acerca de la intensidad del dolor han sido satisfechas? ¿En que grado?

Con la actual no tanto... Porque se asusta. En bajo grado dría yo. Una vez se desmayo porque la asfixie con las manos y de ahí se redujeron esos juegos.

5. ¿Qué elementos adquieren mayor importancia en sus fantasías y en sus prácticas sadomasoquistas? ¿Qué considera primordial para aumentar el goce?

Las ropas y los cintos, los zapatos de taco, pinzas, cuerdas, agujas. Lo primordial son los cintos o cosas que marquen la piel...

6. ¿Qué papel cumple el dolor dentro de estas fantasías y prácticas? ¿Considera importante la presencia del dolor? Describa su percepción del mismo.

El dolor que causas se siente como un logro de satisfacción para vos... No se cómo explicar... Es como que en ese momento esa persona se merece lo que le haces, y eso te regocija, ver que se arrastre y grite, o gemidos mezclados con gritos de dolor, eso es mi parte favorita. Es importantísima la presencia del dolor.

7. ¿Con qué se inflige el dolor? ¿Qué partes del cuerpo son predilectas?

Más con las manos... Me gusta sentir el impacto en las manos.

En las piernas, las nalgas, los pechos y el abdomen. Me encanta el *spanking*. La cara también y el cuello para las estrangulaciones.

8. ¿Acompaña el dolor a la excitación sexual? En tal caso, ¿cómo?

El dolor causado si... Pero que me hagan daño a mi no... Me da bronca y eso hace que golpee más fuerte. Y así obtengo mejores resultados... (Aunque a veces la otra persona se asusta por la intensidad).

9. ¿Que aportaciones o comparaciones puede hacer acerca del dolor fuera del juego

erótico?

Fuera del juego solo tiene sentido si es algo que te prepara para eso... Saber que va a llegar el momento, como previa.

10. ¿Cuáles son las condiciones y pautas articuladas en relación al dolor? (Contratos, consensos, medidas de seguridad, límites impuestos, grado/intensidad que se pretende, etcétera).

Lo copado de eso es que es sincronización pura, vos te das cuenta cuando a la persona le gusta y solo pasa... Y si no, te arriesgas... pocas veces se habla sobre eso... poco y se pasa a lo siguiente, porque como es difícil encontrarte con alguien así, entonces, es ansiedad mutua, te hace olvidar de aclarar cosas antes de empezar.

8.2.8. Entrevista N° 8

Las preguntas que se presentan a continuación sirven de base para que pueda explayarse, acotar y agregar todo lo que le resulte interesante comentar. Se puede escribir al final otros comentarios que resulten pertinentes al tema en caso de que considere que puede aportar algo más que no ha sido incluido en las preguntas.

1. ¿Cuándo comenzó a tener tendencias sadomasoquistas? ¿Cómo se inició en el sadomasoquismo?

Comencé a tener tendencias masoquistas en la adolescencia. Me inicié con mi primer pareja, se dio de forma natural, yo no tenía experiencia y comenzamos con los juegos incluso antes de tener relaciones sexuales.

2. Estas prácticas ¿son solitarias, con un compañero de juego o más?

Sólo con una persona. De chica tenía tendencias a lastimarme sola por problemas emocionales. En una época se volvió una compulsión y lo hacía incluso por aburrimiento. Ahora sólo tengo prácticas sadomasoquistas con mi pareja, como una forma de juego o como parte de la relación sexual.

3. ¿Cómo entra en juego el dolor en las prácticas con el compañero/a? ¿Qué rol desempeña en estas prácticas?

El dolor entra en juego en la práctica como una forma más de sensaciones que se experimentan y que producen placer. Mi rol varía según la situación, la persona con la que

esté o mi estado de animo. Últimamente soy la dominante, y llego a ser bastante sádica, pero no dejo de ser masoquista, aún si domino, porque me gusta el dolor y quedar a la disposición del otro. Soy una mezcla un poco rara.

4. En relación con su pareja ¿sus expectativas acerca de la intensidad del dolor han sido satisfechas? ¿En que grado?

Con mi pareja actual estoy satisfecha en cuanto a eso. Mis expectativas del dolor dependen del día, a veces quiero que me lastimen hasta sentir un dolor extremo, otros días mi cuerpo es más sensible y casi no tolero el dolor. Algo parecido pasa con el sadismo, a veces siento la necesidad de ser sádica y dominante, y otros días me siento más cómoda siendo sumisa o simplemente tierna. A veces soy sádica para provocar al otro mostrándole en su propio cuerpo lo que quiero. Por lo general muchas de las personas que estuve no tenían tolerancia a un dolor extremo y no podían lastimarme porque les daba culpa, lo cual era decepcionante pero lo respetaba.

5. ¿Qué elementos adquieren mayor importancia en sus fantasías y en sus prácticas sadomasoquistas? ¿Qué considera primordial para aumentar el goce?

Me gusta salir de la rutina, probar cosas nuevas. En cuanto a objetos me gustan las correas, me gustan las cadenas. Tienen importancia diferentes elementos perversos no sólo sadomasoquistas. Pero en relación a ellos me gusta en sí la agresividad, nunca real sino juegos agresivos, sólo en mis fantasías llegan a ser real o existir cierto grado de peligro, pero creo que incluso en ellas es más importante la relación entre la pareja, el juego de poder, que uno quede a merced del posible abuso del otro. También es muy importante que mi pareja juegue bien el papel y que lo disfrute. Una de las cosas que me gusta para aumentar el goce además del dolor y el posible daño, por ejemplo, la idea de que si se excede la piel se pueda desgarrar, en la asfixia, la idea de que me pueda matar.

6. ¿Qué papel cumple el dolor dentro de estas fantasías y prácticas? ¿Considera importante la presencia del dolor? Describa su percepción del mismo.

Para mi el dolor cumple un papel muy importante. No es lo único, también el juego de poder como dije antes. Lo siento como una sensación más, que se tiene que dar de a poco. Siento el dolor como cualquier persona, pero se transforma en algo placentero. Es difícil explicar, se trata de que la sensación física vaya aumentando. Cuanto más duele más lo disfruto y deseo más, y llegando a cierto extremo es como un orgasmo pero diferente pero

genera una satisfacción particular.

7. Con qué se inflige el dolor? ¿Qué partes del cuerpo son predilectas?

El dolor se puede infligir con el cuerpo, mordiendo, rasguños, nalgadas, etc. Sino con objetos como cintos, velas.

8. ¿Acompaña el dolor a la excitación sexual? En tal caso, ¿cómo?

Puede acompañarla así como no. Excita, pero es diferente a la excitación sexual. Cuando acompaña es como un estímulo más.

9. ¿Que aportaciones o comparaciones puede hacer acerca del dolor fuera del juego erótico?

Fuera del juego erótico se puede dar como placentero sólo cuando es intencional y anticipado. Sino resulta desagradable.

10. ¿Cuáles son las condiciones y pautas articuladas en relación al dolor? (Contratos, consensos, medidas de seguridad, límites impuestos, grado/intensidad que se pretende, etcétera).

No tengo ningún contrato, en todo caso se puede hablar, o en el momento se avisa cuando empieza a ser desagradable, por eso se aumenta de a poco. Es importante tener confianza y respetar a la pareja. Sólo cuando se conoce mejor a la persona se puede llegar a casos mas extremos porque hay que tener la seguridad de que no se dañara al otro ni a uno mismo. Lo principal es poder disfrutarlo ambos.

8.2.9. Entrevista N° 9

Las preguntas que se presentan a continuación sirven de base para que pueda explayarse, acotar y agregar todo lo que le resulte interesante comentar. Se puede escribir al final otros comentarios que resulten pertinentes al tema en caso de que considere que puede aportar algo más que no ha sido incluido en las preguntas.

1. ¿Cuándo comenzó a tener tendencias sadomasoquistas? ¿Cómo se inició en el sadomasoquismo?

Mas allá de algunas manifestaciones mínimas de autoflagelación a los 11-13 años, que ni se si cuentan como SM, y definitivamente no eran de naturaleza sexual, la primera vez que fui completamente consciente de un interés por esto, fue a los 27 años.

Una chica que me gustaba en ese entonces, con la que después tuve una relación, me ató las manos a modo de juego durante una salida al parque, y me sorprendió darme cuenta de que la situación me excitaba.

La primera iniciación de manera ya explícitamente sexual a esto, fue con la misma chica, unos meses después.

2. Estas prácticas ¿son solitarias, con un compañero de juego o más?

Con una pareja siempre, he hecho intentos en solitario pero no me provocan ningún estímulo.

No descarto la posibilidad de que fuese con más de una persona, pero nunca se me presento esa oportunidad.

3. ¿Cómo entra en juego el dolor en las prácticas con el compañero/a? ¿Qué rol desempeña en estas prácticas?

Generalmente en forma de juego previo a las practicas sexuales o como estímulo extra durante las mismas.

Muy ocasionalmente, también como un simple entretenimiento, sin motivo alguno.

Por lo general asumo un rol ligeramente mas masoquista que sádico, pero depende mucho de las preferencias de mi pareja. Mi placer al ocasionar dolor es mucho mas leve que el que siento al recibirlo, y por ende no tan necesario.

En cuanto a la dominación y la sumisión, me estimula mucho más cuando un cambio de roles repentino puede darse espontáneamente y sin previo acuerdo.

4. En relación con su pareja ¿sus expectativas acerca de la intensidad del dolor han sido satisfechas? ¿En que grado?

Si, con una de ellas al menos.

En grado extremo, dado que mis expectativas son recibir dolor en gran medida, siempre y cuando no traiga aparejado lesiones irreversibles.

5. ¿Qué elementos adquieren mayor importancia en sus fantasías y en sus prácticas sadomasoquistas? ¿Qué considera primordial para aumentar el goce?

Principalmente el abandono de la seguridad propia en manos del otro, y en segundo lugar, la variedad a la hora de lograr ese objetivo, ya sea a través del dolor, el sometimiento,

o cualquier otro tipo de vulnerabilidad física o mental.

Lo primordial para aumentar el placer es la aplicación correcta de la intensidad de estas practicas en el momento adecuado. En mi preferencia personal, deben ser más intensos durante los picos de la práctica sexual que acompañen. Tanto en el más bajo durante el juego

6. ¿Qué papel cumple el dolor dentro de estas fantasías y prácticas? ¿Considera importante la presencia del dolor? Describa su percepción del mismo.

Un papel bastante importante y recurrente al ser uno de los elementos de mas facil aplicación y que no requiere preparación previa alguna.

La presencia del mismo es importante pero no indispensable, aunque personalmente la espero en la mayor parte de los casos, aunque solo sea de manera leve.

En mi caso particular, la sensación que me produce es la de una estimulación doble, por un lado la descarga de adrenalina que apareja un dolor intenso, y por el otro, en caso de darse el dolor en ciertas zonas erógenas, como por ejemplo el cuello, una estimulación de un nivel superior incluso al que ocasiona la estimulación directa a los órganos sexuales.

7. Con qué se inflige el dolor? ¿Qué partes del cuerpo son predilectas?

Tanto en mi como en mis parejas, por lo general sin necesidad de elementos externos, simplemente con uñas y dientes, siendo estos últimos los mas comunes.

Las partes en las que mas comúnmente lo experimento son, por orden de preferencia: Cuello, espalda, brazos, genitales y nalgas.

Las partes en las que mas me gusta ocasionarlo son: Cuello, espalda, cara interna de los muslos y senos.

8. ¿Acompaña el dolor a la excitación sexual? En tal caso, ¿cómo?

Sí. Si en alguna ocasión en medio del acto sexual noto que mi excitación decrece, la estimulación por medio del dolor renueva la excitación de manera automática.

9. ¿Que aportaciones o comparaciones puede hacer acerca del dolor fuera del juego erótico?

El dolor fuera del juego erótico no lleva aparejadas las mismas respuestas fisiológicas. En mi caso personal, gran de las formas de daño físico experimentadas, como los golpes

recibidos practicando artes marciales, caídas, cortes accidentales, etc. si bien no me ocasionan un placer sexual, me producen un cierto efecto estimulante de todos modos, una especie de euforia similar a la experimentada al consumir alcohol u otras sustancias.

Por otro lado, dolores de otro tipo mas interno, como migrañas, dolores musculares, estomacales, etc. Producen el efecto totalmente opuesto y me sumen en un estado de inactividad extremo.

10. ¿Cuáles son las condiciones y pautas articuladas en relación al dolor? (Contratos, consensos, medidas de seguridad, límites impuestos, grado/intensidad que se pretende, etcétera).

Muy pocas veces lo he expuesto de manera explicita con mis parejas, pero los limites por mi parte son mas bien pocos, simplemente nada que implique el riesgo de consecuencias permanentes o irreversibles, hasta ese punto, todo lo previo que he experimentado me resulta valido.

En cuanto al dolor ocasionado a otros, como es mucho menos importante para mi propio placer, lo dejo a elección de mi pareja, por lo general es una de las primeras cosas sobre las que suelo preguntar.

8.3. Tablas de análisis de entrevistas

8.3.1. Entrevista N° 1

ENTREVISTA N° 1					
Preguntas	Sadomasoquismo	Dolor	Prácticas sexuales	Placer	Goce
1			x		
2	x				
3					
4					
5					
6		x			
7		x			
8	x				
9	x	x		x	x
10	x	x	x		
11		x		x	x
12	x	x	x	x	x
13		x			

8.3.2. Entrevista N° 2

ENTREVISTA N° 2					
Preguntas	Sadomasoquismo	Dolor	Prácticas sexuales	Placer	Goce
1				x	x
2					
3					
4	x	x			
5					
6	x	x			
7		x			
8	x				
9		x			
10	x	x			
11	x	x			x
12	x				
13		x			

8.3.3. Entrevista N° 3

ENTREVISTA N° 3					
Preguntas	Sadomasoquismo	Dolor	Prácticas sexuales	Placer	Goce
1	x		x		
2					
3	x				
4	x				x
5					
6	x	x			
7	x	x			
8	x				
9	x	x	x	x	x
10	x				
11	x	x		x	x
12		x			
13	x	x			

8.3.4. Entrevista N° 4

ENTREVISTA N° 4					
Preguntas	Sadomasoquismo	Dolor	Prácticas sexuales	Placer	Goce
1					
2					
3					
4	x				
5					
6	x	x			
7	x	x			
8	x			x	x
9	x	x		x	x
10	x	x			
11	x	x		x	x
12		x			
13		x			

8.3.5. Entrevista N° 5

ENTREVISTA N° 5					
Preguntas	Sadomasoquismo	Dolor	Prácticas sexuales	Placer	Goce
1	x			x	
2			x		
3					x
4	x	x	x		
5					
6	x	x			x
7	x	x			x
8	x				x
9	x	x		x	x
10	x				
11	x	x	x		x
12	x	x		x	x
13	x	x			

8.3.6. Entrevista N° 6

ENTREVISTA N° 6					
Preguntas	Sadomasoquismo	Dolor	Prácticas sexuales	Placer	Goce
1	x				
2					
3	x	x		x	x
4	x	x			
5	x	x	x	x	x
6	x	x	x	x	x
7	x	x			
8	x	x		x	x
9		x			
10	x	x	x		

8.3.7. Entrevista N° 7

ENTREVISTA N° 7					
Preguntas	Sadomasoquismo	Dolor	Prácticas sexuales	Placer	Goce
1	x				
2					
3	x	x			x
4	x	x			
5	x	x			
6	x	x			x
7	x	x			
8	x	x		x	
9		x			
10		x			

8.3.8. Entrevista N° 8

ENTREVISTA N° 8					
Preguntas	Sadomasoquismo	Dolor	Prácticas sexuales	Placer	Goce
1	x		x		
2	x	x	x		x
3	x	x		x	x
4	x	x			
5	x	x			x
6	x	x		x	x
7	x	x			
8	x	x	x	x	
9		x		x	
10		x			

8.3.9. Entrevista N° 9

ENTREVISTA N° 9					
Preguntas	Sadomasoquismo	Dolor	Prácticas sexuales	Placer	Goce
1	x	x	x	x	x
2					
3	x	x	x	x	
4	x	x			
5	x	x	x	x	x
6	x	x		x	
7	x	x			
8	x	x	x	x	
9		x		x	x
10		x			